THE UNIVERSITY
OF ILLINOIS
LIBRARY

D85
C674
V.7

COLECCION DE LIBROS

Y DOCUMENTOS REFERENTES A LA

HISTORIA DEL PERU

TOMO VII.

1651 6
161 H20

DIARIO DE LIMA

(1640-1694)

Crónica de la Epoca Colonial

POR

JOSEPHE DE MUGABURU Y FRANCISCO DE MUGABURU (hijo)

Publícanlo por primera vez, tomándolo del manuscrito original.

HORACIO H. URTEAGA Y CARLOS A. ROMERO

MIEMBROS DE NÚMERO DEL INSTITUTO HISTORICO DEL PERÚ.

LIMA

IMPRENTA Y LIBRERIA SANMARTI Y CA.

MCMXVII

985
C674
v.7

COLECCION

DE

LIBROS Y DOCUMENTOS

REFERENTES A LA

HISTORIA DEL PERU

TOMO VII

387672

Las anotaciones de este tomo han sido escritas por D. Carlos A. Romero.

PRÓLOGO

Con la publicación del Diario de Lima que comprende sucesos acaecidos en esta ciudad desde 1640 a 1694, cumplimos el compromiso contraído con los señores suscriptores de la Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú. La demora en la aparición de este Diario, que figuraba en el 4º. lugar de la serie, en los prospectos, se ha debido a las dificultades en la copia del manuscrito, trabajo paleográfico penoso por la variedad de notas marginales que los autores pusieran a su narración escrita, intercalando datos y noticias, probablemente a medida que se informaban y adquirían la plena certeza de su acaecimiento.

Seguramente Lima es la única ciudad virreinal del Nuevo Mundo que cuenta con tan valiosa joya. Como un cofre milenario que guardara tesoros y reliquias de un tiempo que pasó y encerrara a la vez la clave de secretos que han fatigado la curiosidad y el interés, porque encierra la esencia de la vida; que fueron testimonio fidedigno de los caracteres de un pueblo y de una época que cada día se esconde más a las miradas escrutadoras y ávidas del historiador y del

sociólogo; este libro guarda entre sus vetustas páginas, escritas con caracteres anticuados, tendencias y prácticas, gustos y aficiones, temores y deseos de una sociedad que tuvo la rareza extraordinaria de envolucionarse durante tres siglos, mientras el mundo, aunque lenta y tardiamente, transformaba el alma de la civilización.

Y no solamente es el libro en referencia, clave y testimonio de la psicología de la sociedad limeña de la colonia medioeval; también es manifestación de la índole social de esas gentes que vivían en este lado del mundo, orgullosas de llamarse súbditos de España, obedecer los mandatos del Rey, no teniendo más preocupaciones, en la vida, que las que despertaba y estimulaba el Altar y el Trono.

Más que el diario de Lima, este libro es el espéculus majus, *de la sociedad colonial en América. Lo que la historia política, cortesana, atildada e hipócrita, no ha dicho, ni ha contado el relato de la crónica que se dirigía al Rey o a los magnates, y que desfiguraba el hecho por cálculo o por miedo, lo ha dicho el memotreto y hoy lo repite el libro, sin reticencias ni temores. Prescinde de lo sabido, y escudriña lo oculto e ignorado, vé más el acto íntimo social que la vida política y la acción externa motivada por el oficialismo, y si relata actos de este linaje, como la entrada de un virrey, la promulgación de una ordenanza o el juramento de fidelidad al monarca recién elevado, lo realiza con tal lujo de detalles, tal acopio de minuciosos pormenores y recordación de tipos y costumbres, que sus descripciones de ceremonial, aunque laboradas en estilo rudo y pedestre, son verdaderos cuadros, donde se perdona al artista el haber desparramado tantos colorines y tanta nota chillona, cuando se sabe que así era de extravagante y recargada esa sociedad virreinal, notando entonces que el cuadro se transforma en retrato, y que todo el libro es pulido espejo donde por mágico conjuro parace que han quedado indelebles las grandes es*

cenas de la vida, alegre, jovial, devota y penitente de esas generaciones hoy transformadas en polvo.

Una curiosidad irresistible nos domina desde que nos imponemos de sus primeras páginas. Esa curiosidad por lo pasado que no respeta ni los sellos judiciarios, ni las sagradas estelas de los templos antiguos, ni la paz de los sepulcros en las ciudades muertas. Quizá se explica esta avidez de la humanidad de conocer su pasado por la ignorancia invencible de adivinar lo porvenir, incierto, engañoso, sorpresivo y casi siempre irónico y cruel. Como desquite o compensación por la imposibilidad de franquear esos muros de la vida futura, regresa nuestra curiosidad a tiempos pretéritos, por descubrir en el secreto escondido en las vidas que fueron, la clave de nuestras acciones y la razón de ser de nuestras modalidades. Y cuando se tiene la suerte de hallazgos que nos muestren, así, la resurrección de las edades muertas ¡cuán profunda es nuestra admiración y cuán honda es nuestra sorpresa!

Como en los cuentos de hadas va a pasar en nosotros algo extraordinario. Hombres de este siglo nos hallamos delante de un escenario que va a reproducir en maravillosa fantasmagoría la vida íntima de las generaciones que vivieron cinco siglos há. Se descorre el telón y aparece la escena: el decorado es lujoso y brillante, paisajes paradisiacos, regias moradas y suntuosos templos, en ellos altos dignatarios, representantes del Altar y el Trono. El cortejo es largo y solemne el desfile. Allí el virrey con el traje de exquisita etiqueta, pantalón corto de blanco paño Sedán, galoneado de franjas y agujetas de oro, que terminan en el tobillo por cintas o galantes que rematan en anchos listones con botones de pedrería. Trae la casaca roja de terciopelo asiático, bordada de oro, y dejando escapar, por el cuello y las mangas, verdaderos follajes de las blondas precaiadas de Alençon, de Venecia, Irlanda y Chantilly.

Ciñe su cintura espesa faja de lustrosa seda, y como banda y tahalí cruza su pecho un listón de gamuza donde la piel se esconde entre el hilado de oro y la policroma pedrería. Calza el rojo zapato de los caballeros y grandes de España, donde luce brillante la hevilla del más aquilatado oro del Perú. Sombréale el rostro un aterciopelado chambergo cuya ala recoge un haz de sedosas plumas. Lo presiden los alabarderos, que elegantes y descubiertos portan alabardas, el bastón de mando, el libro de oraciones, el cojín de púrpura y el rollo de pergamino de alguna ordenanza que motiva el ceremonial. Luego los altos dignatarios, oidores vejetes, cabildantes engreídos, y pelucones doctores y catedráticos de la magna Universidad, que pasan graves y doblegados por el peso de su ciencia escolástica y de su literatura bisantinista.

Queremos fatigar más nuestras miradas con tanto derroche de lujo brillante y espléndido. Pues recogidos y contritos miremos el más largo de los cortejos. Es la iglesia que llega. Las órdenes monásticas desfilan en larga procesión mostrando la variedad de sus institutos: dominicos y franciscanos, agustinos y mercedarios, betlemitas o barbones y jerónimos, cruciferos y hospitalarios, trinitarios y filipenses, y cerrando el concurso la grave, ilustrada, opulenta y poderosa Compañía de Jesús. Se acerca el episcopado brillantísimo. Los ancianos obispos cubren sus hábitos con las blancas albas de un encaje primoroso que han confeccionado las delicadas manos de las monjas limeñas. Cae sobre sus espaldas la capa pluvial bordada de oro y pedrería, y ciñendo sus sienes se levanta orgullosa la aurea mitra cubierta de símbolos cristianos. Músicas sagradas se escuchan por doquier, llegan hasta nosotros los olores de zahumerio y el perfume de jazmines y aromas que forman la mistura, y somos arremolinados por una multitud, ebria de gozo y de devoción, que grita, como en los movimientos populares de

ogaño, ¡gloria y prez al monarca señor de las Españas! o prorrumpe en estruendos vítores a la Pura y Limpia Concepción de la Madre de Dios.

Ante nuestra vista va a ocurrir uno de los más sombríos y tristes dramas de aquellos tiempos. El Tribunal de la Fe vá a imprimir el sello de sus decretos en la ejecución de la sentencia contra los heréticos relapsos. Se acerca el cortejo solemne, amenazante y tétrico. El pueblo abre calle para dejar pasar a los condenados y a los jueces. Sólo que nuestra admiración advierte que esa multitud ni se sorprende ni se extraña de tanto aparato de tiranía y de tanta degradación! Para los hombres de aquella época esta triste procesión del dolor humano y de la libertad escarnecida, es una fiesta. Ante la presencia de una inmensa hoguera, de un signo de ignominia que se exhibe y del grupo de condenados al suplicio, prorrumpe en aclamaciones y ensancha su espíritu de gozo al ver castigados cual se merece a los enemigos de la iglesia y del Rey. La dulce doctrina de Cristo se ha transmutado en esos corazones,y cuando se ha apagado la hoguera y sólo han quedado, de las víctimas, un poco de ceniza torna la procesión al sacro templo entonando salmos gloriosos ante la algarabía de una multitud abigarrada, que se disuelve sin la más leve sombra de inquieta desconfianza, ya que también se alejan los jueces sin un latido de remordimiento

Hacen contraste raro con los autos de fé, las corridas de toros. Ambos espectáculos concluyen por mellar las sensibilidades esquisitas, evitando el horror del hastío a costa de un poco de cenizas humanas y otro poco de sangre de las bestias. Todavía se ofrecen al pueblo diversiones mundanas: las mascaradas, los juegos de cañas, los autos sacramentales, las comedias ridículas, las colaciones de grados doctorales, las mesas de once en los omonásticos de los ricos ho-

mes *y la imposición de hábito de los caballeros de Santiago, Calatrava y Alcántara.*

¡Cuánto artificio ha menester el despotismo para apagar el deseo infinito de la curiosidad humana, que pugna por debordarse y perseguír otros cauces, que no sean el estrecho y cerrado que, como una merced, le regalan, la monarquía de derecho divino y la doctrina de valores convencionales!

* * *

La Lima virreinal, cortesana, devota y lujosa no se descubre a través de la espesura de los tiempos, y los relatos desfigurados de los cronistas oficiales. Las memorias de los virreyes, atildadas, artificiosas y declamatorias, nos cuentan del movimiento gubernamental en hacienda, en milicia y en comercio, mintiendo progresos y ocultando extorciones, abusos y miserias. Las crónicas conventuales apenas si son interminables apologías de los siervos de Dios, de los beatos y de los santos que florecían con mística exhuberancia dentro los muros conventuales, adornados de virtudes heroicas y dotados del dón de los milagros. Gracia del cielo que cayó sobre sus acciones tan copiosamente que, a creer lo que cuentan semejantes biógrafos, el orden de la naturaleza y de la vida se había alterado en lo interior de esos claustros. « Las virtudes de los buenos aparecen admirables hasta un punto increíble, con exageraciones infantiles, y con una borrosa generalidad en las cualidades y perfecciones que delata a gritos la inexactitud. Los vicios, las riñas y relajaciones de los claustros sólo se cuentan cuando sirven como ejemplo edificante por venir acompañadas de un es-

carmiento divino o dar ocasión a un milagroso arrepentimiento» (1).

Descubrir la vida de esas generaciones muertas, conocer la intimidad de los hogares, saber los pormenores de sus costumbres, de sus aficiones, de sus prácticas devotas, su pensamiento original, sin el filtro de los relatos oficiales, era para los contemporáneos labor de inducciones penosas y no siempre acertadas. Este libro salva el obstáculo y es el rayo de luz que disipa para siempre las tinieblas. La noche colonial se aclara con luz meridiana; y nosotros, con la imprudencia que tiene la curiosidad histórica, penetramos en el santuario de la vida íntima para descubrir las entrañas de esa urbe antigua que fué el gran hogar de nuestros progenitores.

La paz reinaba en las conciencias, el respeto a la autoridad del Trono dominaba esas almas: la fe robusta y firme embargaba esos corazones, eran los juegos inocentes y las diversiones sinceras, los hechos que hoy nos horrorizan por su crueldad implacable, los amortiguaba el interés del bien común y la sinseridad de las intenciones, esa sinceridad que impone el perdón, la que hacía sonreír a Juan de Huz en la hoguera, al ver la anciana que doblegada con la carga de leña acudía solícita a avivar el fuego! Pero de aquella tranquilidad de la vida, de aquella placidez regalona, de aquella calma de los espíritus y apacible satisfacción, no nos engañemos. Existía en el fondo de tal abotagante regalía y embriaguez sútil la enfermedad terrible del hastío, como serpiente maldita que de vez en cuando inoculaba su ponzoña, y producía esos horribles sacudimientos del cautivo, que rodeado de placeres y goces, sueña con la libertad, como la única felicidad posible en la Tierra.

---

(1) Riva Agüero, *La Historia en el Perú*, p. 229.

Sólo que en aquella época se hizo de la libertad una tentación pecaminosa y para desvanecer su luz de las mentes y apagar su llama en los corazones, se atolondró a los hombres, mostrándoles el Cielo, y haciéndoles presenciar sangrientos o ridículos espectáculos, donde se confundían los sentidos: músicas y perfumes, olor de sangre y humo, ruidos de cohetes y sonatinas de cascabeles.

* * *

Corre, lector amigo, el espeso velo del tiempo, vuelve la página, y después de saber quiénes fueron los indiscretos señores de Mugaburu que te sirven de guía, penetra respetuoso en la Lima colonial del siglo XVII.

Octubre de 1917.

Horacio H. Urteaga

EL CRONISTA MUGABURU

Hace algunos años vino a nuestas manos un cuaderno manuscrito, forrado en pergamino, con doscientas ocho hojas escritas por ambas caras en menudos caracteres. Era este libro un verdadero tesoro histórico por la abundancia de noticias que contenía. Vivió buena parte del siglo XVII en esta tres veces coronada Ciudad de los Reyes un buen señor, de profesión militar, que tenía la prolijidad de asentar en un cuaderno cuanto suceso de relativa importancia acaecía en la capital del Virreinato, legándonos la más curiosa y más nutrida de las crónicas coloniales de un período de medio siglo. Llamábase este curioso cronista don José de Mugaburu y Honton. Comenzó Mugaburu a hacer sus apuntamientos en 1640 y los continuó hasta 1686, en que le vino la muerte, y desde esta fecha los continuó haciendo su hijo, el clérigo don Francisco, pero no con la misma prolijidad del padre, hasta que los deberes de su ministerio le llamaron fuera de esta ciudad, quedando paralizado el Diario

El *Diario* de Mugaburu le llamaremos así, aunque

el autor no le puso nombre alguno, contiene preciosas noticias históricas, muchas absolutamente desconocidas, y es un delicioso manjar para aquellos que quieran vivir el *tiempo viejo*, y para los que quieran saber cómo pasaban el tiempo nuestros abuelos. Hay curiosos detalles sobre las eternas rivalidades entre las autoridades políticas y religiosas por prerrogativa más o menos, en toda la escala gerárquica, desde la más encumbrada hasta las más inferior, y abunda la descripción de fiestas religiosas y profanas, aristocráticas unas y populares las otras, que absorbían completamente el tiempo de nuestros antepasados. Nosotros mismos hemos aprovechado de las prolijas y únicas noticias contenidas en el *Diario* de Mugaburu en nuestros trabajos históricos, y merced a ellas dimos a conocer sucesos absolutamente ignorados, como los disturbios religiosos que con motivo del dogna de la Inmaculada Concepción conmovieron hondamente Lima por espacio de un año, y otros varios.

¿Quién fué este prolijo cronista D. José de Mugaburu? No hemos alcanzado sobre él otras noticias que las pocas contenidas en el *Diario*. A juzgar por su apellido era vasco, y nació en los albores del siglo XVII, hacia Enero de 1601, pero no sabemos si fué nacido en España o aquí, aunque hay razones para inclinarse a lo primero. Mugaburu siguió la carrera militar y fué sargento desde antes de 1640 hasta el 14 de Junio de 1672, en que el Virrey Conde de Lemus, pocos días antes de su muerte, le agració con el título de capitán, destinándolo al Callao, donde, para festejarle, sus amigos quemaron *una botija* de pólvora. Por aquella época el cargo de sargento era de una gerarquía superior a lo que es hoy, y llamábase así a los oficiales del grado inferior inmediato a los capitanes. Igualmente desempeñaban entonces los sargentos el oficio de comisarios de policía.

Mugaburu continuó dedicado a los deberes de su cargo hasta 1676 y haciendo sus apuntaciones hasta ese año, en que salió de Lima llamado por su hijo José, cura de Yanaoca, a quien había sonreído la fortuna hasta darse el lujo de comprar una hacienda. Mugaburu partió de esta ciudad para el Cusco, acompañado de su mujer e hijos el 12 de Septiembre de 1676, llegando a esa ciudad el 1º. de Noviembre del mismo año. Durante el viaje no hizo apuntamientos en su cuaderno, pero al llegar a Lucre comenzó a anotar los sucesos notables ocurridos en el Cusco. Poco le duró la dicha al lado de su amado hijo, pues en Julio de 1677 el cura de Yanaoca era atacado por mortal dolencia, que, en medio del dolor de los suyos, le llevaba a mejor vida en poco tiempo, falleciendo el 18 de Agosto.

Después de residir algún tiempo en el Cusco, Mugaburu regresó a Lima, donde llegó el 4 de Diciembre de 1679, comenzando a apuntar lo que sucedía en la ciudad desde el 1º. de Enero de 1680 y continuando hasta Octubre de 1686. Su último apunte fué hecho el 2 de Octubre de ese año. Una cruel y larga enfermedad le postró en cama, y el 12 de Noviembre de ese año dejaba este valle de sufrimientos, a la edad de 84 años y diez meses. Su hijo el P. Francisco, continuador del diario, dá conmovedores detalles de la enfermedad y muerte de su padre.

*
* *

José de Mugaburu, casó con doña Jerónima de Maldonado y Flores, viuda de don Alonso López de Aguilar, en 4 de Febrero de 1636. Del matrimonio de Aguilar con doña Jerónima quedó descendencia: hijo de ambos fué el racionero de la Metropolitana de Lima D. Sebastián

López de Aguilar, fallecido en esta ciudad a 1º. de Mayo de 1676, a los 50 años de edad, y doña Damiana, nacida en Lima el 26 de Noviembre de 1635.

Doña Damiana casó con Agustín de Iparraguirre, minero de la Ribera de Nuevo Potosí, muerto el 1º. de Marzo de 1658, llevando las tocas de viuda apenas trece días, pues el 26 del propio mes y año contraía segundo matrimonio con D. Francisco de Ribero. Pero parece que el segundo cónyuge no fué del gusto de doña Damiana, quien poco después interponía acción de nulidad de matrimonio y obtenía dos sentencias, en Huamanga, favorables a su pretensión. Libre doña Damiana, casó por tercera vez con el capitán D. Diego Pardo, corregidor de Yauyos, el 25 de Julio de 1668.

Doña Damiana tuvo muerte desastrosa pues pereció aplastada en el terremoto de Lima del 20 de Octubre de 1687 junto con un niño a quien había criado.

De su matrimonio con doña Jerónima tuvo Mugaburu los siguientes hijos:

Doña Antonia Marcela, venida al mundo en esta ciudad de Lima a 16 de Enero de 1657, viendo la primera luz en momentos en que el globo terráqueo sufría uno de esos espasmos nerviosos que llamamos temblor. Murió doña Antonia en la edad de la inocencia, a 12 de Febrero de 1644.

Don Marcos, nacido el 26 de Diciembre de 1639 en esta ciudad, y fallecido a los 16 años, el 18 de Enero de 1655.

Don José de Mugaburu y Honton, venido a este valle de lágrimas el 14 de Mayo de 1641; recibió una educación esmerada y siguió la carrera eclesiástica, obteniendo por concurso el curato de Yanaoca, en el obispado del Cusco, en donde falleció a 18 de Agosto de 1679, después

de larga y dolorosa dolencia. Fué hijo modelo y sacerdote ejemplar, según consta menudamente en el *Diario.*

Don Félix, nacido el 28 de Mayo de 1643, también en Lima, y muerto de edad de 10 años, a 20 de Julio de 1653.

Doña Ana Josefa, que vió la luz el 17 de Marzo de 1645, y murió en la infancia, a 20 de Octubre de 1648.

Don Francisco de Mugaburu, nacido el 13 de Mayo de 1647; fué dedicado como era costumbre en toda familia decente, a la carrera eclesiástica. Entró como novicio en la orden franciscana el 9 de Noviembre de 1662. El 29 de Noviembre del año siguiente profesó para corista, y cantó la primera misa el 10 de Julio de 1670. Estuvo en los conventos de su orden en el Cusco y en el Callao, pero parece que no le convino la vida de religioso, pues inició expediente de nulidad de hábito, que siguió en Huamanga, hasta obtener su secularización. Obtenida sentencia definitiva y favorable, regresó a Lima en 23 de Marzo de 1683, donde continuó residiendo hasta el 15 de Agosto de 1687, en que salió para Conchucos, donde obtuvo un modesto beneficio. Ignoramos cuál fué el fin de este eclesiástico y cuándo murió.

Doña María Josefa, nacida el 17 de Febrero de 1650, y fallecida a 31 de Julio de 1656.

Don Juan Sebastián, venido al mundo el 7 de Julio de 1652, y muerto en la infancia, en 2 de Enero de 1654.

Doña Margarita, nacida el 19 de Julio de 1654, muerta de pocos meses de nacida, el 18 de Mayo de 1655.

Don Antonio Ventura, nacido el 15 de Julio de 1656, y doña Jerónima de la Cruz que nació el 10 de Mayo de 1658 y murió el 28 de Marzo de 1660.

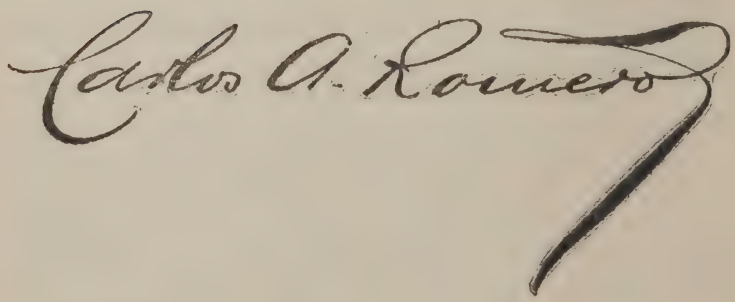
Mugaburu tuvo un hermano llamado don Martín de Mugaburu, dedicado al comercio y hombre de proporciones, que falleció en Potosí en 1643.

Claramente se vé por los apuntes referentes a su familia, que la de Mugaburu era lo que se llamaba una familia decente y que no le faltaba alguna holgura. Vivió siempre en la cercanías de la parroquia de Santa Ana, donde fueron bautizados todos sus hijos y sepultados los que morían. Aunque el apellido de Mugaburu existe hasta el día, suponemos que no ha sido perpetuado por nuestro capitán, pues sus hijos murieron todos de menor edad, salvo los dos clérigos, que se ordenaron muy jóvenes.

* * *

La extensión del manuscrito nos obliga a dividirlo, y así incluiremos en el presente tomo las noticias contenidas en el *Diario* desde su comienzo en 1640 hasta el año de 1670, inclusive, dejando el resto para otro volumen, que será el VIII de nuestra Colección.

Lima, Octubre de 1917.



INDICE

	PAG.
Año de 1640	3
„ „ 1641	4
„ „ 1642	5
„ „ 1643	„
„ „ 1644	„
„ „ 1645	8
„ „ 1647	9
„ „ 1648	13
„ „ 1649	19
„ „ 1650	24
„ „ 1651	25
„ „ 1652	26
„ „ 1653	28
„ „ 1654	30
„ „ 1655	32
„ „ 1656	36
„ „ 1657	42

Año de 1658 45
„ „ 1659 47
„ „ 1660 54
„ „ 1661 57
„ „ 1662 73
„ „ 1663 87
„ „ 1664 97
„ „ 1665 107
„ „ 1666 115
„ „ 1667 131
„ „ 1668 155
„ „ 1669 170
„ „ 1670 188

DIARIO DE LIMA

AÑOS 1640 A 1694.

AÑO DE 1640.

Las monjas del Prado. Entraron las monjas en el convento de Nuestra Señora del Prado, sábado primero día del mes de Septiembre de 1640 años, que fueron cinco las primeras que vinieron de la Encarnación, y por abadesa o fundadora del dicho monasterio, Doña Angela de Zárate. Vinieron con ellas el Provisor D. Juan de Cabrera, que lo era al presente por sede vacante del S. D. Fernando Arias, Arzobispo desta ciudad de los Reyes. También vino el S. D. Fernando de Sayavedra, Alcalde de Corte desta Real Audiencia, el padre Juan de Córdoba y el padre Contreras de la Compañía de Jesús, y otras muchas personas. Y fueron las señoras monjas al Cercado a ver al patrón del dicho monasterio, que fué Juan Clemente de Fuentes, que está allí malo, con todo el acompañamiento. Y el dicho patrón les dió aquel día por la vesita que les hizo diez y ocho mil patacones; y por ser ansí, yo testigo de vista, lo firmé. En los Reyes, en primero de Septiembre de 1640 años.

JOSEPHE DE MUGABURU.

Y murió el dicho patrón en 24 de dicho mes de Septiembre de 1640, y fué enterrado en la Compañía de Jesús desta ciudad.

El señor Arzobispo D. Feliciano de la Vega se embarcó para México, en el Callao, a diez de Octubre de 1640 años.

(Murió el señor Arzobispo a 12 de Mayo de 1641).

AÑO DE 1641.

El Arzobispo D. P. de Villagómez. Entró en esta ciudad el Sr. Arzobispo D. Pedro de Villagómez a 20 de Mayo de mil seiscientos y cuarenta y un años, segundo día de Pascua de Espíritu Santo, a las cinco de la tarde; y estaba en los balcones de palacio el señor Marqués de Mancera con su mujer y su hijo (1), y hubo gran regocijo, y muchos fuegos a su entrada y recibimiento.

Llegó a esta ciudad el aviso de cómo era muerto el Arzobispo D. Feliciano de Vega, a 29 de Julio de 1641.

Jueves 8 de Agosto de 1641, entre las seis y siete de la noche, llegaron dos mancebos estudiantes al altar de la Virgen, donde está San Pedro Nolasco, y preguntó uno a otro «¿cuál es el santo que sudó el otro día?». Y dijo: «Aquél es»; y llegando a verlo, vieron que sudaba; y con esto allegaron muchos religiosos y vieron que era verdad; y había quince días que había sudado antes.

---

(1) El Marqués de Mancera fué casado dos veces: la primera con doña Luisa Rufina de Noboa y Zamudio, y la segunda con doña María Luisa de Salazar y Henríquez, que fué la que con él vino al Perú. Hijo de ambos fué D. Antonio Sebastián de Toledo, heredero del título del padre y que, al correr de los años, desempeñó los cargos, entre otros, de Embajador en Alemania y Virrey de México, aparte de los que durante su gobierno le confiaro en el Perú el Virrey su padre.

AÑO DE 1642.

Sábado 20 de Abril de 1642 hubo grandes fiestas, candeladas y luminarias y carrera por la tarde de todos los caballeros y el General del Callao, hijo del Sr. Virrey Marqués de Mancera: y a la noche salieron muchos caballeros con vestidos de color y plumas blancas, y el Virrey y su hijo, y anduvieron por las calles, por el buen asiento del socabón de Huancavelica, que llegó la nueva aquél día.

AÑO DE 1643.

Jueves a las seis de la tarde que se contaron diez y siete de Diciembre de mil y seiscientos y cuarenta y tres entraron las monjas en el Carmen, a donde hubo mucho concurso de gente, y se hallaron presentes el señor Virrey Marqués de Mancera su mujer e hijos y la Audiencia y el señor Arzobispo D. Pedro de Villagómez, y canónigos. Y este día tomó el hábito Catalina María, la vieja que enseñaba a las niñas. Y las monjas que vinieron de Cartajena eran tres.

AÑO DE 1644

Novenario. La fiesta y novenario que se hizo a la Madre de Dios, nuestra Señora del Rosario de Santo Domingo, la mesma que está colocada en la capilla del Rosario, la que escogieron para patrona y amparo de las armas de nuestro Rey y señor Felipe cuarto, el grande, que Dios guarde; al cabo de 80 años la sacaron de su lu-

gar, que fué menester mucho con los frailes; domingo que se contaron tres de abril, la trujeron en procesión a la Iglesia Mayor con grande acompañamiento de santos de la mesma orden, y nuestro padre Santo Domingo, y un ángel con una letra del Ave María hecha con muchas perlas y diamantes; y la imagen de Nuestra Señora tenía más de dos millones de joyas y perlería, cosa ha sido vista en esta ciudad de los Reyes. Los que predicaron el novenario fueron: el primer día, que fué lunes, el canónigo Zurita; martes, el P. Cipriano de Medina, de Santo Domingo; miércoles, el P. Bustamante, de San Francisco; jueves, el P. Vadillo, de San Agustín; viernes el P. Carrera, de la Merced; sábado, el P. Ludeña, de la Compañía de Jesús; domingo, un P. trenitario descalzo: lunes, el Provincial de la Compañía; martes, el Dr. Avendaño, Canónigo de la Santa Iglesia. Hubo en este novenario gran concurso de gente oyendo los predicadores; y todos predicaron sobre el mesmo punto, que fué cuando la Madre de Dios estaba al pie de la cruz. Y sobre este punto hubo en alabanza de la Señora del Rosario muchas curiosidades, y a voto de todos, el trenitario había hecho un gran sermón. Hubo muchos fuegos: hubo muchos escuadrones los dos días, de ida y vuelta, de a pie y de a caballo. Dispararon los escuadrones gran suma de tiros. Salió a ver el escuadrón, como general del ejército, el S. D. Antonio Sebastián de Toledo con grande acompañamiento de maestro de campo, sargento mayor, gobernador de la caballería y comisario. El maestro de campo del batallón, D. Antonio de Acuña y Cabrera; sargento mayor D. Josephe Ferrer; gobernador de la caballería, D. Francisco Gil Negrete; comisario, D. Ambrosio del Pulgar; ayudantes de a pie, Gaspar de Sasariego y Hernando de Ribera, y muchos sargentos: yo era uno de ellos. Y cargó a la imagen el Sr. Virrey Mar-

qués de Mancera y toda la Real Audiencia, que fué día de gran solemnidad, y porque es ansí lo firmé, en Lima, en 12 de Abril de 1644 años.

JOSEPHE DE MUGABURU.

Sábado 26 de Noviembre del año de 1644 llegó el aviso de España.

Domingo 27 de dicho mes tomó la posesión de canónigo el doctor D. Alonso Corbacho; y lunes 28 del dicho se despidió de Santa Ana, después de haber dicho misa en el altar mayor; llamando a todos los sacerdotes les dijo una plática, y quedaron muy desconsolados de su ida.

(Murió domingo 5 de Mayo de 1647 y lo enterraron lunes 6 en la Catedral desta ciudad, con grande ostentación, asistiendo el señor Arzobispo y canónigos).

Iglesia de Santa Clara. Lunes 28 de Noviembre de 1644 puso la primera piedra de la iglesia nueva que se hace de la gloriosa Sancta Clara, el Sr. Arzobispo desta ciudad D. Pedro de Villagómez; y en el hueco de la primera piedra metió las monedas siguientes:

Una moneda de oro grande; otra de plata grande, otra grande de cobre y un patacón de los que corren, y otro de cuatro reales, un sencillo y un medio reales y otros dos reales. Y en estas tres monedas grandes iban escritos la memoria del Rey nuestro señor Felipe cuarto, que Dios guarde, y la de Su Sanctidad y la del señor Virrey Marqués de Mancera y la del señor Arzobispo desta ciudad D. Pedro de Villagómez. También se hallaron presentes a las bendiciones y misa que dijo el señor Arzobispo, D. Juan de Cabrera, tesorero de la iglesia y Comisario de la Sancta Cruzada; D. Fernando de

Avendaño, chantre, Zurita, arcediano. También se halló el señor Obispo D. Fray Cristóbal de la Mancha, que estaba por consagrar y se había de consagrar po obispo, miércoles siguiente, día de señor San Andrés, y le había de consagrar el S. A zobispo Villagómez. Había muy gran concurso de gente, y se dispararon dentro del molino ocho cámaras, que hicieron gran ruído. Y después de las bendiciones de dicha iglesia y cimientos, fué su Señoría Ilustrísima a decir misa y echó la bendición en dicha iglesia nueva, que concedió cuarenta días de indulgencia a los presentes. Fecho en Lima, hoy lunes, a las 11 del día, que se contaron veinte y ocho de Noviembre de mil y seiscientos y cuarenta y cuatro.

JOSEPHE DE MUGABURU.

AÑO DE 1645.

Jueves 26 de Febrero de mil y seiscientos y cuarenta y cinco, a las cuatro de la tarde se puso la primera piedra del colegio de Santo Tomás de Aquino, que se hace de señor Santo Domingo enfrente de la caja del agua, y se halló presente el señor Virrey Marqués de Mancera y el P. fray Juan de Arginao, que es provincial de dicha orden, y mucha gente, año de 1645.

Domingo 29 de Mayo de mil y seiscientos y sesenta y uno, a las cinco de la tarde, trujeron en procesión al Santísimo Sacramento del altar y al glorioso Santo Tomás a su colegio; lo trujo el P. Meléndez de la orden de Predicadores, que era Vicario provincial.

Y este día vinieron los religiosos que habían de ser colegiales de dicho colegio. Vino el señor Conde de Iba

de Aliste y toda la Audiencia en la procesión y acompañamiento de la ciudad).

Salió de la Compañía de Jesús para su obispado, el señor Obispo D. Pedro de Ortega, viernes 19 de Mayo de mil y seiscientos y cuarenta y cinco años, después de haber estado en la religión nueve meses y diez y nueve días.

El Marqués de Mancera a Huancavelica.

Sábado cinco de Agosto de mil y seiscientos y cuarenta y cinco, a las tres de la tarde, salió desta ciudad para Huancavelica el señor Virrey Marqués de Mancera a ver la mina de los azogues y el socabón.

(Y volvió a esta ciudad, de Huancavelica, a los postreros de Septiembre de dicho año de 1645).

La Cátedra de Prima.

A la Cátedra de Prima que dejó el señor Obispo D. Pedro de Ortega se opusieron el señor Provisor desta ciudad de los Reyes, D. Domingo de Velasco, y el P. fr. Juan de Ribera de la orden de San Agustín: y le hizo el provisor sábado 25 de Noviembre de 1645 años. Y se llevó la cátedra el señor Provisor en 703 votos domingo 26 de dicho: y lunes 27 del corriente hubo gran paseo por la ciudad con toda la clerecía y caballeros de ella.

Lunes 10 de Enero, día del señor San Sebastián, le sacaron de su casa a Magdalena, hija de mi hermano Francisco de Sequera, por orden del señor Provisor para casarse, y se casó dentro de quince días.

AÑO DE 1647.

La campana de la Compañía.

Subieron la campana grande que pesó 138 quintales a la torre de la Compañía de Jesús, martes 19 de Febrero de 1647 años.

Domingo en la noche, 5 de Febrero de 1647, salió el señor Marqués de Mancera Virrey destos reinos y su hijo con algunos caballeros y el Regimiento desta ciudad muy galanes y con muchas achas a dar un paseo por toda la ciudad, que estaba muy adornada, las calles con muchas luminarias y muchas achas en balcones y ventanas, y muchas damas en carrozas por las calles. Y luego, el día siguiente, lunes, en la noche, hubo muchos fuegos en la plaza. Y esta noche murió el señor Grabiel Gómez de Sanabria. Y miércoles hubo toros con gran festejo y alegría. Y se hicieron estas fiestas a las buenas nuevas que vinieron de Chile y Valdivia, de las paces que hicieron los indios.

La muerte del Príncipe D. Baltasar. Viernes 20 de Septiembre de 1647 a las ocho de la noche, llegó el aviso de cómo Nuestro Señor fué servido de llevarse a su santa gloria a nuestro Príncipe y señor Baltasar Carlos, día nueve de Octubre del año pasado de seiscientos y cuarenta y seis. Hicieron las honras en esta iglesia Catedral de los Reyes jueves en la tarde: fué el acompañamiento de Palácio a la iglesia Mayor, que se contaron 10 de Octubre de 1647; y viernes por la mañana fué de la misma manera que el día antes, y salieron con la orden que aquí se irá declarando:

El primero que salió con su loba larga fué el capitán D. Francisco de Izásaga, como capitán de arcabuces de la guarda deste reino; y luego, todos sus soldados con las dichas lobas; siguióse el Consulado con sus ministros por delante; siguióse los tres colegios, Santo Toribio, San Martín y el colegio Real; siguióse la Universidad, con sus vedeles; siguiéronse los secretarios de penas de cámaras y difuntos y los demás destos oficios con sus ministros; siguióse los relatores de la Real Audien-

cia; siguióse los caballeros de hábito; siguióse el Cabildo de la ciudad; siguióse detrás de los reyes de armas el Chanciller, la Real Audiencia con S. E. el Señor Marqués de Mancera: luego la familia de su casa, con sus capellanes reales y encomenderos: y luego la compañía de los lanzas, su capitán D. Francisco Barba, conque cerró el acompañamiento.

Salieron en todo ciento y cuarenta y seis lobas largas, que arrastraban por el suelo. Salieron por la puerta principal de Palacio y fueron derecho a la iglesia Mayor y entraron por la puerta del batisterio. Salió mucha gente del batallón desta ciudad con sus armas, que se pusieron en hileras haciendo una calle ancha, por donde pasó todo el acompañamiento, con muy grande ostentación. El maestro de campo que lo mandaba era D. Antonio Mogollón de Ribera, el sargento mayor D. Joseph Ferrer: los ayudantes D. Gaspar de Sasariego y Andrés de Murgía. Había doce sargentos, entre los cuales era yo uno de ellos, llamado Josephe de Mugaburu. También salieron cuatro compañías de a caballo de esta ciudad con sus capitanes, y el que los gobernaba era D. Ambrosio del Pulgar, comisario de la caballería: su ayudante, Luís de Aresti.

Fué muy suntuoso el túmulo, con muchas curiosidades, muchas luces y muchos gereglificos. Cantó la misa el señor Arzobispo D. Pedro de Villagómez, predicó mucho y muy bueno el M. R. P. fr. Pedro de Valverde de la orden de N. P. San Agustín.

Y este día se cayó de lo alto del túmulo andando en una guasca encendiendo las velas, un oficial carpintero llamado Santiago, mulato, y que se le quebraron pies y brazos, y no se mató. Y porque es verdad todo, como testigo de vista lo escribí.

Y también mandó en esta ocasión el S. Virrey Mar-

qués de Mancera prender a los oficiales reales y algunos regidores desta ciudad, dándoles sus casas por cárcel, por el desacato que tuvieron en la iglesia Mayor de levantarse de sus asientos por amor de los caballeros de hábito. Fueron presos el Contador Bartolomé Astete y Ulloa, oficial real Pedro de Jaraba y otro llamado Caballón, también oficial real, que aguardaba futura, los regidores Alonso de Paredes, Bartolomé de Azaña, Felipe de Mieses, el doctor Avendaño y otros. Y esto sucedió el mesmo día de las honras, viernes once de Octubre de mil y seiscientos y cuarenta y siete años.

JOSEPHE DE MUGABURU.

(Pagaron de multa el capitán Alonso de Paredes y el regidor Azaña, a quinientos pesos: y desterrados el capitán Alonso de Paredes, para Ica. y Azaña a Guánuco, y los oficiales reales fueron condenados a trescientos pesos, y los demás regidores a doscientos pesos.

Aviso de España. Llegó otro aviso de España domingo 20 de Octubre de 1647, estando en la fiesta que cada año se hace del nombre de María, donde salieron la procesión de Santo Domingo con grande ostentación, donde salieron once doncellas por las suertes: y hubo grande escuadrón en la plaza, con mucha artillería y gran solemnidad.

Y lunes 21 del dicho, amaneció Francisco de Madarriaga muerto, sin haberse confesado; y era al presente prior del Consulado; y fue enterrado en San Francisco.

Y este aviso trujo de cómo se casaba nuestro Rey y señor Felipe cuarto con una sobrina suya, en Alemania; y de cómo los galeones de plata que fueron a España a cargo de D. Pedro de Ursúa, llegaron a Cádiz en 45 días.

Consagración. Domingo diez y siete de Noviembre de mil y seiscientos y cuarenta y siete, consagró el señor Arzobispo desta ciudad de los Reyes D. Pedro de Villagómez, al señor fr. Juan de Auidras, obispo de Santa Cruz de la Sierra

Y este día llegó la nao de Chile «San Juan de Pimocha» y vino el sargento mayor Hernando de Ribera, que lo era de Valdivia Y también vino el capitán Grabiel de Lequina y otros capitanes. Y martes siguiente que se contaron diez y nueve del dicho mes, hubo un temblor grande que duró más de cuatro credos, y fué Nuestro Señor servido que no causó daño; y fué a las nueve y media del día.

Y luego, jueves siguiente, hubo un ruído muy grande a media noche, que crían se hundía la ciudad, donde salió todo el mundo por las calles a aquellas horas, y en muchas partes descubrieron a N. Señor Jesucristo.

AÑO DE 1648.

El alférez Bernabel López murió viernes en la noche que se contaron seis de Marzo, de hidropesía; y fué enterrado sábado siete del dicho mes y año de 1648 en San Agustín, en la capilla del Santo Cristo.

El mesmo día murió y fué enterrado el doctor Peronia, llamado Navarra, y se enterró en los Descalzos.

Y este día murió Juan Bautista Loza y fué enterrado en San Francisco.

Martes 12 de Mayo de 648 hirieron a Francisco Sequera en la mano. (Y murió martes 18 de Diciembre de 1663 años).

Murió el general D. Francisco Mexía domingo doce de Julio de 1648 años, y fué enterrado en el convento de

N. Sa. de las Mercedes lunes siguiente: y fué al entierro el señor Virrey Marqués de Mancera y toda la Real Audiencia, el Cabildo de la ciudad y el eclesiástico. Y fué entierro de los graves que ha habido en Lima.

Embajador. Entró en esta ciudad el embajador del S. Conde de Salvatierra martes a las 5 de la tarde, cinco de Agosto de 1648, con grande aplauso y acompañamiento, en medio de los dos alcaldes, D. Alvaro de los Ríos y Ordoño de Zamudio,

(Y hubo toros a su llegada martes 11 de Agosto).

Hermano del S. Virrey. Y lunes a las ocho de la noche llegó a esta ciudad el hermano del S. Virrey Conde de Salvatierra con grande acompañamiento, con el S. D. Antonio de Toledo, hijo del S. Marqués de Mancera, y también el Sr. Marqués de Baydes, que le salieron a recebir afuera de la ciudad. Y fué lunes 24 de Agosto del año de 1648, día del glorioso San Bartolomé.

El Conde de Salvatierra llegó al puerto del Callao viernes, día de San Agustín, que se contaron 28 de Agosto de 1648 años, a las 5 de la tarde, que se dispararon muchas piezas de artillería con balas, haciendo salva real. Y el sábado siguiente a las 4 de la tarde, se desembarcó del navío y se le volvió a hacer segunda vez la salva de tierra y de la mar.

Domingo 30 del dicho se fué el S. Marqués de Mancera al Callao a vesitarle por la tarde, con muchos caballeros que le acompañaron desta ciudad. Y se fué a mula el Marqués desde Palacio hasta la chácara de D. Fernando Bravo, y desde allí al Callao, en carroza,

Martes primero de Septiembre del dicho año a las 4 de la tarde salió de Palacio el S. Marqués de Mancera con grande aplauso y acompañamiento de caballeros y

todos los tribunales y se fué a vivir en casa del doctor Salazar, Alcalde de Corte desta ciudad, junto a la Concepción. Y este día vino una compañía de infantería del Callao con 34 hombres, y era el capitán D. Diego de la Portilla. Y miércoles siguiente vino del Callao el S. Conde de Salvatierra a las siete de la noche a visitar al S. Marqués de Mancera, y hubo muy grandes cortesías entre los dos señores, y se sentaron uno enfrente el otro, pero el Conde más abajo del docel y el Marqués afuera. Y después de gran rato se salieron al cuarto de la señora Marquesa, donde hubo muy grandes cortesías entre el Conde y la Marquesa, y se salió fuera el Marqués mientras estuvo el Conde en visita. Y al momento que se despidieron, se salió con el S. Marqués hasta el patio de la casa; y le tuvo prevenida su carroza con seis mulas y dos cocheros el S. Marqués, donde se embarcó con el hermano D. Alvaro, y más D. Joseph Yzasi de Enríquez que es persona que el S. Conde lo trae en su compañía porque se lo encargó Su Magestad, que Dios guarde, y por capitán de la guarda de S. E. Y luego partieron al Callao.

Y domingo seis del dicho mes se fué el S. Marqués y la señora Marquesa con toda su casa a la chácara de D. Francisco Bravo, que es junto al Callao, y allí comieron, y luego, a la tarde, se fueron al Callao, al visitar al S. Conde y Condesa de Salvatierra, donde le recibieron con gran salva de artillería a la entrada y salida; y estuvieron en visita hasta las avemarías; y dende allí volvieron a la mesma chácara a dormir.

Y estuvieron hasta el martes ocho de dicho mes que vino el S. Conde y Condesa de Salvatierra a la mesma chácara a hacer la visita a los otros Virrey y Virreina. Y aquella mesma noche se vinieron a Lima el Marqués y la Marquesa de Mancera

Murió mi capitán Alonso de Pales jueves a las doce de la noche que se contaron diez de Septiembre, día del glorioso San Nicolás, del año 1648, derrepente: y fué enterrado viernes siguiente en S. San Marcelo, en su bóveda. (Y fueron sus honras martes 15 del dicho mes. Y fué una muerte tan lastimosa por no haber sucedido otra en toda la ciudad tan repentina, que causó admiración a todos).

Miércoles 16 del corriente, a las cinco de la tarde, se publicaron en la plaza desta ciudad la cédulas del Rey nuestro señor que trujo el S. Conde de Salvatierra, con mucho aplauso, y todos los alcaldes ordinarios que le acompañaban.

Murió D. Pedro Jaraba, Factor y oficial real desta ciudad, muy de prisa, lunes en la noche que se contaron 20 de Septiembre de mil y seiscientos y cuarenta y ocho años. Y fué enterrado en San Francisco, en la capilla del Santo Solano.

Entrada de Virrey. Sábado 19 del dicho mes salió del Callao y vino derecho, sin haber estado en ninguna chácara al convento de Nuestra Señora de Monserrat: y la señora Condesa vino a Palacio y allí durmió.

Y domingo 20 del dicho mes, víspera de San Matheo apóstol, entró en Lima debajo de palio, y fueron a Monserrate unas compañías de indios: y también fueron unas compañías de infantería del número, con dos capitanes, que eran el uno D. Marcos de Lucio, y D. Francisco de Flores, con el Maestro de Campo D. Antonio de Mogollón y Ribera; y no pasaron delante de S. E. por no haber seguido a la Universidad, porque como llegó todo el Cabildo de la ciudad y le tomaron juramento se puso luego a caballo debajo de palio, como es costumbre, que le traían todos los regidores; y los dos alcaldes tra-

tan las borlas del caballo y en el Mármol de Bronce (2) le echaron muchas flores, y plata. Y en la calle de los Mercaderes había otro arco donde le echaron también muchas flores y plata. Y todo lo que cogía el arco estaba empedrado de barras de plata, que había hasta trescientas barras de plata.

Hubo también un escuadrón en la plaza, donde hubo mucha gente y salió la compañía que estaba en guardia del S. Marqués de Mancera. Y la compañía de Palacio no salió a la plaza, porque estaba siempre dentro, en ala, hasta que entre S. E.

Hubo diez piezas de artillería en la plaza y dispararon tres veces después que entró en Palacio, que era a las avemarías.

Y martes 29 del dicho mes salió a vesitar a los señores inquisidores.

Y miércoles se fué a vesitar el convento de Santo Domingo: y fué a la celda del P. Provincial y estuvo gran rato de vesita, y luego fué a San Francisco, donde le recibieron con cruz alta y palio, y no quiso entrar debajo el palio, y fué a vesitar a la celda del Comisario General, y vido todo el convento después de haber hecho oración.

Y jueves primero de Octubre fué a las demás religiones y hizo lo mesmo, conque concluyó con las vesitas.

Y martes seis del dicho fué el Sr. Marqués de Mancera con su hijo D. Antonio de Toledo y D. Bartolomé de Salazar, Alcalde de Corte, a vesitar al Vizconde de Portillo D. Agustín Sarmiento de Sotomayor.

Y este mesmo día, a las avemarías, también fué el Conde de Salvatierra a hacer la mesma vesita al dicho

(2) La calle de Mármol o Bronce de Carbajal, donde existió la lápida infamatoria del Maese de Campo de Gonzalo Pizarro D. Francisco de Carbajal, hoy calle de la Pelota.

Vizconde con el S. D. Andrés de Vilela, Presidente desta Real Audiencia. Y hubo muchos ofrecimientos de parte del S. Conde de Salvatierra, que le trató como a su primo segundo.

Y jueves quince del dicho mes de Octubre, a la noche, le entregó el bastón de general del Callao, como su teniente, a D. Alvaro, su hermano del S. Conde de Salvatierra, haciendo primero el pleito-homenage que en tales casos se requiere, con gran solemnidad, hallándose presentes el Maestro de Campo D. Antonio Mogollón de Ribera y el Sargento Mayor D. Josephe Ferrer y muchos capitanes del batallón desta ciudad, que todos estaban en cuerpo con sus ginetes; y también muchos caballeros desta ciudad. Y leyó los títulos de todas las mercedes que le había hecho el Sr. Virrey de su mano D. Jusephe de Cáceres, como secretario de Gobernación desta ciudad de los Reyes.

La Armada. La armada salió del Callao para Tierra Firme con el tesoro de Su Magestad jueves 29 de Octubre de 648. Fué por general Melchor Polar y Almirante D. Juan de Quesada, Tesorero desta Real Caja, que es la primera que el S. Conde de Salvatierra despachó por su cuenta.

Y a los seis días de navegación murió el General Melchor Polo, y le echaron a la mar.

Fiestas reales. Jueves diez y siete de Diciembre de 648 hubo fiestas reales, donde salieron muchos caballeros desta ciudad con grandes libreas, cosa admirable porque fueron de mucha costa las libreas, y muy vistosas. Y hubo también cañas; y los toros que se corrieron fueron los más bravos que se han corrido en esta plaza de Lima.

Y martes veinte y dos del dicho mes hubo toros y salieron los mesmos caballeros con gran lucimiento a la plaza a jugar alcancías; y hubo muchos que agarrochasen a los toros. Y en ambos días salió don Lucas de Almeida con muchos garrochones y los empleó muy a satisfacción de los que miraban, porque había en la plaza muchos caballeros que habían venido de todo el reino con la venida del Sr. Conde de Salvatierra.

Aviso. Jueves treinta y uno de Diciembre de seiscientos y cuarenta y ocho, vino el aviso a esta ciudad de la llegada de los galeones a Panamá, y trujo algunas cartas en que decía venía por Virrey de México el S. Marqués de Mancera.

Damiana, mi hija, salió por suerte que le cupo en la cofradía de la Pura y Limpia Concepción de Nuestra Señora, en San Francisco, lunes treinta de Noviembre de mil y seiscientos y cuarenta y ocho, día del glorioso apóstol San Andrés. Y salió en la procesión a ocho de Diciembre de dicho año con otras once doncellas, con las que fueron doce. Y fué el padrino que la sacó de la mano Martín Velasco, veinte y cuatro de la dicha cofradía. Y tiene el dote para cuando tome estado de casada o religiosa, cuatrocientos y cincuenta patacones. Y el mayordomo, Juan López de Utrera. Y salió mi hija en suerte al segundo año que metí la petición. Y el día que salió tenía de edad la niña trece años, dos meses y once días.

AÑO DE 1649.

Miércoles 17 de Febrero de 1649, primero día de cuaresma, mandó echar un bando el Conde de Salvatierra: que todos los portugueses que tuviesen navíos ba-

jeles en esta mar, los vendan dentro de tres meses, pena de perdimiento; y no los tengan éllos ni por tercera persona en confianza, pena de dos mil pesos al que la tuviere, y el portugués perdimiento de bienes. Y que dentro de tres días entreguen las armas.

Y martes cinco de enero de mil y seiscientos y cuarenta y nueve llegó el aviso de España, donde llegaron las nuevas ciertas de cómo era Virrey de México el S. Marqués de Mancera; y luego fué el S. Conde de Salvatierra a casa del S. Marqués a darle el parabién, donde hubo muy grandes cortesías. Y ninguno de los dos señores Virreyes se sentó debajo de sitial, sino es fuera de él, y estuvieron gran rato, a donde le hicieron grandes cortesías al Sr. Marqués todos los caballeros desta ciudad. Y luego al punto fué el Sr. Marqués a Santo Domingo a dar gracias a Nuestro Señor y a la Virgen del Rosario.

Y que para fines de Marzo de 649 saldrían flota y galeones para Tierra Firme por la plata que había bajado desta ciudad a Tierra Firme el año pasado de 48, a 29 de Octubre.

Escuadrón y procesión. Jueves 25 de Marzo de 1649, día de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, se hizo una procesión muy solemne en desagravio de lo que hicieron los judíos en Quito de Nuestro Salvador, que fué menospreciar el Santísimo Sacramento del altar, que sea alabado para siempre. Y en esta ciudad de Lima se hizo la procesión como si fuera día de Corpus, con el Santísimo Sacramento descubierto: salió de la Catedral a Santo Domingo, y de allí a San Agustín; y por la calle de los Plateros volvió a la iglesia Mayor, donde hubo muchos altares muy curiosos, y se hizo escuadrón en la plaza; y los que faltaron a este escuadrón fueron multados a seis pesos, que los pagaron sin reserva.

Armada para Arica. Sabado primero de Mayo de 1649 salió la armada para Arica, y por general Martín de Samalbide.

El contador Medina. Sábado 8 del corriente salió de la cárcel real de Corte, el Contador Juan de Medina de Avila, por la causa que le tenía hecha el S. Marqués de Mancera.

Murió el P. fr. Juan Durán, Comisario General de San Francisco, lunes cinco de julio de 649 años, y fué enterrado miércoles siguiente con gran concurso de gente; y lo cargaron todos los perlados de los conventos; y se halló al entierro el Sr. Virrey Conde de Salvatierra, y la Audiencia.

Murió el P. fr. Alonso Velásquez, Provincial de la dicha orden de San Francisco, sábado diez del dicho mes de Julio de dicho año de 649 años, y fué enterrado lunes doce del dicho mes con la mesma grandeza que el comisario general, y de la mesma manera. Y martes trece del corriente eligieron provincial y vice-comisario al M. R. P. Olloscos, que había sido provincial antes.

Consagración de Zurita. Consagróse por Obispo de Trujillo el señor Zurita domingo once de Julio de 1649 años, y lo consagró el Sr. Arzobispo desta ciudad D. Pedro de Villagómez.

Martes trece de Julio de 1649, entró en esta ciudad el vicario general de la Merced. Miércoles catorce del dicho sucedió en esta ciudad la mayor atrocidad que ha habido en el mundo, y fué que un negro de casta terranovo con un machete fregenal mató a una negra de su mesma casta y la hizo tasajos todo el cuerpo; y luego al licenciado Isidro, sacerdote, le dió once heridas, todas de muerte, y le cortó los dedos de las manos, que lo dejó

por muerto. Y luego entró en otra casa y mató un indio y a una india, hirió al dueño de la casa, a su mujer, y a una niña de edad de doce años, que le dió tres heridas muy grandes a la doncellita. Y yendo al corral topó con otra india y le partió la cabeza, quedó muy lastimada; y se subió el negro a los techos cogiendo una alabarda en la mano, que se la había quitado a un hombre, dándole un machetazo en el brazo izquierdo, y una grande herida. Y estando en los techos subió gran número de hombres, y no le pudieron matar; y en los techos mató a un mestizo herrador sin confisión, porque le dió cuatro alabardazos que lo pasó cuatro veces el cuerpo, y con el machete le partió la cabeza hasta reventarle los sesos. Y en este fracaso andaba Juan Pascual, un ministro de Justicia muy alborotado, y no pudiéndole coger trujeron una escolta y de un balazo que le dieron y no cayó, y con otro escopetazo que le tiró Josephe Vejete a la cara, cayó sobre los techos, donde le cogieron. Y estando atándolo, cayó, el techo con toda la gente. Llevárenlo a la cárcel desta ciudad y allí pidió confisión, y después de confesado, murió el negro. Y luego el Alcalde D. Josephe de Mendoza, lo mandó colgar de los corredores de Cabildo, donde estuvo hasta la tarde, y a la tarde mandó la Justicia que lo arrastraran por las calles acostumbradas, y lo trujeron arrastrando el cuerpo por el suelo hasta la Acequia de Islas, adonde había cometido el delito, y de allí lo llevaron a la plaza, donde habían puesto una horca, y le colgaron 24 horas, y mandó la Justicia que hicieran cuartos y pusieran su cabeza y las manos donde había cometido el delito.

Murió Coca martes tres de Agosto de 1649 y fué enterrado cuatro del dicho, día de Santo Domingo, en la Compañía de Jesús, a las nueve de la mañana, con grande ostentación de Virrey y Audiencia. Y lo sacaron de

su casa al cuerpo los caballeros de hábito, que lo era él de Santiago. Y después de haber acabado los oficios, queriéndole llevar al difunto a la bóveda los mesmos caballeros, mandó el Virrey que lo cargaran los señores alcaldes de Corte y oidores.

Domingo 8 de Agosto de 1649 años, mató un chino que estaba en un obrage a un mayordono español y dos negros, sin que se pudiese remediar.

El Santo lignun crucis. Domingo diez y nueve de Septiembre de mil y seis cientos y cuarenta y nueve se colocó en la iglesia Mayor desta Ciudad de los Reyes la gran reliquia del santo *lignuncrusis* que envió S. Santidad, dada para esta sancta Iglesia, que lo trujo el S. Conde de Salvatierra, Virrey destos reinos, y lo trujeron en una procesión muy solemne desde el convento de Sr. San Francisco a la iglesia Mayor, donde concurrieron todas las religiones y Cabildos desta ciudad, el señor Arzobispo don Pedro de Villagómez y el señor Virrey y la Audiencia. Y también sacaron seis estandartes blancos con las cruces verdes, que llevaban seis sacerdotes, que el S. Arzobispo los nombró por vesitadores de todo el arzobispado para que fueran a predicar a los indios la fe de Nuestro Señor Jesucristo y quitalle sus idolatrias, y que fuesen castigados los tales indios.

Este día se publicó que no se guardasen las fiestas que mandó Su Santidad quitar. Y este día predicó en la iglesia Mayor el P. fr° Blas de Acosta, de la orden de Predicadores.

Procesión. Domingo diez y siete de Octubre de 1649 años llevaron un santo Crucifijo con gran solemnidad y la mayor procesión que ha habido en esta ciudad de S. San Agustín a la Encarnación, con todos los santos de

la dicha orden adornados como salen en la procesión del *Corpus* que hace el dicho convento de San Agustín, con grande ostentación, colgadas las calles, y en todas las cuadras sus altares. Fué en ella el señor Conde de Salvatierra Virrey destos reinos, y toda la Audiencia, y gran número de gente de infantería delante de la procesión; y se hizo un escuadrón en la plazuela de la Encarnación.

AÑO DE 1650.

Gobernador para Chile. El gobernador para Chile D. Antonio de Cabrera, salió del Callao sábado 26 de Marzo de 1650 años.

Salió desta ciudad para el Callao el Sr, Marqués de Mancera con grande acompañamiento de gente y con el S. Conde de Salvatierra, que le acompañó, sábado dos de Abril de dicho año de 1650: y salió toda la gente del número y se hizo un escuadrón en la plazuela de San Diego; y la demás gente se prolongó a la ila por la calle abajo de Belén, por las dos aceras. Y también iba la señora Marquesa con su hijo y su hija en una carroza; y el S. Conde les acompañó hasta la calle abajo de Belén.

Armada. Salió la armada para Tierra Firme Lunes Santo que se contaron once de Abril de 1650 años, en la cual fué el S. Marqués de Mancera con toda su familia para España. Y esta armada llevó la plata de casi dos años, que eran más de doce millones.

Velas de sebo. Jueves 28 de Abril de 1650 años fué cuando llevaron al Cabildo desta ciudad las velas de sebo, y los daban por un hilo por los corredores a la plaza a real cada uno, cosa muy impropia para un Regimiento como el desta ciudad. Y eran alcaldes ordinarios Felipe de Meres y Josephe Delgadillo.

Martes once de Octubre de 650 llegó el aviso de España, y en ella vinieron muchas nuevas.

Domingo diez y seis de Octubre de mil y seiscientos y cincuenta, puso el hábito de Santiago el licenciado D. Pedro de Espina, en la capilla Real de Palacio. Fué su padrino el Marqués de Baydes: y el S. Conde de Salvatierra le armó caballero; y un racionero desta santa Iglesia, también del hábito de Santiago, fué el que se halló presente como suele ser un prior o provincial de San Agustín, y muy gran número de caballeros.

Miércoles catorce de Diciembre de mil y seiscientos y cincuenta años se hizo el coloquio en la Compañía de Jesús, en la iglesia vieja, los niños que vinieron del Callao, que fueron entre más de cuarenta muchachos; y se halló presente el S. Conde de Salvatierra, Virrey destos reinos, y la señora Condesa, toda la Audiencia y también las señoras oidoras, y muy gran concurso de gente.

AÑO DE 1651.

Armada. Salió la armada del puerto del Callao para Tierra Firme con el tesoro de Su Magestad y particulares, sábado veinte y tres de Septiembre de mil y seiscientos y cincuenta y un años. Y en esta armada se fué el inquisidor Gaytán.

La pila de la plaza. Miércoles siete de Diciembre de 1651 años pusieron la taza grande de la pila de la plaza, de bronce; y había un año antes empezado la cañería, y se hizo nueva para la pila, y se acabó en siete de Septiembre de mil y seiscientos y cincuenta y un años; y corrió el agua viernes ocho del dicho mes; y cuando empezó a correr, no corrían los cuatro leones, ni tampoco los dos pilones de hacia Palacio. Y luego los aderezaron y

corrió por todas las figuras para cuando vino el S. Conde de Salvatierra del Callao de despachar la armada del año de mil y seiscientos y cincuenta y uno.

AÑO DE 1652.

Alcaides. Salieron por alcaldes ordinarios D. Josephe Delgadillo y D. Francisco de la Cueva, caballero del orden de Calatrava. Y esta elección de alcaldes se hizo en Palacio por estar malo el S. Virrey; y a seis de Enero, día de Reyes, estando el Virrey Conde de Salvatierra en Surco, llegó el aviso de España, donde vinieron once cajones, y estuvieron los cajones en el cuerpo de guarda hasta el día siguiente que vino S. E. de Surco; donde vino la suspensión del S. D. Andrés de Vilela, Oidor desta Real Audiencia. Y también que se cobrase cantidad de plata de los que fueron cónsules antecedentes, Antonio Fajardo y Antonio Ruíz de Osarcoaga.

Murió doña Magdalena Sarmiento de Sotomayor, mujer que era de D. Federico Flores, lunes 15 de Enero de 1652, y fué enterrada martes 16 del dicho, en el convento de Nuestra Señora de las Mercedes.

Consagróse por obispo de Guamanga el Señor Francisco de Godoy domingo 21 de Enero de 1652. Y lo consagió el Sr. Arzobispo desta ciudad D. Pedro de Villagómez.

Rebaja de la plata. Echóse el pregón por la ciudad que los patacones que se labraron por el año de 1649 valgan o corran a siete reales y medio, y los que se labraron en tiempo del Sr. Marqués de Mancera, a seis reales. Y este pregón mandó echar el Sr. Conde de Salvatierra después de haber hecho muchos acuerdos, que fué miércoles a treinta y uno de Enero de mil y seiscientos y cin-

cuenta y dos años, a las once y media del día. Y fueron en el pregón los alcaldes ordinarios y los alguaciles mayores desta ciudad, y D. Pedro de Quesada escribano desta Real Audiencia.

La armada. La armada del año de 1652 salió del puerto del Callao para Tierra Firme, miércoles 2 de Agosto, día de San Agustín; y por general D. Baltasar Pardo de Figueroa y Almirante D. Francisco de Sosa.

Jueves veinte y nueve de Febrero de mil y seiscientos y cincuenta y dos se hizo la carta de dote de mi hija Damiana: y fué el escribano Josephe del Corro, escribano real de Su Magestad. Y fué el dicho dote de mil pesos.

Desposóse mi hija Damiana con Agustín de Iparraguirre viernes primero de Marzo de mil y seiscientos y cincuenta y dos años. Y el que los desposó fué el Licenciado Pedro Flores Marmolejo, prebístero, mayordomo y administrador de las monjas del convento de la Concepción desta ciudad. Fueron testigos un hermano del dicho licenciado Pedro Flores Marmolejo, el capitán D. Jaime Maldonado y Jerónimo Muñoz. Y dió la licencia el bachiller Francisco Pulido, cura de la parroquia de mi Señora Santa Ana. Y este dia le di setecientos pesos que son de la niña menor.

Consumo de la plata. Viernes trece de Septiembre de mil y seiscientos y cincuenta y dos años, a las once y media del medio día, se echó el bando por el Sr. Virrey Conde de Salvatierra, en que dende luego no corriesen los patacones de a seis reales, ni los reales de a cuatro de a tres reales, sino es los patacones resellados de a seis reales y medio y los cuatro reales resellados de a tres reales y tres cuartillos, y reales de a dos, y de a uno

y medio hasta fin de Mayo de 1653. Y estando eschando este bando tembló la tierra un gran remezón. Y acabado de pagar a la infantería que está en Palacio en patacones de a seis reales, luego al punto se echó de que no saliesen ni nadie los recibiese; y porque a mí me cogió con 97 pesos de a seis reales de los que me pagaron de mi sueldo, lo firmé en Lima, en 13 de Septiembre de 1652 años.

JOSEPHE DE MUGABURU.

AÑO DE 1653.

El aviso de España. Viernes 28 de Febrero llegó a esta ciudad aviso de España en que Cataluña se había entregado a S. M. que Dios guarde, el Rey nuestro señor Felipe cuarto, después de estar levantado aquél reino desde el año de 640 hasta 15 de Septiembre de 1652 en que el Príncipe, el señor D. Juan de Austria, hijo del Rey nuestro señor Felipe cuarto lo cerco a Barcelona con gran suma de gente, y ellos se dieron por estar sitiados por el señor Infante, y nuestro Rey y señor les miró como a sus vasallos, que merecían gran castigo.

(Murió el señor D. Grabiel Gómez de Sanabria, Oidor que fué desta Real Audiencia de Lima, en la noche que se contaron veinte y cinco de Febrero de mil y seiscientos y cincuenta y siete años).

Salida de Armada. Viernes 22 de Agosto de mil y seiscientos y cincuenta y tres, a las 4 de la tarde, salió la Armada para Panamá, con el tesoro de Su Magestad y de particulares, donde fué por cabo de la armada el Almirante D. Francisco de Sosa y por cabo de la Almi-

ranta su alférez D. Francisco de Solís, por dejación que hizo del bastón de general D. Baltasar Pardo de Figueroa: por haber cogido S. E. el señor Conde de Salvatierra, Virrey destos reinos, gran cantidad de piñas y barretones en las despensas del general D. Baltasar Pardo, en la capitana, que estaba de próximo para hacer viaje a Tierra Firme: y por esta causa quedó preso el dicho D. Baltasar Pardo con cuatro soldados de guarda, hasta que de España venga la resolución.

Bando de piñas y barretones. Viernes veinte y nueve de Agosto de mil y seiscientos y cincuenta y tres años se echó bando sobre las piñas y barretones, que nadie las pudiese extraviar ni hacer barretones para llevar a España ni a parte ninguna, pena de perdimiento de hacienda y destierro de todo el reino, y al platero, calderero o herrero o otra cualquier persona que los fundiere, ducientos azotes y cuatro años de galeras, y con grandes premios a quien diere noticia destos extravíos.

Bando de los negros y mulatos. Viernes cinco de Septiembre del dicho año se echó bando que ningún mulato, negro, ni zambo pudiese traer espada, daga ni cuchillo, ni otra arma ninguna, de día ni de noche, aunque acompañe a su amo, pena de cien azotes y cuatro años de galeras, y cincuenta patacones condenado su amo, sin reparar a ninguna persona, eclesiástica ni seglar. Y este bando se echó por vía de Gobierno; y luego al punto mandó el Sr. Marqués de Baydes y el señor D. Alvaro de Luna, hermano del señor Virrey Conde de Salvatierra, quitar las espadas a sus lacayos, y los alcaldes y demás personas de la república, sin que nadie lo rehusara.

AÑO DE 1654.

Viaje a México. Jueves catorce de Mayo de 1654, día de la Ascensión de N. S. Jesuchristo, a las cinco de la tarde, salió del Callao para Acapulco la nao grande llamada «Santiago» porque despachó el señor Virrey Conde de Salvatierra para que trujera al señor Conde de Alba de Aliste, que venía por Virrey deste reino del Pirú. Y fué por almirante de la nao Andrés de Aguilar y por embajador y sargento mayor de cincuenta infantes que llevó la dicha nao, D. Francisco de Paz, mayordomo mayor del señor Conde de Salvatierra. Y salió el dicho día, mes y año arriba dicho de mil y seiscientos y cincuenta y cuatro.

La pérdida de la capitana. Domingo diez y ocho de Octubre de mil y seiscientos y cincuenta y cuatro años, a las siete de la noche, salió la armada para España con el real tesoro de S. M. y particulares, y con trece millones sesenta mil patacones, que fueron registrados; por General D. Francisco de Sosa, y por cabo de la almiranta, el Alférez D. Francisco de Solís. Y en esta almiranta bajó para ir a España el Marqués de Baydes, gobernador que fué de Chile, y fué con toda su familia, de mujer y sus hijos. Y fué el dicho alférez por cabo de la almiranta por haberse ido el almirante Andrés de Aguilar con otra nao a Acapulco por el señor Conde de Alba de Aliste que está proveído por virrey del Pirú.

Y domingo quince de Noviembre del año de 1654 vino nueva cómo se había perdido la capitana que bajó a Tierra Firme con el real tesoro de S. M. y particulares en la Punta del Carnero y Chanduy, abajo de Guayaquil catorce leguas, entre Chanduy y la Punta del Carnero.

Honras de la Sa. Condesa de Salvatierra. Lunes diez y seis de Noviembre de 1654 se hicieron las honras de la madre de la señora Condesa de Salvatierra en la Catedral desta ciudad de los Reyes, donde se hizo un túmulo grande y muy curioso, donde hubo mucho que ver; y vino el Sr. Conde de Salvatierra de Palacio a la iglesia Mayor en carroza, con todos los señores oidores, y grande acompañamiento de Cabildo y todos los caballeros desta ciudad. Y dijo la misa el Sr. Arzobispo desta ciudad, el Sr. D. Pedro de Villagómez, y el sermón el Sr. D. Vasco de Contreras, Thesorero de esta santa Iglesia.

Fiesta de la Concepción. Martes ocho de Diciembre, día de la Pura y Limpia Concepción de María Nuestra Señora concebida sin pecado original, se hizo en esta ciudad gran fiesta en la iglesia Mayor, donde acudieron toda la ciudad. El Sr. Arzobispo D. Pedro de Villagómez dijo misa pontifical. Predicó en grandes alabanzas de la limpieza de María Nuestra Señora, el P. fr. Gonzalo de Herrera, Provincial al presente de N. P. San Francisco. Estuvo el Sr. Virrey Conde de Salvatierra con toda la Audiencia; y después de haber acabado el sermón votaron todos de guardar y defender la pura y limpia concepción de Nuestra Señora, sin pecado original. Y este voto fué en manos del Sr. Arzobispo. Fueron primeros a votar el Cabildo eclesiástico, y luego el Sr. Virrey; después la Real Audiencia y luego el Cabildo seglar. Y a la tarde hubo una procesión al rededor de la plaza, donde hubo cinco altares, y hubo mucho que ver. Y en la procesión llevaban a la imagen de Nuestra Señora de la Limpia Concepción, que jamás se hizo tal fiesta. Votó este día la ciudad por patrona de ella, a la Limpia Concepción de María, aunque tiene muchos años ha a Santa Isabel, y que todos los años se le hará la fiesta y

la procesión. Y esto fué martes ocho de Diciembre de mil y seiscientos y cincuenta y cuatro años, a honra y gloria de la Virgen Nuestra Señora concebida sin pecado original.—Amén. Jesús.

AÑO DE 1655.

Llegada de Virrey nuevo. Llegó el señor Conde de Alba de Aliste de México a Paita domingo tres de Enero de mil y seiscientos y cincuenta y cinco años; y llegó al Callao ocho de Febrero del dicho año, donde le hicieron gran salva de tierra y mar; y no se desembarcó hasta el martes nueve del corriente, que fué martes de carnestolendas. Y jueves once del dicho mes, a la seis de la tarde, vino del Callao el señor Conde de Alba de Aliste a vesitar a la señora Condesa de Salvatierra por haberse ido el de Salvatierra a darle la bienvenida a S. E. así como saltó en tierra en el Callao; y vino con su hijo el de Alba de Aliste. Y hubo en el Callao gran número de gente, donde hubo muchas galas, y se dispararon en los dos días, lunes y martes, más de ciento y ochenta piezas de artillería.

Entrada del Virrey. Martes 23 de Febrero vino del Callao a Monserrate, adonde estuvo aquella noche, y miércoles 24, día del glorioso apóstol Sancto Mathías, a las cinco de la tarde, entró en esta ciudad con grande aplauso y debajo de palio. Eran alcaldes D. Yñigo López de Zúñiga y D. Felipe de Miesses, corregidor desta ciudad.

Aviso de España. Pregonóse la armada para Panamá a 19 de Agosto de 1655, que había de salir del puerto del Callao a 20 de Septiembre, y a cinco de dicho mes llegó aviso de España en que mandaba. S. M., que Dios

guarde, Felipe cuarto, que el Virrey Conde de Alba de Aliste le remitiese a España un millón de plata, que para eso solo le envió un galeón a Puertobello, por cabo un sargento mayor y con 40 hombres infantes y 36 piezas de artillería.

(Y el señor Virrey despachó el millón en la nao almiranta desta Mar del Sur, sábado diez y ocho de Septiembre de dicho año, y fué por almirante Andrés de Aguilar. Y la armada se dilató).

Temblor del año de 1655. Sábado trece de Noviembre de mil y seiscientos y cincuenta y cinco años, a las tres de la tarde, hubo un temblor tan grande que jamás se oyó en esta ciudad de Lima mayor. Fué de manera que yó, el sargento Josephe de Mugaburu, estaba de guarda en la capitana real desta mar, «Santiago», que tenía 46 piezas de artillería, y en ella estaban ochenta y tres hombres para llevar al reino de Chile, que en esta sazón habían de ir al socorro con la demás gente de infantería que en esta sazón levaban en Lima. Y estos ochenta y tres hombres eran forzados; y estaba por cabo de la capitana y de diez y seis hombres, infantes, conque les guardaba. Y fué tanto el ruido que la nao hizo, que parecía que quería despedir los corbatones y hacerse pedazos. Y vide que de la isla que está a la Mar Brava en la abra que hace, cayó gran pedazo a la mar, que fué tal la polvareda que hizo, en gran rato no se pudo divisar la isla. Y volviendo luego al pueblo del Callao, vide caer la capilla y bóveda de la iglesia de la Compañía de Jesús de aquel puerto; donde cayeron también muchas casas, que fue de manera que todos los habitadores saliesen a las plazas y calles a dormir.

En Lima hizo gran daño en todas las casas, y no pereció más de una señora, casada, cuñada de don To-

ribio de la Vega, y una negra; pero las casas, inhabitables por muchos días, porque toda la gente salió a las plazas y calles y en los corrales grandes y huertas, y chácaras, porque en el espacio de trece días, tembló más de cien veces; y todos temblaban por lo que jamás se había oído en esta ciudad. Por espacio de quince días estaban las iglesias abiertas de día y de noche, y el Santísimo Sacramento descubierto. En la plaza grande había tres púlpitos, donde predicaban los predicadores sin cesar a porfía: en bajando uno, subía otro. Había día y noche que en sola la plaza predicaron veinte sermones. En las demás plazuelas y iglesias, cosa que no se puede pensar.

Procesiones por el temblor. Tres que salieron de la Iglesia Mayor, con todas las comunidades de las religiones, el señor Virrey Conde de Alba de Aliste y su Audiencia, el señor Arzobispo don Pedro de Villagómez con sus canónigos, donde salieron muchas penitencias. Y después salió otra procesión, donde salió la religión de Señor San Francisco con todos sus religiosos, a las doce de la noche, haciendo grandes penitencias; todos los religiosos sin capillas, descalzos y cubiertos de cenizas sus cuerpos. Después salió otra procesión de Nuestra Señora de Copacabana a la imagen milagrosa, y vino desde San Lázaro, donde es su iglesia, a la iglesia Mayor, donde hubo muchas penitencias; después salió otra procesión, que fué viernes 26 del dicho mes, del convento de Nuestra Señora de las Mercedes, donde sacaron a la Madre de Dios de la Piedad, que jamás había salido de su iglesia, para la iglesia Mayor, Santo Domingo y una imagen, donde le acompañó todo el comercio, y donde hubo ochocientas personas que iban haciendo grandes penitencias; y el mayordomo desta cofradía era Pedro del Molino. Todos los religiosos de San Agustín andaban descalzos

y dándoles el sustento que tenían para éllos a los pobres de las cárceles. Y esto fueron dos días, viernes y sábado. Y hase de reparar que en todas estas penitencias la mayor parte fueron mujeres las que hacían penitencias públicas, y tan raras que jamás se puede ver. Y hasta hoy sábado veinte y siete del corriente ha habido ciento y quince temblores.

Y este día sábado 27 del corriente, a la tarde, salió de la iglesia Mayor la procesión al rededor de la plaza, donde hubo siete altares de devoción, donde salió la Visitación de Señora Sancta Isabel; y hubo de penitencia más de mil personas de todo género, de hombres y mujeres y muchachos, indios y indias, negras y negros, mulatos y mulatas.

Y en esta sazón estaba el señor Conde de Alba de Aliste Virrey destos reinos, en su jardín, y allí dormía. Y el señor Conde de Salvatierra, que había dejado de ser Virrey, con la señora Condesa y con el sargento mayor su secretario y toda su familia, estaba en la huerta del convento de San Francisco desta ciudad, y le habían abierto los frailes una puertecita a la calle del Milagro arriba.

La gente para Chile.

Viernes veinte y seis de Noviembre de mil y seiscientos y cincuenta y cinco, salió del puerto del Callao D. Pedro Porcel de Casanare por Gobernador del reino de Chile, con tres navíos, donde llevó para el socorro de aquel reino trescientos y cincuenta hombres con sus armas de mosquetes y arcabuces, que lo despachó el señor Virrey Conde de Alba de Aliste, que era su capitán de la guarda. iba a que se retirara D. Antonio de Cabrera y Acuña, que era gobernador de aquel reino por S. M., porque se habían levantado los

indios de aquel reino y señoreáronse de todo, y por haberse perdido por su causa.

Voto a la Virgen María. Martes siete de Diciembre de mil y seiscientos y cincuenta y cinco, víspera de la Pura y Limpia Concepción, votaron la Audiencia y Cabildo eclesiástico y secular, guardar su fiesta, y que fuera con vigilia; y defender su limpieza, y la nombraron por patrona de todo el reino. Y aquél día hubo muchas fiestas.

Pregón de Armada. Que se publicó jueves treinta de Diciembre de 1655 para fin de Enero de 1656. Este mesmo día se echó pregón y bando a la tarde, que los patacones de a siete reales y medio, y el tostón de tres y tres cuartillos, corriesen a ocho meses desde primero de Enero de 1556 hasta fin de Agosto de dicho año; y para esto estuvieran en acuerdo el Sr. Virrey Conde de Alba de Aliste y los señores Oidores tres veces.—No se hallaba con qué trocar un peso resellado.

AÑO DE 1656.

En 29 de Enero de dicho año se echó pregón y bando que la armada se dilataba por ciertos inconvenientes que convenían al real servicio de Su Magestad.

La capilla de San Francisco. Cayóse la capilla mayor de San Francisco viernes cuatro de Febrero año 656, a las once y media del día; y fué N. S. servido no cogiese a nadie porque estaba la iglesia cerrada, y los religiosos es-

taban para salir a la iglesia a dar gracias después de comer. Faltó el pilar del púlpito y cayó toda, con más la mitad de la capilla de la Limpia Concepción y otro gran pedazo del techo sobre la puerta que sale al claustro. Y fué viernes, como está dicho arriba, cuatro de Febrero de mil y seiscientos y cincuenta y seis años.

Capellanía de Domingo de Barambio.

Miércoles primero de Marzo de mil y seiscientos y cincuenta y seis, dejó una capellanía de mil pesos de principal Domingo de Barambio, para que sirviese su hermano Pedro de Barambio, con cargo que dijese diez misas cada año y que llevase a diez pesos por la limosna de cada misa. Y después de los días de su hermano, sirviese la dicha capellanía un niño que cría en su casa, llamado Martín, y después mi hijo Josephe, que hoy tiene quince años, poco más o menos, y que después de estos vaya a la recolección de la Magdalena de la orden de Predicadores. Y se entiende que después de su hermano, los demás capellanes han de decir veinte misas cada un año, y la limosna ha de ser por cada una misa a veinte reales, y con la obligación o escriptura ante Martín de Ochandiano, escribano público desta ciudad de los Reyes, en dicho día y año.

Y martes diez de Abril de mil y seiscientos y cincuenta y seis años envió el señor Virrey Conde de Alba de Aliste otro socorro para Chile de trescientos hombres con la gente que vino de la villa de Potosí, en la cual hubieron por capitán a D. Nicolás Ibáñez de Zavala, por cabo y capitán D. Francisco Coronado, que ya lo había sido otra vez en el reino de Chile.

Murió D. Pedro de Meneses, Oidor desta Real Audiencia, miércoles, a media noche, que se contaron diez y siete de Mayo de mil y seiscientos y cincuenta y seis; y

fué enterrado en Nuestra Señora de las Mercedes, viernes 19 del dicho.

Sábado cinco de Agosto de mil y seiscientos y cincuenta y seis años se echó bando para la armada para Tierra Firme, para veinte y cuatro de dicho mes.

Bando que se echó lunes siete del dicho mes de Agosto del dicho año para que corriesen los patacones a 7 reales y los tostones de a tres reales 3 cuartillos hasta fin de Abril del año de mil y seiscientos y cincuenta y siete, por todo el reino, mandado por el señor Virrey Conde de Alba de Aliste y Villaflor.

La capitana «Santiago» salió del puerto del Callao para Tierra Firme sóla, sin la almiranta, con solo el tesoro de Su Magestad, sin que fuera ninguna plata de particulares ni pasajeros para España, viernes ocho de Septiembre de mil seiscientos y cincuenta y seis, día de la Natividad de N. Señora. Y fué por almirante y cabo general de la dicha capitana D. Francisco de Vitoria, criado del Virrey Conde de Alba de Aliste.

Las fiestas de la Limpia Concepción. Las fiestas de la Limpia Concepción que hace esta ciudad de Lima y se empezaron sábado 14 de Octubre de 1656.

Sábado catorce de Octubre hubo grandes fuegos en la noche. Y luego, el domingo siguiente, hubo misa pontifical del señor Arzobispo D. Pedro de Villagómez y el sermón, que predicó el P. fr. Bartolomé Badillo de la orden de San Agustín. Y a la tarde hubo gran procesión al rededor de la plaza, donde hubo grandes altares, y asistió el señor Virrey Conde de Alba de Aliste y toda la Audiencia.

Y sábado veinte y uno del corriente empezaron los del comercio sus fiestas. Y este día a la noche, hubo los mayores fuegos que ha habido en esta ciudad. En-

traron los fuegos en la plaza a las cinco de la tarde por la calle de la Puente. La primera entró una sierpe de siete cabezas, figura muy para ver, en un carro con dos mulas y cuatro negros de librea, con sus montantes de fuego cada uno. El segundo fué la pila de la plaza, de la mesma suerte. El tercero fué un monte con dos salvajes con mucho artificio, de la mesma suerte; el cuarto otra sierpe con un ángel encima, de la mesma suerte; el quinto un árbol con Adán y Eva y una sierpe con el árbol de la manzana: el sexto, otro carro con una imagen de la Limpia Concepción, de la mesma suerte, de manera que todas las piezas salieron en carros con clarines y cajas. Y fué aquella noche de los fuegos que no ha habido más que ver.

El domingo siguiente hubo gran sermón y procesión al rededor de la iglesia, y sacaron a la Virgen Santísima de la Limpia Concepción, la chapetona, que está en San Francisco. Hubo misa pontifical, donde se halló el señor Virrey y los señores de la Audiencia.

Y esta noche estuvo toda la plaza en rededor y la pila de luminarias de brea y copé, y atajadas todas las boca-calles para que no entrasen carrozas. Y esta noche hubo muchos quemados de tropa, y muchos lastimados por los fuegos, por grandes, así los de la plaza como los de cuerda, que costaron mil patacones. Son prior y cónsules, prior D. Juan de Céspedes; cónsul D. Juan Domingo de Lea, y Baltasar de Avila y Frías.

Y lunes veinte y tres del dicho salieron a la alameda, donde pelearon, D. Baltasar de Pardo y D.(3).... y D. Baltasar de Pardo hirió de una estocada al dicho, el cual sanó de la herida.

Empezaron a rondar los sargentos del número, dos

(3) En blanco en el original.

cada noche con ocho hombres, vecinos de la ciudad, viernes tres de Noviembre de 656.

(Y duró hasta el martes diez y siete de Enero de seiscientos y cincuenta y siete, por mandado del Sr. Virrey Conde de Alba de Aliste. Y rondamos juntos el sargento Pedro Carrasco Becerra y Josephe de Mugaburu.)

Y jueves veinte y seis del dicho, mataron a otro hombre en el mesmo paraje, sin confisión.

Y lunes 20 de Noviembre salieron a pelear al mesmo puesto el capitán Juan de Urdanegui y D. Gaspar de Lopilente, y salió mal herido el capitán Urdanegui.

Toros y cañas. Y miércoles veinte y dos del dicho hubo toros y juego de cañas en la plaza de la ciudad, donde hubo toros muy bravos; y salieron toros encintados a la plaza, donde hubo mucho regocijo.

Y jueves por la tarde, 23 del corriente, ahorcaron cuatro por ladrones: dos mulatos, un zambo y un negro que robaron a un bodeguero enfrente de la portería falsa de la Encarnación.

Y sábado veinte y cinco del corriente hubo toros en la plaza de los mercaderes, donde hubo treinta toros, los mejores que se han corrido en esta plaza. También salieron los caballeros y jugaron alcancías. Eran alcaldes al presente D. Luis de Sandóval y D. Juan de Salmerón. Estaba la pila toda enramada y con seis carros muy enramadas regando toda la plaza. Hubo muchos caballeros que dieron garrochones, y había en la plaza dominguejos: uno dentro de un barril, y un toro de una cornada le metió los cuernos al barril. Entraron por la plaza ochenta tablas de colación, donde repartieron a todos los tribunales. Y toda la colación echaron por la ventana a la gente de los tablados, cosa muy para ser

vista. Toda esta fiesta, a la Pura y Limpia Concepción de Nuestra Señora.

Fiesta de los plateros. Y sábado nueve de Diciembre de 1656 hicieron los plateros gran fiesta en alabanza de la Pura y Limpia Concepción de la Madre de Dios. Entraron este día, a la seis de la tarde, ocho carros muy bien enramados de yerbas y flores, que regaban toda la plaza: y echaban muchas flores: detrás destos carros entró una nao grande a la vela, donde iban muchos muchachos como marineros: y a la entrada de la plaza hizo la salva disparando tres piezas. Llevaba esta nao un león sobre un mundo representando al Rey de España, que Dios guarde, Felipe cuarto, en que llevaba una imagen de la Limpia Concepción, y una espada desnuda defendiendo su limpieza. Detrás deste entró otro carro en la plaza, muy grande, con la Fama y tres ninfas sentadas: cosa para ver. Detrás deste carro entró otro muy grande y de mucho costo, donde iba un ave Fénix representando a la Virgen, y dentro muchos ángeles cantando sus alabanzas. Dieron estos once carros dos vueltas al rededor de la plaza, y al volver a salir, disparó la nao como cuando en la mar piden socorro porque han topado en algún bajío. Y dentro de poco rato se hizo pedazos en la mesma plaza: y esto fué con cuidado. Hubo muchos toros que corrieron, muy bravos, y caballeros que corrieron en la plaza. También hubo garrochones y alcancías, con que se acabó la tarde más regocijada que ha habido en esta ciudad. Fueron comisarios Pedro González y Juan de Melgar.

La mascarada de la Universidad. Jueves catorce de Diciembre de dicho año, salió de la Universidad una máscara con

seis carros muy grandes a la mesma fiesta de la Limpia Concepción de la Madre de Dios, en que salieron más de mil y quinientas personas, las mil de gran lucimiento y galas y las 500 de redículo; y por ser tan buena, mandó el señor Virrey saliera el segundo día, viernes; y vino al convento de Santa Clara, donde estaba S. E. el señor Conde de Alba de Aliste.

Fiesta de los negros. Martes diez y nueve del corriente, los negros criollos jugaron toros en la plaza; y hubo rejones y rompe-leño. Tarde regocijada.

Sábado veinte y tres del corriente, en la noche, hicieron herreros y sastres grandes fuegos, un castillo y cuatro galeras de fuego sobre cuatro juegos de carrozas muy llenas de fuego, que embestían al castillo; cosa muy para ser vista.

Y el domingo siguiente hubo misa pontifical, sermón y procesión dentro de la iglesia Mayor, con que esta fiesta dió fin.

AÑO DE 1657.

Publicación de las bulas, que fué domingo 29 de Abril de 657; y fué esta tardanza por no haber llegado las bulas de España; y vinieron en un aviso que Su Magestad, que Dios guarde, despachó sólo para que trajera las bulas.

Bando de la plata resellada. Bando que se echó lunes treinta de Abril de mil y seiscientos y cincuenta y siete, a las seis de la tarde, en que mandó el Excmo. Sr. Conde de Alba de Aliste, Virrey deste reino, que los patacones resellados que valían siete reales y medio y el tostón que valía tres reales y tres cuartillos, se fundiesen y no co-

rriesen más, sino los patacones y tostones de columnas y los reales de a dos, y sencillos, y medio de la moneda antigua, sin ningún límite de tiempo; y así empezó a correr la dicha moneda de columnas, desde primero de Mayo deste dicho año. Yo fuí en el mesmo bando por ser uno de los sargentos del batallón. Y más decía el bando, que en el reino de Chile daba un año más de término desde que se publicase en el dicho reino para que dispusieran de la dicha plata resellada, por no tener en el dicho reino dispusición de fundir ni hacer barras; y que ninguna persona llevase plata resellada a aquel reino, pena de ser perdida, y la nao y esclavos y pertrechos de la nao en que se hallare; y el capitán y demás personas que fuern cómplices, seis años de destierro en el presidio de Valdivia. Esto es lo que contenía el dicho bando.

Domingo diez y siete de Junio de mil y seiscientos y cincuenta y siete, quitaron la bandera de la compañía de Palacio al alférez Azaña y al sargento D. Josephe de la Aberruza y dos cabos de escuadra, Josephe de Cuéllar y a Diego Gómez, por haberse huído un hombre que estaba preso por orden del señor Virrey Conde de Alba de Aliste en el cuerpo de guardia desta ciudad, que importaba mucho al servicio de S. M. su prisión. Y al alférez y sargento y a los demás cabos de escuadra mandó S.E. llevar presos el mesmo día a la chata, y los llevaron el capitán Mármol y dos soldados de a caballo; y la bandera dió S. E. a Josephe Vejete, y la alabarda al cabo escuadra Francisco de Soria.

La Armada para Panamá. Sábado veinte y ocho de Julio de mil y seiscientos y cincuenta y siete salió la capitana y almiranta para Panamá: por general el hijo del Sr. Virrey Conde de Alba de Aliste, D. Enrique, y por almirante D. Francisco de Vitoria. En esta arma-

da se fué para España D. Antonio de Leiva, Conde de Monza, y también Francisco Fernández de Avila con su mujer y su hija.

Martes siete de Agosto de 657 fué padrino el señor Conde de Alba de Aliste de una hija del capitán D. Juan Ramírez, que fué su padre de guión cuando entró en esta ciudad. Y era la recién nacida nieta del capitán D. Jorge de Ribera; y fué cristiana en la iglesia de mi señora Santa Ana. Y le puso agua y crisma el Sr. D. Juan de Cabrera, caballero del hábito de Santiago y comisario general de la Sancta Cruzada de todos estos reinos del Pirú.

Murió el P. Urraca. El P. fr. Pedro Urraca de la orden de Nuestra Señora de las Mercedes, murió martes siete de Agosto de 657, a las siete de la noche, y fué enterrado jueves nueve del corriente; y ocurrió el Sr. Virrey Conde de Alba de Aliste y la Audiencia y Cabildos secular y eclesiástico, y toda la gente desta ciudad por ser un santo varón. Y está depositado en la peana del altar de San Pedro Nolasco para hacer las informaciones, como era un santo varón. Y fueron las honras lunes trece del dicho mes de Agosto de mil y seiscientos y cincuenta y siete años.

Murió el Capitán Idiáquez. Murió D. Josephe de Idiáquez, capitán de la guardia que fué del Sr. Conde de Salvatierra, Virrey del Pirú—fué corregidor de Conchucos y del Cusco—domingo veinte y nueve de Julio de 1657; y fué enterrado en San Francisco.

Cátedra de prima de Teología. En veinte de Octubre de mil y seiscientos y cincuenta y siete se votó la Cátedra de Prima desta real Universidad de Lima, en oposición el ca-

nónigo D. Diego de Vergara y el Maestro fr. Juan de Ribera del orden de San Agustín, el cual dicho maestro se la llevó dicho día por exceso de ochenta votos, y calidad.

AÑO DE 1658.

Murió Agustín de Yparraguirre en su ingenio del Nuevo Potosí, en el asiento de Pachachaca, derrepente y sin hacer testamento, viernes trece de Abril del año de mil y seiscientos y cincuenta y ocho años.

Murió el S. D. Alvaro de Luna. Murió el Sr. D. Alvaro de Luna, hermano del Sr. Conde de Salvatierra, Virrey que fué deste reino del Pirú, jueves nueve de Mayo del año de mil y seiscientos y cincuenta y ocho. Y fué enterrado viernes a las once del día en el convento de Sr. San Francisco desta ciudad, donde fué al entierro el Sr. Virrey Conde de Alba de Aliste y todos los tribunales. Fué un entierro de mucha grandeza.

Aviso por Buenos Aires. Aviso que llegó por Buenos Aires martes, postrer día de Pascua de Espíritu Santo que se contaron once de Junio de mil y seiscientos y cincuenta y ocho, cómo había nacido el príncipe heredero de España víspera de S. San Andrés del año de 57, y se llama D. Felipe Andrés, el Próspero.

Embajador. Viernes cinco de Julio de 1658 entró en esta ciudad D..... (4) de Valverde, el que trujo el aviso de España, y le recibieron en esta ciudad de Lima como a embajador, con todo el acompañamiento de los caballeros desta ciudad, y el Cabildo secular; y entró

(4) Roto el original.

entre los dos alcaldes, que lo eran D. Grabiel de Vega y D. Antonio de Bravo. Y la noche que llegó hubo grandes candeladas y luminarias; y el señor Virrey Conde de Alba de Aliste le dió su caballo, en el cual entró, y sus lacayos; y fué aposentado en el cuarto de su secretario Orejón, donde le tenía S. E. prevenido su alojaniento.

La armada para Panamá. En ocho de Septiembre de mil y seiscientos y cincuenta y ocho salió la armada para Panamá con el tesoro de S. M. y particulares; por general, su hijo del Sr. Virrey D. Enrique; por almirante Francisco de Vitoria.

Llegó el aviso de España a esta ciudad de cómo habían llegado flota y galeones a Puerto Bello a 26 de Septiembre del dicho año; y había cuatro años que no venía flota ni galeones.

Domingo tres de Noviembre se fué el señor Virrey Conde de Alba de Aliste a holgarse a Pachacámac con su hijo el señor D. Juan y muchos caballeros, y se estuvo dos días holgándose; y hubo toros; y se volvió el miércoles siguiente.

Cátedra de Prima de Teología. Sábado veinte y tres de Noviembre de mil y seiscientos y cincuenta y ocho años, se llevó la Cátedra de Prima de Teología el P. fr. Pedro de Córdoba de la orden de mi P. San Agustín. Los opositores eran el canónigo Vergara y el P. M. fr. Juan Báez, de la Merced.

Murió el comisario de S. Francisco. Domingo 24 del dicho mes murió el M. R. P. Comisario General de San Francisco fr. Francisco de Borja, y se enterró el lunes siguiente, donde ocurrió el señor Virrey y toda la Audiencia; y lo cargaron todos los perlados de todas las religiones.

AÑO DE 1659.

Las heridas que dió Felipe Mieses.

Martes 25 de Marzo de mil y seiscientos y cincuenta y nueve, día de N. Sa. de la Encarnación, a la una del día, mató un lacayo del señor Virrey Conde de Alba, a su suegro que era alabardero, sin contisión.

Y este mesmo día, a las ocho de la noche, Felipe de Mieses, regidor y contador mayor desta ciudad, y su hijo, le dieron unas heridas a su yerno D. Gaspar de Zuazo, que de suerte el suegro hirió al yerno, cosa que no ha sucedido tal en un día, el uno y el otro.

El Comisario general de San Francisco, llamado el P. fr. Grabiel de Guilléstegui, entró en esta ciudad cuando lo recibieron, sábado 29 de Marzo de 1659 años.

Murió el Conde de Salvatierra.

Murió el señor Conde de Salvatierra, Virrey que fué deste reino del Pirú; miércoles veinte y cinco de Junio del año de mil y seiscientos y cincuenta y nueve años, a las dos de la mañana: y a las mesmas horas hizo señal la Catedral desta ciudad de los Reyes, y después todas las iglesias y conventos. Fué enterrado el viernes siguiente por la tarde con la mesma grandeza y ostentación como el día que lo recibieron por Virrey en esta ciudad. Estaba el cuerpo en la casa donde murió, que era de su hermano D. Alvaro de Luna, llena de colgaduras todas las paredes de brocados y debajo estaban de luto. Y al tiempo que sacaban el cuerpo se dejaron caer las colgaduras dichas y quedaron colgadas las paredes de bayetas negras. Estaba su cuerpo en un ataúd de terciopelo negro todo tachonado de clavos dorados y pasamanos de oro. Estaba echado, con un rico vestido de color y su manto blanco del orden de

Santiago, calzado de unas botas blancas y espuelas doradas, su sombrero puesto, y tenía su bastón de capitán general. Estaba con la barba recién hecha, levantado el bigote. La cama era de brocado verde y sus realces de oro.

A las cuatro de la tarde salió de Palacio el señor Virrey, que lo era al presente el señor Conde de Alba de Aliste, con toda la Audiencia, y las dos compañías de su guarda, lanzas y arcabuces; fué con todo este acompañamiento a donde estaba el cuerpo, y detrás de S. E. el Sr. Arzobispo D. Pedro de Villagómez con todos su canónigos y toda la clerecía. Fueron también tres cruces altas, la de la iglesia Mayor, San Sebastián y mi Señora Santa Ana. Mientras le cantaban el responso se formaron en la plaza de Lima dos escuadrones de dos frentes, la una a la iglesia Mayor; la otra a Palacio. Y el capitán D. Francisco de Solís, que al presente lo era de la compañía de Palacio, salió armado con su compañía y más un trozo grande de picas y arcabuces, que iba de la manera que aquí refiero: Primero marchó (sic) los soldados pagados de a caballo; detrás, la compañía de arcabuces de a caballo de la guarda del reino, y detrás de la compañía de a caballo marchó el capitán Francisco de Solís con la gente ya dicha, y cuatro banderas; luego siguieron todas las religiones; detrás, todos los tribunales y después de esto iba el cuerpo del difunto, que lo cargaban los señores Presidente y oidores, a la poza, que fué en la cruz de la plaza, junto a la iglesia Mayor. Dispararon siete piezas de artillería: y después las banderas del escuadrón que está al propósito, salieron del centro del dicho escuadrón y las abatieron. A la otra poza, que fué a la esquina del Arzobispo, dispararon otras siete piezas de artillería y las otras banderas que estaban en el escuadrón hicieron la mesma ceremonia dicha;

y la tercera poza que fué a la esquina del Chasque, dispararon otras siete piezas (5). Y fué el entierro hácia la Puente y por la Pescadería al convento de Sr. San Francisco. Iba detrás del cuerpo un caballo despalmado, cargado con un manto muy largo que le arrastraba más de doce varas. Iba detrás del cuerpo toda la familia del Sr. Conde difunto, Cabildo secular y eclesiástico, toda la Audiencia con el Sr. Virrey y los dos señores sus hijos. Detrás de todo iba el capitán Andrés de Murguía que estaba de guarda con su compañía en el palacio donde murió el dicho difunto. Después toda esta gente se juntó en la plazuela de Sr. San Francisco y allí se incorporaron en otro escuadroncito que se ha dicho, donde estuvieron hasta las ocho de la noche: que se acabaron los oficios. Fué admiración ver la gente que se juntó para ver el entierro.

Sábado siguiente fué el Sr. Virrey, la Audiencia, con todo el acompañamiento de la familia, a misa de cuerpo presente.

Hízose un novenario de nueve días en San Francisco, en la capilla del noviciado, donde iban todos los de la familia, que serían hasta veinte hombres los de la familia, con sus lutos largos y sus gorras a la misa cantada que se decía todos los días, de cuerpo presente, con su vigilia. Y el día siguiente se hicieron las honras, donde ocurrió S. E., la ciudad y todo el Cabildo eclesiástico. Dijo la misa el Sr. D. Juan de Cabrera, Deán desta santa Iglesia, y predicó el P. Aráoz del orden de mi P. San Francisco, su confesor. El túmulo estaba cosa grande de curiosidad y arte, donde hubo mucho que ver, así de luces como de sonetos y geroglíficos que había en el túmulo.

(5) Chasqui: correo posta, esto es, la calle del Correo.

La galera. Miércoles nueve de Julio de 659 echaron una galera a la mar, que fué una de las dos que había mandado hacer el Sr. Conde de Chinchón, donde acudió el Sr. Virrey Conde de Alba de Aliste, sus dos hijos y toda la ciudad de Lima; y dispararon cinco piezas de artillería cuando se dijo la misa.

El contador Izu. Murió el contador D. Juan Fermín de Izu. Lo enterraron en la iglesia Mayor, y no se halló a su entierro el Sr. Virrey porque estaba en el Callao. Y a las honrras se halló S. E..

Fiesta del Príncipe. Lunes primero de Septiembre y de mil y seis cientos y cincuenta y nueve años se empezaron las fiestas del nacimiento de nuestro príncipe. Salió a ellas el Sr. Virrey Conde de Alba de Aliste y sus dos hijos y el Alguacil Mayor de Corte D. Melchor Malo, que todos cuatro salieron en una cuadrilla. Salió S. E. muy galán, con veinte lacayos, todos de grana, y sacó cuatro enanos. Corrió y jugó cañas S. E. con su hijo el Sr. D. Juan Enríquez; y el Sr. D. Enrique con el Alguacil Mayor D. Melchor. Salieron por todos veinte y cuatro caballeros en seis cuadrillas, todos muy vistosos y con libreas nunca vistas, y los caballos muy bien adornados, de suerte que la plaza de Lima parecía un jardín de flores. Y hubo muchos caballeros rejoneadores; los toros muy bravos, y muchos caballeros volteados. Tarde fué de mucha alegría y regocijo.

Lunes siguiente 8 del dicho mes, salieron los dos alcaldes, que son D. Grabiel de Vega y D. Antonio Bravo, con el resto de los caballeros, excepto el Sr. Virrey y sus dos hijos. Salió D. Melchor Malo con un vestido que era asombro el mirarlo y con veinte lacayos, con unas mazas que jamás se han visto en esta plaza. Hubo toros

y alcancías, &. Y todos los caballeros que salieron a rejonear toros muy bravos, y caballeros volteados de los toros: tarde de mucha risa y mayor regocijo.

Sábado trece del dicho mes los escribanos hicieron la fiesta de toros, que fueron muy bravos, pero no hubo caballería solo. La víspera, que fué 12, tuvieron tres piezas de fuegos muy buenas y grandes luminarias de invenciones nunca usadas en esta plaza.

Bodegueros y pulperos. Y lunes veinte y nueve del dicho mes, los bodegueros y pulperos pusieron una pila de vino que corrió desde las 10 del día hasta la oración, donde corrió sin cesar. Y hubo mucho que ver, que hubo muchos borrachos, indios y negros. Y desde la oración empezaron a poner las luminarias en el castillo que tenían enfrente de Palacio. Y esta misma noche tuvieros cuatro piezas de fuegos muy buenos y después de los fuegos salió un toro con un enjalma que tenía artificio de fuego, en las astas del dicho toro, y se corrió aquella misma noche, con que se cerró aquella fiesta.

Y martes 30 del dicho a las tres de la tarde empezaron a correr toros, y a las cuatro entraron doce turcos muy bien adornados, a su semejanza, en caballos muy bien enjaezados, cada uno con su paje, a la misma usanza, y dando vuelta a la plaza entraron en su castillo. Y luego entraron en la plaza por la calle de la esquina de los Bodegones, dos galeras muy bien acabadas, que se parecían a las de España, con sus forzados que remaban, y soldados; dieron vuelta a la plaza y después embistieron al castillo y lo rindieron, echando los turcos en las dos galeras. Pusieron las banderas nuestras en el castillo, y después salieron las dos galeras por donde entraron. Hubo lanzada; corrieron el resto de la tarde toros. Fué rato de muy gran gusto toda la tarde.

Toros. Jugaron toros; y aquella tarde hubo volante en una maroma, y a las cinco de la tarde voló el volantin desde la torre arriba hasta más de la plaza, después de pasada la pila.

Muerte del Alcalde ordinario D. Antonio Bravo. Miércoles veinte y nueve de Octubre de mil y seiscientos y cincuenta y nueve años, a las once del día, estando en el encierro de toros, que estaba la plaza atajada por el medio, tuvieron unas palabras D. Antonio Bravo, que era actualmente alcalde ordinario, con el capitán D. Luís de Rojas: y este D. Luis sacó la espada y mató al alcalde, que murió al punto, yéndose bajando por las escaleras de Cabildo, donde le agarró el Depositario general (6). . . . y llegaron mucha gente, mulatos y otros géneros de gente y le dieron al dicho Luís de Rojas. Y esto sucedió arriba en el corredor de Cabildo.

Y viernes siete de Noviembre prosiguieron su fiesta los dichos y sacaron un carro con todo volatería (sic) Y desde la torre de la iglesia Mayor echaron cuatro figuras, llenas de palomas caseras.

La muerte de la Condesa de Alva. Domingo 16 de Noviembre llegó nueva por el chasque de Quito, cómo era muerta la señora Condesa de Alba de Aliste en Madrid, Virreina del Perú. Y se hicieron las honras de la señora Virreina en el convento de Santo Domingo jueves veinte y siete de Noviembre de 1659 años, donde fué el Sr. Virrey, su hijo y toda la Audiencia con los demás, Cabildo secular y tribunales arrastrando lobas largas. Y se hizo un túmulo que fué de grande arte y curiosidad y hubo 1.300 velas de a libra. Predicó a estas honras el M.

(6) En blanco en el original.

R. P. fr. Juan de Rivera de la orden de mi P. San Agustín, obispo electo de Santa Cruz de la Sierra, acabándose a las dos y media de la tarde.

La fiesta de pintores. Martes dos de Diciembre del dicho año, hicieron los pintores, escultores y carpinteros la fiesta de nuestro príncipe, donde salió una máscara redícula de gracejo, cuatro carros con los cuatro elementos, otros tres de figuras de mucha risa, las figuras de todos los señores virreyes que han gobernado este reino, ocho ingas muy bien adornados, y detrás una figura muy grande que traía el mundo a cuestas, con venas de plata y oro, ofreciéndole todo al príncipe; y después todos los eminentes pintores que ha habido en el mundo. Y detrás de todo esto, un carro que fué admiración el verlo; tenía catorce varas de alto, diez de ancho y diez y ocho de largo, hecho por Ascencio de Salas, grande arquitecto y escultor; y hecho con grandes columnas y arte; y arriba iba el Príncipe que era un hijo de D. Josephe González, que representaba al Príncipe que todos los que le miraban, se admiraban verle ir con tanta magestad. Y hubo toros el resto de la tarde, muy bravos, con que se cerró el día. Y toda la gente quedó con gran gusto de haber visto cosa tan prodigiosa y grande.

Plateros y otros gremios. Viernes 29 de Diciembre hicieron fiesta los plateros, agregados otros gremios, donde sacaron a la plaza nueve carros y cada uno significaba su reino, ofreciéndole al príncipe los tesoros de cada reino. Salieron todos los grandes de España, a su semejanza, muy bien vestidos y con muchas galas; y también toda la guarda de Su Magestad, tudescos, alemanes, y españoles, con sus capitanes de su guarda, todo muy lucido. Hubo toros la mesma tarde y rejonea-

ron cuatro que salieron como grandes de Castilla: tarde muy alegre y que hubo mucho que ver.

Los indios. Martes 23 del dicho mes hicieron la fiesta los indios, donde hubo un castillo en la plaza, y salió el rey Inga y peleó con otros dos reyes hasta que los venció y cojió el castillo; y puestos todos tres reyes ofrecieron las llaves al Príncipe que iba en un carro retratado; y salieron a la plaza todos los indios que hay en este reino, cada uno con sus trajes: que fueron más de dos mil los que salieron, que parecía la plaza toda plateada de diferentes flores, según salieron los indios bien vestidos y con muchas galas. Hubo toros aquella tarde y salieron dos indios a garrochonear a los toros. Fiesta de mucho regocijo para todos, y dicen llevaron la gala de todos, con que cesaron las fiestas.

Muerte de D. Xpóbal de Hijar. Miércoles treinta y uno de Diciembre de 1659 a las cinco de la mañana, mató a su mujer doña María Hurtado de Mendoza, D. Xpóbal de Hijar y Mendoza.

AÑO DE 1660.

Alcaldes ordinarios. Jueves primero de Enero de mil y seiscientos y sesenta años estaba el Sr. Virrey Conde de Alba de Aliste en el Callao y mandó llamar a su Regimiento y allí se hizo elición de los alcaldes, y salieron por alcaldes D. Grabiel de Castilla y D. Josephe Delgadillo.

Lunes veinte y seis de Julio de mil y seiscientos y sesenta murió el doctor Juan Merino, prebistero, que fué muchos años colector mayor deste arzobispado de Lima. Y fué enterrado en el convento de S. Santo Do-

mingo desta ciudad por haber profesado de dicha orden; y la coleturía le dió a D. Juan de la Barrera, presbístero, hijo del Fiscal D. Grabiel de la Barrera.

Salió la armada para España. Miércoles veinte y ocho del dicho mes y año de 660, se fué la armada para España, por general D. Enrique, hijo del Señor Conde de Alba de Aliste, Virrey destos reinos: y en la capitana se embarcó la señora Condesa de Salvatierra con toda su gente, y llevó los huesos del Conde, su marido, para España, que era muerto miércoles veinte y cinco de Junio del año de mil y seiscientos y cincuenta y nueve. Fué por almirante Cristóbal de Armello.

Y cuando salió la señora Condesa de su casa para embarcarse, salió en una silla de manos, que la cargaron dos lacayos españoles; y por la una banda de la silla llevaba puesta su mano el señor Virrey Conde de Alba de Aliste, y por la otra parte, D. Juan Enríquez, su hijo. Y más, le acompañaron hasta la planchada, el señor Arzobispo D. Pedro de Villagómez, todos los señores oidores desta Real Audiencia y toda la nobleza de los caballeros desta ciudad. Y después de embarcados sus excelencias, dispararon treinta piezas de artillería. Iba la falúa toda llena de luto. Y a las dos de la tarde de este mesmo día se hizo la armada a la vela y volvieron a disparar mucha cantidad de piezas; y al punto volvió para Lima S. E.

Temblor. Domingo, a primero de Agosto de mil y seiscientos y sesenta, a las nueve de la noche, hubo un gran temblor, tan derrepente que dijeron todos los de la ciudad que era mayor que el del año 655, a trece de Noviembre. Y a la mesma noche hubo otros tres temblo-

res, pero no tan grandes. Y fué N. S. servido que no peligrase nada.

Murió D. Antonio de Villagómez. D. Antonio de Villagómez murió en Huancavelica, que fué gobernador de la dicha villa, dentro de doce días después de haber llegado a la dicha villa y tomada la posesión. Y en esta ciudad de los Reyes le hizo las honras el señor Arzobispo, su tio, D. Pedro de Villagómez, lunes veinte y tres de Agosto de mil y seiscientos y sesenta, donde asistió el señor Virrey Conde de Alba de Aliste, la Audiencia y todas las religiones y caballería de la ciudad. Y dijo la misa pontifical el señor Arzobispo, su tío.

Mi hijo Josephe. Mi hijo Josephe fué a la doctrina de Tapo, junto a Huánuco, con su primo D. Antonio Flores, ques cura del dicho Tapo, jueves de madrugada, que se contaron diez y seis de Diciembre de mil y seiscientos y sesenta años. Y tembló aquella mesma madrugada.

Echaron de la Iglesia a los regidores. Martes veinte y uno de Diciembre de mil y seiscientos y sesenta años, día del glorioso apóstol Santo Tomás, echó de la iglesia Mayor desta ciudad de los Reyes a todos los regidores. Y este mesmo día por la tarde, y miércoles siguiente, hubo procesión, porque reventó el volcán de Quito, el día de San Simón, a veinte y ocho de Octubre, y no se halló el Regimiento en ninguna de las procesiones, sino es el señor Virrey Conde de Alba de Aliste y la Real Audiencia, el señor Arzobispo D. Pedro de Villagómez y su Cabildo con toda la gente de la ciudad: y el primer día fué la procesión de la iglesia Mayor a Santo Domingo, San Agustín y la Merced; el segundo día a San Francisco,

a la Concepción y a la Compañía de Jesús. Y S. E. desterró los alcaldes varios años, y lo suspendió por un mes a D. Josephe Delgadillo y a D. Grabiel de Castilla. Y a D. Bartolomé de Azaña lo desterró cinco leguas desta dicha ciudad, y nombró por alcaldes en interín a D. Alonso de la Cueva y a D. Josephe de Mendoza y Castilla.

Y el postrer día del año les volvió sus varas a los dichos D. Josephe Delgadillo y D. Grabiel de Castilla.

AÑO DE 1661

Alcaldes. Sábado primer día de Enero de mil y seiscientos y sesenta y uno salieron por alcaldes D. Alonso de la Cueva y D. Sebastián de Navarrete, caballero del hábito de Calatrava.

Consagración del Obispo de Huamanga. Domingo primero de Marzo, día de los santos apóstoles San Felipe y Santiago, año de mil y seiscientos y sesenta y uno, a las cuatro de la mañana, consagró por obispo de Huamanga al señor Obispo D. fr. Cipriano de Medina el ilustrísimo señor Arzobispo desta ciudad D. Pedro de Villagómez. Y fué la causa de haberse consagrado porque la noche antes había salido de acuerdo se notificase al señor Arzobispo no consagrase al señor Obispo, y no les hallaron para la notificación, porque se estaban dentro del convento de S. San Francisco, donde lo consagró a las dichas horas. Y a las 9 del día vino con gran solemnidad y aplauso, en procesión, a la iglesia Mayor desde el dicho convento, donde asistió a la misa mayor y sermón el Sr. Obispo, sólo, sin el señor Arzobispo; y a aquellas horas entró el señor Virrey con los oidores en acuerdo.

Descomulgaron a los Alcaldes. Martes quince de Marzo de 1631 fué la prisión de D. Francisco de Pastrana, Regidor desta ciudad por los señores inquisidores. Y este mesmo día descomulgaron a los alcaldes, que lo eran al presente D. Alonso de la Cueva y D. Sebastián de Navarrete, caballero de la orden de Alcántara. Y D. Francisco Pastrana quedó preso en la casa de la Penitencia.

Los alcaldes. Los señores alcaldes D. Sebastián de Navarrete y D. Alonso de la Cueva volvieron a tomar sus varas sábado 29 de Mayo de dicho año, que estuvieron sin varas dos meses y medio; y por vía de multa pagó D. Sebastián de Navarrete mil pesos corrientes, y D. Alonso de la Cueva mil pesos ensayados, con que se les volvieron las varas de alcaldes.

Gente para Chile. Viernes 18 de Marzo de seiscientos y sesenta y uno se envió otro socorro de trescientos hombres al reino de Chile en una nao grande del capitán Farfallada.

Aviso del S. Conde de Santisteban. Jueves nueve de Junio de dicho año, a las siete de la noche, entró a ver al Sr. Virrey Conde de Alba el embajador del Sr. Conde de Santisteban, que vino aquella noche de la chacra de D. Bartolomé de Azaña con mucho acompañamiento, y el Sr. Virrey le dió silla y se sentaron el Sr. Virrey y D. Juan de Cabrera, Deán desta Santa Iglesia de Lima, y el Embajador, y se estuvo una hora hablando, y después se volvió a la mesma chacra.

Aviso de llegada a Paita del Sr. Virrey. Viernes seis de Mayo de seiscientos y sesenta y uno llegó aviso de la llegada de flota

y galeones y cómo venía por Virrey del Perú el señor Conde de Santisteban. Y domingo en la noche veinte y nueve del corriente, trujo aviso de Paita el ayudante Diego de Ulloa cómo el señor Virrey había llegado a Paita y que pedía al Sr. Conde de Alba le despachase bastimento y gente de mar para proseguir el viaje al Perú.

Y salida de la nao a Paita por Su Exa. Y lunes 30 del corriente salió del puerto del Callao la nao capitana compañera de la que viene de Panamá a Paita, con gente de mar y guerra y muchos bastimentos y también con muchos regalos que envió el señor Conde de Alba de Aliste.

Almirante D Xpóbal de Olmello. Y esta nao la despachó el general D. Juan Enríquez, general del Callao, hijo del Sr. Virrey en un día así como llegó el aviso de Paita; y fué en esta nao por almirante Xpóbal de Olmello, natural del puerto de Portugalete en el señorío de Bizcaya. Y también fué en la dicha nao D. Diego de Ulloa, capitán de la guardia del Sr. Conde de Alba de Aliste.

Entrada de Embajador. Y viernes siguiente a las cinco de la tarde entró el dicho embajador con grande aplauso de gente en esta ciudad, que le acompañaban, y vino en medio de los dos alcaldes ordinarios desta ciudad, que eran D. Alonso de la Cueva y D. Sebastián de Navarrete del hábito de Calatrava. El embajador era del hábito de Alcántara, y entró muy lucido, con un vestido muy lindo, bordado de color y con botas y en su sombrero negro un cintillo de diamantes. Entró con cuatro lacayos, todos vestidos colorado, y dos criados españoles y un muchacho, que también vinieron a caballo. Y entró desde la puente a la esquina de la capilla de la cárcel de

la ciudad, y por la calle de Santo Domingo vino a salir por la calle de las Mantas a la plaza, donde hubo mucha cantidad de carrozas con damas, y se fué derecho a Palacio donde S. E.; y cuando salió se fué con el mesmo acompañamiento en casa del Sr. D. Juan de Cabrera, Deán desta Santa Iglesia, donde se aposentó. Y llámase el dicho embajador D. Juan de Urrea y Viveros, que era natural relacionado de Pamplona, en Navarra. Y este día viernes que le dió la embajada al Sr. Conde de Alba, no le dió asiento al embajador. Y hasta este día nunca ha entrado embajador en esta ciudad tan lucido y con tanto aplauso.

Bando. Y sábado once del corriente mandó echar un bando el Sr. Conde de Alba de Aliste para que todos se apercibiesen a salir al escuadrón que se había de hacer para el día del recebimiento en esta ciudad al señor Conde de Santisteban: las lanzas y arcabuces de la guarda de este reino que faltaren, a treinta pesos de multa a cada uno, y diez días de cárcel. Y a los infantes del número, a seis pesos y cuatro días de cárcel: y a los de a caballo del número y chacareros, a ocho pesos y diez días de cárcel. Y desde luego los daba por multados a todos, sin que hubiese reserva de ninguna persona.

Toros. Martes catorce del dicho mes de Junio corrieron toros por la entrada del embajador.

Salida de palacio del S. Virrey Conde de Alba de Aliste. Martes veinte y ocho de Junio de mil y seiscientos y sesenta y uno, víspera de Sr. San Pedro, a las cinco de la tarde, salió de Palacio el Sr. Virrey Conde de Alba de Aliste con mucho acompañamiento de caballeros y Universidad y todos los tribunales, a la casa del señor doc-

tor don Bartolomé de Salazar, Oidor desta Real Audiencia y actualmente estaba por presidente de Chuquisaca, y el Sr. Conde hizo una reverencia al salir de Palacio y derecho, sin andar por calles, se fué a la casa de su morada.

Martes doce de Julio del dicho año de 661, a las 10 del día, salió desta ciudad para Chancay el general D. Juan Enríquez, con mucho acompañamiento de caballeros, a recebir al señor Conde de Santisteban. Y este día también salió D. Juan de Cabrera, Deán desta Santa Iglesia de Lima, con mucha gente y muy lucida al mesmo efecto.

Entrada en la chácara del Sr. Conde de Santisteban. Miércoles veinte del dicho mes llegó a la chácara de D. Sancho de Castro donde le recibieron al Sr. Conde y a la Sra. Condesa de Santisteban (7) con muy gran número de gente que le seguía. Y este día salió de la chácara del doctor Avendaño, que está en Chuquitanta, y vino por el río arriba hasta las barrancas de la chácara de Zamudio, y el Conde en litera y la señora Condesa en otra, y no se apeó de ella hasta llegar a la dicha chácara. Y el Conde vino a mula, donde le aguardaban el señor Conde de Alba de Aliste y toda la Audiencia. Y salió de Paita a seis de Junio y llegó a esta ciudad a los veinte de Julio, que vino por tierra el dicho señor Conde y la señora Condesa. Y en un mesmo día salió de Paita la capitana y almiranta; pero la capitana llegó al puerto del Callao el mesmo día que el señor Virrey a esta ciudad, y fué a los 20 de Julio, y la almiranta no parecía.

Y este mesmo día llegó la vejja de Chile, en que

(7) El Conde de Santisteban fué casado con doña Ana de Silva y Manrique.

avisaban había llegado el socorro de los trescientos hombres que envió el Sr. Conde de Alba de Aliste, que salieron del Callao por 18 de Marzo de dicho año.

Y jueves siguiente vino de la chácara el señor Conde de Santisteban en la carroza pequeña que llaman la «voladora» del Sr. Conde de Alba de Aliste, con sus dos hijos D. Juan Enríquez y D. Enrique, a hablar con el Sr. Conde de Alba de Aliste, donde estuvo de vesita los dos señores más de dos horas, que fueron desde las doce hasta las dos de la tarde.

El bastón de general a D. Manuel de Benavides de edad de doce años.

Domingo veinte y cuatro del dicho mes de Julio de seiscientos y sesenta y uno, le entregaron el bastón de general de mar y tierra del puerto del Callao a D. Manuel de Benavides, de edad de doce años, hijo del Sr. Conde de Santisteban, por merced que le hizo el Sr. Conde de Alba de Aliste, reformándolo a su hijo D. Juan Enríquez que lo era al presente; y se le entregó en el dicho día habiendo un escuadrón en la plaza del Callao, que era Maestro de Campo por el Rey N. Sr. D. Thomás Pardo. Y disparó todo el escuadrón: y también se dispararon cincuenta piezas de artillería de todos los fuertes y de mar, donde hubo muy gran concurso de gente, toda muy lucida, y muchos criados del señor Conde de Santisteban, y a todos, con el señor General, dió de comer aquél día el General D. Enrique, que lo era de la mar, en su casa, donde hubo muchas cosas que ver.

Visita a Palacio.

Y martes veinte y seis del dicho mes de Julio, vinieron de la chácara, día de mi señora Santa Ana, a la una del día, el Sr. Conde y la Sra. Condesa de Santisteban a ver a Palacio para disponer sus alojamientos. Y así como se vido en Palacio, no quiso

salir más la Sa. Condesa, ni tampoco el Conde; y al punto enviaron a la chácara por toda su familia, cosa que jamás se ha visto en este reino, dormir los señores virreyes en Palacio, hasta que fueran recebidos.

Entrada de Almiranta. Y viernes veinte y nueve del dicho mes entró la almiranta en el puerto del Callao, destrozada de un gran temporal que le había dado cuando perdió de vista a su capitana; y era almirante D. Cristóbal de Olmello.

Entrada de Virrey en Lima. Sábado treinta de dicho mes de Julio de 661 años, día de trabajo, que no se ha visto otra entrada de Sr. Virrey en el Perú, entró a tomar posesión, debajo de palio, el señor Conde de Santisteban, siendo alcaldes ordinarios D. Sebastián de Navarrete, caballero de la orden de Calatrava, y D. Alonso de la Cueva. Hubo grandes cosas y un escuadrón en la plaza, frente a la iglesia Mayor con toda la gente del batallón, que eran doce compañías de infantería, y el sargento mayor D. Francisco de Valverde, caballero del orden de Santiago; y también todas las compañías de a caballo, y su comisario general D. Ambrosio del Pulgar. Y fueron al Arco dos compañías del batallón. Y el Sr. Conde de Alba de Aliste estuvo mirando la entrada de Virrey en un balcón de la esquina de la calle de los Mercaderes que mira toda la calle abajo del Spíritu Santo.

Salida a la Compañía de Jesús. Y domingo treinta y uno de dicho mes, día del glorioso San Ignacio, salió el Sr. Conde en secreto a la Compañía de Jesús y en una tribuna estuvieron de secreto los dos señores Virreyes, el de Alba y el de Santisteban. Predicó este día en

dicha iglesia el Sr. Obispo de Arequipa (8), predicador que fué de Su. Mag. y a la sazón era recién venido de España, fraile de la orden de la Santísima Trenidad. Y también asistió el Sr. Arzobispo desta ciudad D. Pedro de Villagómez.

Y lunes primero de Agosto de 1661 años por la mañana, salió el señor Conde de Santisteban en público y fué a la iglesia Mayor, con todo acompañamiento de los señores oidores y el Cabildo desta ciudad: y predicó este día el Sr. Canónigo Calvo.

Ida al Callao de los Sres Virreyes.

Jueves once de dicho mes por la mañana se fueron al Callao los dos señores Virreyes el de Alba y Santisteban: y aquél día dispararon toda la artillería de mar y tierra a la entrada y salida, por la tarde. Y este día dió la comida el Sr. Conde de Alva al Sr. Conde de Santisteban y a toda su familia. Y este mesmo día se volvieron juntos a Lima, en la carroza del Sr. Conde de Alba.

Bando sobre las agujas de espada y los negros y mulatos y indios.

Lunes veinte y dos del dicho mes se echó bando por el señor Conde de Santisteban que ninguna persona, de ninguna calidad, trujese espada con agujas, pena de cien pesos, por la primera vez, y por la segunda ducientos; y que ningún espadero eche vainas con las dichas agujas, pena de cien pesos, y otros tantos al herrero que las hiciese, y dos años de Chile.

Negros y mulatos.

Ni tampoco, traigan espada, daga, ni otras ningunas armas ningún negro, mulato ni indio, aunque sean libres, si no fueren los oficiales vivos,

(8) Don fr. Juan de Almoguera, electo en 1659: más tarde Arzobispo de Lima.

como son capitanes, alfereces, ayudantes y sargentos: y se entiende que han de andar con sus insignias; donde no, pena de cincuenta patacones, que lo han de pagar sus amos, y ducientos azotes, y dos años de galeras; y mandó se ejcutase inviolablemente, y se dió treslado al Gobierno destos dos bandos.

Bando de los extravíos y residencia del Sr. Conde de Alba de Aliste.

Martes veinte y tres del dicho mes de Agosto se echó bando sobre los extravíos de piñas y oro, que ninguna persona lo hiciera pena de perdimiento de todos sus bienes. Y también se publicó este mesmo día la residencia del señor Conde de Alba de Aliste, que le habia de tomar la dicha residencia el Sr. D. Juan de Erretuerta, Oidor que vino de los Charcas a esta Audiencia de Lima.

Bastón de Maestro de campo a D. Francisco de la Cueva.

Jueves veinte y dos de Septiembre de mil y seiscientos y sesenta y un años, a las seis de la tarde, le entregaron el bastón de Maestro de Campo del tercio del batallón desta ciudad a D. Francisco de la Cueva, caballero del orden de Calatrava y se le dió en el cuarto de guardia desta ciudad el Sr. General D. Manuel de Benavides, hijo del Sr. Conde de Santisteban, Virrey destos reinos, con grande apluso de caballeros desta dicha ciudad. Y este bastón lo tuvo dos años el Maestro de Campo del tercio del Callao D. Tomás Pardo por muerte del Maestro de Campo D. Antonio Mogollón, que lo era antes.

Los dos S. S. Virreyes, el Conde de Santisteban y el Conde de Alba en la capilla de

Viernes veinte y tres del dicho mes y año se hallaron juntos los dos Sres. Virreyes, el Sr. Conde de Santisteban y el de Alba en la capilla de los Desamparados a un ejem-

los Desamparados. plo que hizo el P. Castillo de la Compañía de Jesús a los desagravios de N. S. Jesucristo; y ambos estuvieron juntos en un sitial; y el Sr. Conde de Alba de Aliste estuvo a mano derecha del Sr. Conde de Santisteban, que era Virrey que al presente gobernaba este reino.

El provincial fr. J. Meléndez. Y a veinte y dos de Julio de dicho año de 661, salió por Provincial de Santo Domingo el P. M. fr. Juan Meléndez, por los pleitos que había detenido con P. fr. Juan Moreno, prior de la Recoleta, por la muerte del P. fr. Juan López, que era provincial, que se murió un año y cuatro meses antes que cumpliera el provincialato: y habiendo señalado que el capítulo se había de hacer en la Recoleta, puso pleito el P. Meléndez, que era al presente prior de la casa grande, que a su paternidad le cabía el ser vicario provincial y por acuerdo se la diese la posisión y visita toda la provincia; y el señor obispo de Huamanga lo echó del convento de Santo Domingo con grandes inconinias más había de seis meses. Y en este tiempo vino aviso de cómo su generalísimo prolongaba el capítulo por otro año más, porque no ocurriesen a un mesmo tiempo al capítulo a esta ciudad la religión de San Agustín y Santo Domingo. Y venía nombrado en primer lugar por vicario general, el P. fr. Juan López, el P. M. Huerta: y como habían elegido por provincial al M. Meléndez el día citado arriba, no quiso obedecer las patentes de su generalísimo y se pleitó más de un mes, en acuerdo: y salió por acuerdo, viernes dos de Septiembre de dicho año, que se obedecieran las patentes de su generalísimo. Andaban muchos frailes fuera del convento de Santo Domingo porque no querían obedecer al P. M. Meléndez, y muchos estaban en el convento de N. P. San Francisco.

Y a muchos religiosos había castigado, hasta que salió le dieran la obediencia al P. M. Huerta.

Y sábado tres del dicho mes, vino toda la comunidad de Santo Domingo en procesión a San Francisco y llevaron al señor Obispo de Huamanga fr. Cipriano de Medina en procesión otra vez a Santo Domingo, con grande aplauso, que si fué grande el día de su consagración, mayor fué este día; y dijo misa de pontifical en su casa, en el convento de N. P. Santo Domingo.

Y domingo siguiente hubo muchas carreras de caballeros en la calle, y toros. Y a todo esto, el P. Meléndez no pareció ni quiso dar la obediencia al P. M. Huerta.

El regidor D. Francisco de Pastrana salió de su prisión lunes cinco del dicho mes de Septiembre de 661, después de haber estado preso en la cárcel de la Penitencia y en su casa cinco meses y medio: y pagó dos mil pesos de guardas, y los otros mil pesos de la pena que le echaron los señores inquisidores.

Cátedra de escriptura. La Cátedra que tenía el canónigo Vergara, que vacó por su muerte, se la dieron al Maestro Báez del orden de N. Sra. de las Mercedes, por claustro, porque no hubo quién se opusiera a ella. Y tomó posesión de dicha cátedra, lunes doce de Septiembre de mil y seiscientos y sesenta y un años.

Y la Cátedra de nona que tenía el P. M. fr. Juan Báez, se la dieron por claustro al doctor D. Diego de Salazar, viernes 23 de dicho mes de Septiembre de mil y seiscientos y sesenta y uno.

Compañías para Chile. En veinte de Septiembre del dicho año de 661 salieron diez y seis compañías para conducir gente en todo este reino del Pirú, y por todos sus partidos, para llevar la dicha gente al reino de Chile,

por el Sr. Virrey Conde de Santisteban, y los nombres de los capitanes van a la letra:

Memoria de los capitanes que han salido para el reino de Chile en quince de Septiembre de 1661 *años:*

Capitán D. Julián Baca, para Saña.

Capitán D. Pedro Angulo, para Puno.

Capitán D. Francisco Villavicencio, para Huancavelica.

Capitán D. Nicolás Pérez de León, para Cusco.

Capitán D. Felipe de Lorenzana, para Quito.

Capitán D. Vicente Palomino, para Quito.

Capitán D. Luís de Perea, criado de S. E., para Quito.

Capitán D. Juan de la Barrera, para Arequipa.

Capitán D. P. Cattenas, para Cailloma.

Capitán D. Juan Pitta, para Potosí.

Capitán D. Andrés González, criado del Conde de Santisteban, para Cajamarca.

Capitán D. Manuel Grande de los Cobos, para Lima.

Capitán D. Fernando de Córdoba, para Lima.

Capitán D. Domingo de Amescua, para Lima.

Capitán D. Jusephe de Luzuriaga, para Lima.

Capitán D. Diego López de Ulloa, para Nuevo Potosí.

Capitán D. Jusephe de Velasco, para Pisco.

Capitán D. Rafael Gil, para la ciudad de La Paz.

Capitán D. Francisco Alonso, hijo del Secretario, para el Paraguay.

Capitán D. Juan Antonio de Peredo, hijo del Gobernador, en Lima.

Muerte del Sr. D. García Carrillo. Domingo dos de Octubre de mil y seiscientos y sesenta y un años, a las nueve de la noche, murió el Sr. D. García Carrillo de

Alderete, caballero de la orden de Santiago y Oidor desta Real Audiencia. Y fué enterrado en cuatro del dicho mes, día del glorioso San Francisco, en su convento, a las cinco de la tarde, donde fué muy gran número de gente, y el Sr. Virrey Conde de Santisteban y todos los señores oidores; y también se halló en el coro, el Sr. Conde de Alba de Aliste Virrey que fué deste reino. Y viernes siguiente se hicieron las honras y se hallaron en la iglesia de Sr. San Francisco, como está dicho arriba.

Fiesta del nombre de María. Domingo nueve del dicho mes y año se celebró la fiesta del Nombre de María con la solemnidad acostumbrada de escuadrón, y procesión a la tarde, donde salió mucha gente al escuadrón y la procesión el Sr. Conde de Santisteban con el Real acuerdo; y en las ventanas de Palacio, en la esquina, estaba la señora Virreina y sus damas. Y después gran trecho estuvo el Sr. Conde de Alba y sus dos hijos y toda su familia viendo pasar la procesión de la dicha fiesta.

Lunes diez de Octubre arboló bandera para hacer gente para el reino de Chile el capitán Domingo de Amezgua, en Lima.

La ida a Pachacámac del Sr. Conde de Alba. Miércoles 18 del mes de Octubre de 1661 años se fué el Sr. Conde de Alba a Pachacámac a holgarse con sus dos hijos, y estuvo ocho días; y el Sr. Conde de Santisteban le salió a recebir afuera de la ciudad de la chácara que era del depositario, afuera de la Huaquilla.

La muestra de 23 de Octubre. Domingo 23 del dicho mes de Octubre se fueron las dos compañías desta ciudad—la que está de guardia en palacio—el capitán D. Pedro de Mendoza y la que está de guardia al Sr. Conde de Alba,

su capitán el Sr. D. Enrique, hijo del Sr. Conde de Alba, y pasaron muestra en el Callao el dicho día; y se halló a la muestra el Sr. Conde de Santisteban Virrey destos reinos.

La reformación de las compañías de negros y mulatos.

Y al 26 del dicho mes le quitaron los sueldos a los capitanes de mulatos y negros y a todos los oficiales de dicha compañía. Y de seis compañías que eran, tres de mulatos y tres de negros, las redujo a dos compañías, que se las dió a dos alguaciles de Gobierno.

El maestro de campo y sargento mayor Domingo de Albissu.

Y con los demás sueldos que daban a estas compañías de negros y mulatos, digo a los capitanes, se le dió al Maestro de Campo del batallón desta ciudad D. Francisco de la Cueva cien pesos cada mes, y al sargento mayor, que le hicieron en este tiempo para el Callao, Domingo de Albisu.

Procesión de Santos de la Compañía de Jesús.

Sábado 29 de Octubre de 661 a las cuatro de la tarde, subió de la Compañía de Jesús una muy grande procesión a honra y gloria del P. San Ignacio de Loyola, el primero, y después doce andas muy ricamente adornadas, en que iban los huesos de 48 mártires; y salió todo lo ilustre desta ciudad, y más de cincuenta muchachos hechos angelitos, que sacaron muy grandes riquezas de diamantes y perlas. Y esta procesión salió de la Compañía de Jesús y por la calle de Melchor Malo se fué a la iglesia Mayor, y pasó la plaza a raya de Palacio a Santo Domingo, y de allí a San Agustín; y desde allí por la calle de los Plateros a su casa, donde acompañó el Sr. Arzobispo don Pedro de Villagómez con todos los canónigos y clerecía, el Sr.

Virrey Conde de Santisteban con el Cabildo secular y la Real Audiencia; y el Sr. Conde de Alba de Aliste estuvo mirando desde los balcones del canónigo D. Esteban Ibarra.

La compañía del Capn. D. Pedro de Mendoza.

Y la compañía del capitán D. Pedro de Mendoza que estaba de guarda en Palacio anduvo toda la procesión; su alférez D. Gil de Benavides; y sargento Alonso del Pino.

Hubo esta mesma noche grandes fuegos en la mesma Compañía; y el domingo siguiente hubo misa pontifical del Iltmo. señor D. Pedro de Villagómez, y predicó este día el canónigo Calvo. Y duro esta mesma fiesta tres días, hasta el primero día de todos Santos con la mesma grandeza que el primer día.

Gobernador de Chile D. Antonio de Peredo.

Y domingo 30 del dicho mes a las 8 de la noche llegó a esta ciudad D. Antonio de Peredo, que era gobernador de Jaén de Bracamoros, por gobernador para Chile, por merced que le hizo el Sr. Conde de Santisteban, y lo recibió Agustín de Huruña por deudo suyo, y le dió casa junto a la del general D. Antonio de Morga.

La primera piedra en el Hospital de S. Bartolomé de los negros horros.

Sábado cinco de Noviembre de seiscientos y sesenta y uno a las cinco de la tarde, pusieron la primera piedra en los cimientos que estaban abiertos en la huerta para las salas de los enfermos; y dentro la piedra echaron unas monedas que corren en este año y en tiempo del Rey nuestro señor Felipe cuarto, que Dios guarde. Hallóse en este día el Sr. Conde de Santisteban, Virrey destos reinos y el Sr. Arzobispo desta ciudad D. Pedro de Villagómez, vestido de pontifical, y el Sr. D. Juan de

Cabrera, Deán de esta santa Iglesia de Lima, que todos se hallaron a la bendición de dicha iglesia. Y era mayordomo en este mesmo tiempo deste Hospital de los negros horros de S. Bartolomé Francisco Tijeros. Y se hallaron gran concurso de gente.

(Y día que se descubrió toda la iglesia fué jueves 24 de Agosto del año de 1684; y se hallaron juntos el Sr. Virrey Duque de la Palata y el Sr. Arzobispo D. Melchor de Liñán, cantando religiosos de San Agustín).

Capitanes para Chile. Y lunes veinte y dos de Noviembre a las cuatro de la tarde, arbolaron otras cinco banderas en esta ciudad para el mesmo efecto el capitán D. Angel de Peredo; el capitán D. Pedro de Mendoza, que al presente es capitán de la compañía que está en Palacio y tenía segunda bandera con sus mesmos oficiales; el alférez D. Gil de Benavides y el sargento Alonso del Pino; el capitán D. Manuel Grande de los Cobos; el capitán D. Fernando de Córdoba y el capitán D. Juan López de Luzuriaga.

El bastón de gobernador de Chile D. Angel de Peredo. Jueves ocho de Diciembre de mil y seiscientos y sesenta y un años, día de la Limpia Concepción de la Madre de Dios, a la una del día, después de haber salido de la iglesia Mayor de la Pura y Limpia Concepción de la Madre de Dios, delante de mucha gente, en el salón grande de Palacio, el Sr. Conde de Santisteban, Virrey destos reinos, le entregó el bastón de capitán general para el reino de Chile a D. Angel de Peredo. Y este mesmo día salió en cuerpo, el gobernador, todo vestido de ante, calzón y colerto con grandes botas y espuelas al uso de Flandes, que pareció muy bien. Y estaban todos los capitanes en esta ciudad delante.

Y este mesmo día mandó S. E. le pusiesen guardia en su casa del gobernador, y de la compañía del capitán Domingo de Amezua fueron treinta soldados y un cabo.

Muerte del Cap. D. Rafael Gil.

Sábado treinta y uno del dicho mes de Diciembre, postrero día del año de 1661, llegó un extraordinario de la ciudad de la Paz cómo habían muerto en aquella ciudad al corregidor y alcalde ordinario y teniente de dicha ciudad, y al capitán Rafael Gil y a su sargento Josephe de Campusano unos mestizos que se rebelaron por haber preso a otro el dicho capitán para que sentase plaza para el reino de Chile, que el dicho capitán y sargento estaban levando en dicha ciudad. Y después de haberlos muerto saquearon las casas de dicho corregidor y alcalde ordinario, que se llamaba fulano Vaca, y hicieron otras muchas cosas malas, de que resultó entrar en acuerdo el Sr. Virrey Conde de Santisteban y los señores oidores.

AÑO DE 1662.

Y el día primero del año de 1662 vino otro extraordinario de Puno, cómo se les había agregado más de ducientos hombres: los ciento que ya tenía en el dicho asiento de Puno asentadas plazas para el reino de Chile, y se les huyeron con más de dos mil indios, que también se le agregaron al dicho facineroso.

Y después vino nueva cómo el corregidor de Puno y los demás corregidores—que el de Puno era Juan de Erquimigo— habían cogido a muchos destos mestizos y los habían ahorcado, y cómo se habían desbaratado, y se acabó.

Prisiones de Y miércoles quince de Marzo de 662 a las

gentes para Chile. 10 de la noche, empezaron a prender para Chile; y salieron aquella noche D. Josephe de Vega, Alcalde ordinario, y D. Grabiel de Castilla, Alcalde ordinario, y el alguacil mayor de la ciudad y el de Corte y D. Bartolomé de Azaña, alcalde de la Hermandad, todos con sus ministros, y cada uno de por sí; y aquella noche cogieron a muchos, y por la mañana mandó S. E. el Sr. Conde de Santisteban los llevasen al Callao. Y luego los mandó volver desde la Legua para justificar las causas de algunos; y los que se hallaron sin ellas, los mandó echar fuera, y los demás los mandó llevar a la capitana, donde había más de 300 hombres que habían venido de diferentes partes del reino en sus compañías.

Parto de la Condesa de Santisteban. Sábado diez y nueve de Marzo de seiscientos y sesenta y dos, a la una de la noche, parió la señora Condesa de Santisteban una niña, víspera de Sr. San Josephe (9).

Murió el sargento Alonso del Pino. Lunes 27 de Marzo de 62 años, a las siete de la noche, murió Alonso del Pino, sargento que lo era del capitán D. Pedro de Mendoza, de Palacio desta ciudad; y había que era sargento de dicha compañía un año y siete meses.

Y por su muerte le hicieron sargento a Juan (10) sargento que fué del número desta ciudad.

---

(9) Más adelante detalla menudamente Mugaburu la ceremonia del bautismo de la niña Josefa. Según Mendiburu la relación de las fiestas fué escrita y publicada por Luis Fernández Bustamante, pero nosotros no hemos podido ver esa publicación. Tampoco la cita Medina.

(10) Roto el original.

Murió D. Diego de la Presa. Sábado 8 del mes de Abril de 1662 y fué enterrado domingo, primer día de Pascua de Resurrección en San Francisco, por la mañana.

El gobernador D. Angel de Peredo para Chile. Lunes diez de Abril de 662, segundo día de Pascua de Resurrección, a las cinco de la tarde, salió del puerto del Callao para el reino de Chile con dos navíos, donde llevó para el socorro de aquel reino más de 400 hombres. Y también fué su hijo D. Juan Antonio de Peredo, y los capitanes que hizo para estas levas me remito a f. 74, donde están todos por sus nombres.

Muerte del P. fr. Pedro de Córdoba, catedrático de Prima de Teología. El P. fr. Pedro de Córdoba del orden de señor San Agustín, catedrático de Prima de Teología en esta Universidad de Lima, murió el miércoles doce de Abril de mil y seiscientos y sesenta y dos años, a las siete de la mañana, y el mesmo día lo enterraron en su convento a las ocho de la noche, y se halló en su entierro el Sr. Conde de Santisteban, Virrey destos reinos, y todos los señores de la Real Audiencia, y todos los religiosos de todos los conventos. Y también se halló toda la gente de caballos que hay en esta ciudad; y sirvió la Cátedra desde veinte y tres de Noviembre de seiscientos y cincuenta y ocho años hasta el dicho día que murió, que son tres años, cuatro meses y diez y ocho días.

Entredicho que duró dia y medio. Sábado quince de Abril de seiscientos y sesenta y dos años, a las siete de la mañana, empezaron las campanas de toda la ciudad a tocar a entredicho: y duró hasta el día siguiente, domingo, hasta medio día, que mandaron los señores volviesen a la iglesia a Alonso Meléndez porque mató a su

mujer sin causa ninguna y se cogió a la iglesia del hospital de mi señora Santa Ana, donde le sacaron; y estaba condenado por el alcalde ordinario a horca encuvar y apeló a la Sala del Crimen y le condenaron a degollar por detrás y encuvar porque mostró era hidalgo; y estaba ya hecho el tablado enfrente de Palacio, junto a la pila; y hubo muchas cosas y acuerdos sobre si valía la Iglesia o nó. Y duró el entredicho hasta el jueves al medio día, hasta que se determinase otra cosa. Y había muerto a su mujer viernes veinte y cuatro de Marzo de 662, al punto del medio día.

Bautismo de la hija del Sr. Conde de Santisteban Virrey del Perú.

Viernes veinte y uno de Abril de 1662 años, a las cinco de la tarde, se cristianó la niña hija del Sr. Conde de Santisteban Virrey destos reinos, en la iglesia Mayor desta ciudad, donde ocurrió todo lo más graneado de ella. Y todos salieron con sus cadenas de oro. Bautizóla el Sr. Arzobispo desta ciudad D. Pedro de Villagómez; y fué su padrino de la niña Josepha, un padre lego de Sr. San Francisco, llamado el padre fray Alonso de Valdivia, la madrina otra niña hija del Sr. Conde de Santisteban, llamada doña Teresa, que sería de edad de tres años. El Sr. Conde de Santisteban con toda la Real Audiencia estaba en la iglesia Mayor enfrente al baptisterio hasta que la cristianasen.

El señor Conde de Alba y sus hijos.

Desde Palacio a la iglesia Mayor vinieron a pie el Sr. Conde de Alba y sus dos hijos, el Sr. D. Juan y Don Enrique, y toda la caballería de Lima delante de dos sillas de manos en que venían las dos niñas, cada una con su dama de palacio. Y desde la puerta del Santísimo Sacramento, donde estaba el sitial del Sr. Arzobispo hasta la pila de bautis-

mo trujo el padrino fraile a la niña en sus brazos, y a la madrina el Sr. D. Enrique, y delante el Sr. Conde de Alba y el Sr. D. Juan. Y después de cristiana, echó la ofrenda el Sr. Conde de Alba, unos doblobes. Y luego que le dijo el Evangelio el Sr. Arzobispo, cogió la niña recién cristiana en sus brazos el Sr. D. Juan Enríquez y la madrina Sr. D. Enrique hasta metellas en sus sillas de manos y entregárselas a las mesmas damas, y prosiguieron todo el acompañamiento por delante, y siempre a pie el Sr. Conde de Alba y sus dos hijos junto a las sillas, y el padrino atrás, en medio del provincial y guardián del convento de Sr. San Francisco desta ciudad, porque el padrino era cocinero de la enfermería del dicho convento. Iban por la plaza las dos sillas de las dos niñas juntas. Y esta compañía de infantería de Palacio y la gente de infantería que estaba de guardia al Sr. Conde de Alba toda prolongada desde Palacio hasta la puerta de la iglesia Mayor; y allí se le batió la bandera de Palacio, porque no había más de una bandera.

La pila de la Iglesia del bautismo.

La pila del baptisterio estaba colgada de mil maravillas y toda la capilla, de suerte que jamás se había visto de la suerte y traza conque estaba colgada de manera que en todos los remates había fuentes y palanganas doradas: y tanto fué el concurso de la gente que ni se podía entrar en la iglesia ni andar por la plaza. Y había dentro del baptisterio una cama muy rica, con cuja y cortinas, toda verde, con extremos de oro, colchones y almohadas y sobrecama muy rico todo. Y Dios la haga una santa a la niña recién cristiana llamada doña Jusepha.

Y cuando la trujeron desde Palacio a la iglesia, el Sr. Conde la tomó en sus brazos y se la entregó al padri-

no fr. Alonso de Valdivia, lego de San Francisco y hombre de mucha virtud y de buena vida

Muerte de Francisco González Mauricio. Sábado seis de Mayo, a las tres de la tarde de 1662, cayó de un balcón a la calle Francisco González Mauricio, cargador que había venido de España, y casado en Sevilla; y murió sin poder testar, y sobre todo se echó el Juzgado de Difuntos.

Socorro de 200 hombres para Chile. Lunes quince de Mayo de 662, salió del puerto del Callao una nao con ducientos hombres de socorro para el reino de Chile; y va por cabo desta gente el capitán Tiberio, que había sido soldado muchos años en el dicho reino.

La residencia al Sr. Conde de Alba. Martes diez y seis del dicho mes de Mayo salió la residencia del Sr. Conde de Alba, en que le daban por buen gobernador y buen juez. Y este mesmo día hubo gran regocijo de toda la ciudad; y corrieron todos los caballeros desta ciudad en la calle de su morada. Y hubo toros; y en los balcones estaban los dos señores Virreyes, el Sr. Conde de Santisteban y el de Alba con todo el resto de los caballeros. Y echaron por los balcones muchas fuentes de colación a la calle. Y la mesma noche hubo por toda la ciudad muchas luminarias y candeladas en regocijo de lo bien que S. E. había salido de su residencia.

Los sargentos. Empezaron a rondar los sargentos domingo 21 de Noviembre de 1661 por orden del Sr. Virrey Conde de Santisteban.

Y después mandó S. E. salieran tres sargentos cada uno con doce soldados del número, en que salían seis

rondas cada noche, tres sargentos del número y tres reformados de Palacio, cada uno con seis hombres; y todos los soldados eran del número, a rondar toda la ciudad. Y esta segunda vez empezaron las rondas a 25 de Junio de 1662, domingo. Y salieron las rondas desde el cuerpo de guarda de Palacio; y el ayudante que los despacha es D. Juan de Arnedo.

Pregón de Armada de 662. Viernes primero de Septiembre de 1662 años se echó pregón que la armada para Tierra Firme bajaría a veinte del dicho mes.

Murió fr. Mosquera. Martes doce de Septiembre de 1662 años, a las diez del día; y aquella mesma tarde fué enterrado en su convento de Sr. San Agustín; y no estuvo enfermo en la cama dos días, porque le dió un tabardillo fuerte en el estómago, y antes que muriera entró a la mesma enfermería de San Agustín su tía doña Jerónima. Y era prior el padre maestro Lagunilla, y para que entrara su tía entraron a capítulo.

Segundo bando de Armada. Miercoles veinte de dicho mes se echó otro bando que la Armada había de salir del puerto del Callao para Panamá a diez de Octubre del dicho año de 62, sin falta ninguna. Y a 21 de Septiembre fué el Señor Conde de Alba y sus dos hijos con mucho acompañamiento a ver su alojamiento donde se había de embarcar.

El aviso de la muerte de un príncipe, y el nacimiento de otro. Viernes 29 del dicho mes de Septiembre llegó aviso cómo se había muerto nuestro príncipe y señor, y a los siete días de su muerte nació otro llamado D. Carlos Josephe. Y el sábado siete de Octubre de 1662 recibieron

al embajador que trujo este aviso. Y el domingo ocho de dicho mes se hizo la fiesta del nombre de María. Y el martes 10 del dicho mes se leyó la cédula de su Magestad y echó bando en las cuatro esquinas de la plaza, y que toda la ciudad hiciese grandes regocijos y festejos.

La mascarada del Sr. Conde de Santisteban. Sábado catorce de dicho mes se hizo una gran mascarada donde salió el Sr. Virrey Conde de Santisteban, su hijo y más otros cincuenta caballeros de la ciudad, que todos salieron con el mayor lucimiento, que en la Corte no podía ser mejor, con más se seiscientos pajes, todos con libreas muy costosas; y anduvieron toda la ciudad por todos los conventos de frailes y monjas hasta Santa Clara, y de allí bajaron por las Descalzas a la plaza, y se acabó a las doce de la noche. Sólo faltó ir a Santa Catalina; y duró la mascarada 4 horas en andar toda la ciudad; y siempre anduvo S. E. hasta que se acabó todo.

Los toros. Miércoles diez y ocho de Octubre de 662 años corrieron toros al embajador que trujo el aviso del nacimiento de nuestro príncipe D. Carlos Josephe.

Consagración del Obispo de Trujillo. Domingo veinte y dos del dicho mes de Octubre fué consagrado para obispo de Trujillo el muy reverendo padre fr. Juan de la Calle, Vicario general que lo era al presente del orden de Nuestra Señora de las Mercedes. Y el Sr. Arzobispo desta ciudad de los Reyes D. Pedro de Villagómez le consagró en la iglesia de Nuestro Padre Santo Domingo, donde se halló el Sr. Conde de Santisteban y la Sra. Virreina su mujer, y también el Sr. Conde de Alba de Aliste, y toda la caballería desta ciudad. Y desde la casa

del Sr. Arzobispo vinieron en procesión a Santo Domingo aquella mañana, y gran número de gente.

Hábito de Santiago a Pedro Carassa.

Y sábado veinte y ocho del dicho mes, día de los santos apóstoles San Simón y Judas, le dieron el hábito de Santiago a D. Pedro Rodríguez Carassa en el convento de Nuestro Padre San Agustín, donde se halló al presente el Sr. Conde de Santisteban, y el Sr. Conde de Alba se sentó con su manto con los caballeros de su orden en banco razo; y después de S. E. D. Antonio de Acuña y Cabrera, gobernador que fué del reino de Chile; y después se siguieron todos los caballeros del orden de Alcántara; y un señor alcalde de Corte y el señor fiscal desta Real Audiencia le calzaron las espuelas. Y el Sr. D. Andrés de Vilela, Presidente desta Real Audiencia, fué su padrino; y después le trujo el Sr. Virrey hasta Palacio en su carroza. Y ocurrió gran número de gente a la iglesia.

Mi hijo Francisco lo recibieron en San Francisco.

Jueves nueve de Noviembre de mil y seiscientos y sesenta y dos recibieron para religioso corista a mi hijo Francisco de Mugaburu y Honton; y este mesmo día se quedó en el convento con otros dos que entraron para coristas, y otros para legos.

El domingo doce del dicho mes, a las cuatro de la tarde, día del glorioso San Diego, le dieron el hábito a mi hijo y a otros dos para coristas y uno para lego. Y esta mesma tarde profesó el padre fr. Bartolomé que llamaban Colunas; el Pronvincial fr. Diego de Adrada, fué el que los recebió a todos. Y tenía mi hijo Francisco de Mugaburu y Honton el día que recibió el hábito quince años y siete meses.

La fiesta de Nuestra Señora. Y este mesmo día se empezó a hacer la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, y predicó en la Catedral el padre Felipe de Paz de la Compañía de Jesús.

Comedia del Sr. Conde de Alba. Y este mesmo día doce del dicho mes, fué al corral de las comedias (11) a oírla, el Sr. Conde de Alba de Aliste, Virrey que fué deste reino, donde hubo muchísima gente, y echaron de los balcones mucha colación a los que estaban mirando la comedia. Y a los comediantes les dió mil pesos.

Viernes diez y siete del dicho mes de Noviembre, a las cuatro de la tarde, se fué al Callao la Sra. Condesa de Santisteban en la literita del Sr. Arzobispo desta ciudad, y el Sr. Conde de Alba y sus dos hijos le acompañaron vestidos de negro hasta la Recoleta: y el Sr. Virrey fué en la carroza.

Salida para el Callao del Sr. Conde de Alba. Jueves veinte y dos de Noviembre de 1662, a las cinco de la tarde, salió desta ciudad el Sr. Conde de Alba de Aliste, Virrey que fué deste reino para el Callao, con todo el acompañamiento de toda la ciudad y sus tribunales, y el Sr. Conde de Santisteban, Virrey al presente deste reino: y ambos con sus estandartes salieron y en la plazuela de San Diego hicieron un modo de frente de banderas, donde todos le abatieron; y después, aquella mesma hora, se volvió el Sr. Conde de Alba otra vez a su casa donde mora, que es en la del Sr. Oidor D. Bartolomé de Salazar. Y este

(11) Hasta 1602 las representaciones dramáticas se efectuaban en el atrio de la Catedral y otras iglesias. En ese año el Virrey D. Luis de Velasco prohibió las representaciones al descubierto y en 1604 comenzaron a darse en un local en la esquina de S. Bartolomé y Sacramentos de Santa Ana, que se llamó *el corral de las comedias*.

día se contaron 23 de Noviembre de mil y seiscientos y sesenta y dos años.

Aviso de España. Viernes 25 de del dicho mes y año vino aviso de Esapña, y pasó al Callao porque estaba allí S. E.

La salida de la Armada del Callao. Y sábado a las cuatro de la tarde se fué el Sr. Conde de Alba de Aliste al Callao con toda su casa y grande acompañamiento de caballeros y más gente desta ciudad; y así como llegó, a la oración, le dispararon toda cuanta artillería hay en el dicho presidio; y estuvo en el dicho puerto del Callao hasta sábado dos de Diciembre de 1662 años, a las cuatro de la tarde, que se hizo la Armada a la vela para Tierra Firme, donde fué el Sr. Conde de Alba, Virrey que fué deste reino con sus dos hijos, D. Juan y D. Enrique; y le acompañaron hasta la nao el Sr. Virrey Conde de Santisteban y el Sr. Arzobispo D. Pedro de Villagómez y todos los señores de la Real Audiencia, y se dispararon tres veces toda la artillería del Callao.

Procesión de San Francisco de la Pura y Limpia Concepción. Viernes ocho de Diciembre de mil y seiscientos y sesenta y dos años, a las cuatro de la tarde, después de haber hecho un novenario en Sr. San Francisco y haber estado el Santísimo Sacramento descubierto los ocho días, hubo una procesión que salió de Sr. San Francisco a la puente, y de allí atravesó por la calle del Hierro Viejo (12) a la plaza; y por los cajones (13) arriba subió a la

(12) La actual calle de Palacio, conocida con el nombre de El Hierro viejo por las tiendas de compra y venta allí existentes entonces.

(13) Los cajones eran las tenduchas de madera que existían de-

esquina de D. Diego de Carabajal y de allí al Milagro. Y este espacio de todas las cuadras hubo cinco altares de la Limpia Concepción de Nuestra Señora, bien adornados. Y en la procesión salió Sr. San Francisco por delante con una bandera azul en la mano con rótulo que decía *María concebida sin mácula de pecado original*. Seguíanle doce santas y santos de su orden, muy bien adornados, y tras de todos los santos iba el patriarca Santo Domingo: y detrás del santo iban doce doncellas que habían salido en suerte de esta cofradía. Iban con sus padrinos; y detrás destas doncellas iba la Limpia Concepción de la Madre de Dios; y detrás de todo iba el Santísimo Sacramento del altar, que sea loado para siempre jamás, y lo llevaba el padre Provincial de dicha orden de San Francisco, el padre fray Diego de Adrada, que actualmente era Provincial, el Sr. Conde de Santisteban, la Real Audiencia, el Cabildo secular, todas las religiones y la gente, que nunca tal se ha visto. Y todo se le debe a la pureza y limpieza de Nuestra Señora concebida sin pecado original.

Jueves 21 de dicho mes hubo en la Compañía una muy grande procesión que anduvo por las cuatro calles, donde hubo altares muy buenos.

El sermón de Santo Domingo. Viernes 22 de Diciembre de 1662 hicieron los escribanos en Santo Domingo la fiesta de la Limpia Concepción de la Pura y Limpia Concepción de la Virgen María Nuestra Señora, concebida sin pecado original; y aquella misma tarde predicó el padre prior de dicho convento, el P. fray Domingo de Cabrera, y a la mitad del sermón dijo con mucha tibieza

---

lante de Palacio, bajo los balcones, conocidas más tarde por los Cajones de Rivera, y destruídas por un incendio en Diciembre de 1884.

alabando primero al Santísimo Sacramento del altar, y se paró; y al punto los oyentes dijeron: *y la Pura y Limpia Concepción de la Virgen María Nuestra Señora concebida sin pecado original;* y dijo el padre: *así lo digo y lo refiero;* y diciendo él por su boca, pero con tibieza, y al fin del sermón dijo lo mesmo. Y en la procesión que anduvo por el claustro y por la capilla de la Veracruz, casi no anduvo fraile de Santo Domingo, sino fueron los de San Francisco, San Agustín y la Merced y todos los seglares, cantando por toda la procesión «sin pecado original» (14).

Y aquella mesma noche viernes 22 de dicho mes, a las 8 de la noche, salieron unos cuatro o seis monigotes con algunos muchachos de la escuela con dos velas de sebo cantando por las calles: *La Virgen fué concebida sin pecado original*; y dentro de poco rato quitaron a un indio sastre una imagen pintada en lienzo de la Limpia Concepción, que luego se la entregaron al doctor Reyes que iba en su mula: y dentro de poco más de media hora se había juntado a la procesión más de cuatro mil luces, cada uno con su vela en la mano, gente de todo género, y todos cantando en alta voz: *la Virgen fué concebida sin pecado original.* Y fué creciendo la gente en tanta manera que llegaron a más de diez mil personas, y entrando por la plaza repicaron en la Catedral, y después en todas las iglesias de Lima: que por todas partes anduvo aquella noche, hasta el amanecer, la procesión. Y al alba la depositaron en el convento de San Francisco; y en este discurso no repicaron ni se movieron en Santo Domingo, habiendo ido dos veces a su es-

(14) Véase nuestro artículo *Disturbios religiosos en Lima*, en Revista Historica, Lima 1906, t. I.

quina toda esta turba de gente, que fué cosa que jamás se había visto en este reino.

Y el sábado por la tarde 23 de dicho mes, a las 4 de la tarde, salió de Sr. San Francisco con la mesma imagen de la noche antes, debajo de palio, una procesión, y anduvo alrededor de la plaza y entró en la iglesia Mayor, donde estaba todo el Cabildo eclesiástico; y allí le dijeron sus letanías. Y desde allí se fué a la Compañía con gran multitud de gente cantando, *sin pecado original.*

Pedro del Molino. Y sábado 23 de dicho mes, a las 8 de la noche, salió de casa de mi compadre Pedro del Molino otra procesión con una imagen de bulto de la Limpia Concepción, que condujo toda la ciudad, que le acompañó todo el comercio, y casi todos con bandas y cintas azules.

Repique de campanas en Santo Domingo. Y esta mesma noche, después de haber andado hasta las dos de la mañana, fué la procesión referida a Santo Domingo, donde estuvo aguardando toda la comunidad con sus velas en la mano y cruz alta, y abierta la puerta, y repicaron mucho, donde quedó toda la gente de la ciudad muy alegre, que si no, corrían grandes pesares los padres dominicos. Y por esto cada noche salen procesiones de cada casa, por devoción.

La procesión de mi señora Santa Ana. Miércoles 27 de Diciembre tercer día de Pascua de Navidad, salió la procesión de mi Señora Santa Ana de la Pura y Limpia Concepción de Nuestra Señora, y anduvo desde su casa, a la Caridad y a la Concepción y a la Compañía de Jesús: y desde allí bajó a la calle de los Mercaderes por la plaza hasta la esquina del Sr. Arzobispo, y por la calle arriba

fué a la calle de Sr. San Francisco: y desde allí hasta Santa Clara, y de allí a su casa, con gran número de gente, muy lucida y con mucha cera, que asombró a la ciudad.

Y la de San Sebastián. Salió jueves 28 del dicho mes muy lucida y con mucha gente; y aquella mesma noche se le quemó su casa a Pedro de Murúa, mercader de la calle, y se le quemó vivo un hijo suyo de doce años: y el día siguiente le enterraron en Sr. San Francisco.

Salió de la Iglesia Mayor el convenio de todos los S. S. sacerdotes. Viernes 29 del dicho mes salió de la Catedral desta ciudad una procesión muy lucida del convenio de todos los señores sacerdotes que hay en toda la ciudad, en procesión, donde llevaron a Nuestra Señora de la Limpia Concepción debajo de palio: y todos los señores sacerdotes con sus achas en la mano y cantando *sin pecado original* por toda la ciudad: y todos con sus sobrepellices, que fué cosa grande y de ver.

Y sábado 30 del dicho mes salió otra procesión del monesterio de las monjas de Santa Catalina, con una galera que le tiraban cuatro mulas muy lucidas, y dentro iban muchos niños vestidos de ángeles, y llevaban a Nuestra Señora y le seguían toda la generación de Nuestra Señora, que fué de mucho gusto, con que se cerró el año de 1662.

AÑO DE 1663.

El predicador de Santo Domingo. Lunes primer día de año nuevo, que comenzó el de mil y seiscientos y sesenta y tres, sucedió en la iglesia Mayor desta ciudad que yendo a predicar este día un padre de Santo Domingo, porque

no dijo después de la salutación sino *alabado sea el Santísimo Sacramento del altar*, y paró, y todos los señores canónigos y toda la gente que le estaba oyendo, dijeron en alta voz: *y la Virgen María concebida sin mancha de pecado original.* El predicador no lo quiso decir y le mandaron bajar del púlpito y prosiguieron con la misa mayor; y el tal predicador iba diciendo que su perlado le había mandado que no dijera, y que él era mandado y estudiante; y a no apadrinarle una media ración (15) que llaman el Licenciado Portachuelo, la gente que se halló en la iglesia se lo querían comer a tal predicador, y se salió de la iglesia Mayor muy turbado.

Procesión de pardos y morenos. Y este mesmodia salió de la Catedral una procesión de pardos y pardas muy lucida y anduvo toda la ciudad. Y así mesmo salió otra de morenos y morenas del hospital de Sr. San Bartolomé; y también anduvo la ciudad acompañados de mucha gente.

Máscaras de Reyes. Sábado seis de Enero de 1663 años a las ocho de la noche, salió una máscara donde hubo mucho redículo, y donde salieron cuatro carros con cuatro pontífices muy adornados, con sus cardenales, y carros de monjas de todos los conventos de esta ciudad; y salió en otro carro nuestro Rey y señor D. Felipe IV, y el príncipe, y destrás de todo en otro carro la Madre de Dios con muchos ángeles, y el Sol y la Luna a sus pies, y los ángeles cantando *sin pecado original.* Y detrás de todo los caballeros de todas órdenes muy lucidos y los tres reyes magos, y muchos turcos y muy bien vestidos todos; cosa muy para ve-

(15) Una dignidad de medio racionero del Coro.

llos y toda gente lucida. Y domingo volvió a salir a las cuatro de la tarde.

La procesión de San Lázaro. Lunes 8 de dicho mes salió de San Lázaro una procesión de morenos criollos, y todos hechos figuras del Testamento Viejo, desde Adán hasta San Josephe, con sus máscaras que representaban los antiguos vestidos a aquella mesma usanza.

Procesión de caballeros del hábito de Santiago. Domingo catorce dé Enero salió del convento de San Agustín una procesión muy lucida con todos los santos de la orden muy bien aderezados, y el apóstol Santiago salió a caballo. Y todos los caballeros del orden de Santiago, y el señor Virrey Conde de Santisteban, todos con sus mantos, anduvieron toda la procesión, todos cantando *sin pecado original*. Y también salió el Santísimo Sacramento del altar, que sea alabado para siempre, detrás de la Virgen Santísima su madre. Hubo cuatro altares, los tres los mejores que se han hecho en esta ciudad de Lima; el primer altar en las cuatro calles de San Agustín de cuatro frentes; el segundo, en la boca de la calle de los Plateros, excelente de bueno; el tercero, en la calle que va de la esquina de la capilla de la cárcel a la puente, cosa admirable y de mucho arte; y el cuarto altar en la puerta de Santo Domingo, por donde anduvo la procesión, que fué desde San Agustín al primer altar y desde allí por la calle de los Mercaderes a la esquina de la capilla de la cárcel; desde allí a Santo Domingo; y de allí a su casa. Y no ha habido más que ver que esta fiesta que se hizo este día a la Pura y Limpia Concepción de Nuestra Señora.

Colocación de N. Señora en la Soledad. Viérnes veinte y seis de Enero de 1663 por la tarde colocaron en su capilla nueva a Nuestra Señora de la Soledad con grande ostentación de procesión por las cuatro calles, donde hubo cuatro altares muy buenos. Iba el señor Virrey y la Real Audiencia y grande acompañamiento de caballeros, que iban alumbrando al Santísimo Sacramento del altar.

Máscara del Colegio de San Martín. Sábado veinte y siete del corriente salió del colegio de San Martín una grandiosa mascarada de redículo, y muy grandiosa de personas de mucho lustre, donde salieron haciendo sus figuras vestidos ricos y de joyas que sacaron que habían una ciudad. Hubo muchos carros de mucho lucimiento, que todo pareció muchas veces muy bien.

La procesión de la Merced. Lunes veinte y nueve del corriente, día del patriarca San Pedro Nolasco, por la tarde, salió de Nuestra Señora de las Mercedes, una grande procesión, donde sacaron un carro que tiraban angelitos, donde salió en su trono la Pura y Limpia Concepción de Nuestra Señora, donde salieron muchas figuras del Testamento viejo, todos muy ricamente adornados con muchas joyas; y los caballeros de la Redención de Cautivos, que todos iban aprisionados con cadenas de oro y con joyas de gran valor. Salieron detrás de todo los caballeros de las órdenes de Alcántara y Calatrava, que fueron hasta once o doce caballeros, con el señor Virrey. Y hubo cuatro altares de mucha costa: uno solo en la esquina del Chasque todo de espejos, desde lo alto a lo bajo, donde hubo mucho que ver; y en medio estaba la imagen de Nuestra Señora, y a sus pies una gran serpiente, donde estaba un árbol de manzanas, y debajo Adán

y Eva, y hecha de grande estatura. De suerte que de todas las fiestas hasta este día ha sido la mejor que se ha hecho. Faltaron de los caballeros D. Alvaro de Navamuel, caballero de Alcántara: D. Francisco de Arana, tullido, del hábito de Alcántara: y Don Luís de Mendoza caballero de Calatrava: y D. Pedro Calderón, de Calatrava. Estos cuatro caballeros fueron los que no salieron.

Toros y comedias. Martes treinta de Enero corrieron toros en la plazuela de San Francisco, y miércoles 31 del dicho y jueves primero de Febrero, hubo comedias en los dos días a la puerta de Nuestra Señora de la Soledad. Y sábado tres del mesmo día de Sr. San Blas, hubo también toros en la dicha plazuela; y el señor Virrey y la señora Virreina los vieron entreambos días en unos balcones de la dicha plazuela.

La procesión de los padres de S. Juan de Dios. Sábado diez de Marzo los padres de San Juan de Dios hicieron gran procesión en alabanza de la Madre de Dios, donde hubo cuatro altares hechos con grande ingenio; y anduvo la procesión cuatro cuadras en redondo. Y el provincial de la Merced sacó el Santísimo Sacramento, que sea alabado para siempre; y se halló S. E. con todos los señores de la Audiencia.

El aviso que vino de Chile. Lunes diez y seis de Abril vino de Chile D. Juan Antonio de Peredo, caballero del orden de Calatrava, hijo del gobernador de Chile don Angel de Peredo, cómo los indios del reino de Chile habían dado paces de la mesma forma que al Sr. D. Francisco Lazo, y que se bautizaban y han recibido curas de almas; de la cual nueva hubo gran regocijo en esta ciudad, y grandes luminarias.

Escuadrón. Domingo 29 de Abril de 663 años hubo escuadrón de solamente las doce compañías del batallón desta ciudad, que sirvió de reseña. Y lunes treinta de dicho mes de Abril se empezaron a entrar las compañías del número de guardia en Palacio; y fué la primera la compañía del capitán don Josephe Tamayo y Mendoza; y están 24 horas de guardia.

Las compañías de a caballo. Martes primero de Mayo de dicho año de 663 salieron a la plaza a pasar nuestra las ocho compañías de a caballo, las cuatro de la ciudad y las otras cuatro de chacareros, donde salió su hijo del señor Conde de Santisteban, el señor D. Manuel de Benavides, como general de la caballería, y su teniente don Melchor Malo de Molina.

Bando de las mulas. Miércoles dos de dicho mes se echó bando que nadie anduviese en mula sino en caballo, pena de pérdida de la mula para gastos de guerra y lo demás que S. E. mandare, a su voluntad.

Otro bando. Y viernes cuatro del dicho mes se echó otro bando en que mandó S. E. que daba de término un mes para que buscasen caballos en que anduviesen; y con graves penas.

Murió el Prior fr. Domingo de Cabrera. Viernes cuatro del dicho mes de Mayo murió el padre Prior de Santo Domingo, y lo enterraron sábado siguiente, siendo actualmente prior del convento grande desta ciudad.

Murió el Provincial de Santo Domingo. Domingo seis de Mayo de 663 murió el padre Maestro fray Francisco de Huerta, provincial que lo era actualmente de Santo

Domingo, y lo enterraron lunes siguiente con grande ostenta; y se halló el Sr. Virrey Conde de Santisteban y toda la Real Audiencia a su entierro.

Martes 8 del dicho mes se fué S. E. a Ancón, por mar, y volvió por tierra al día siguiente.

Bando de pasar muestra. Sábado doce del dicho mes mandó echar un bando que pasasen muestra todos los que habían en las cuadras de cuatro compañías, que la una era del capitán don Pedro de Córdoba; la otra de don Josephe Tamayo; la otra del capitán Izquierdo; la otra de don Luís de Sandóval lunes catorce de dicho mes, segundo día de Pascua de Espíritu Santo; y las cuatro compañías el día siguiente martes y las otras cuatro el domingo de la Santísima Trenidad; se halló S. E. presente, y puso su asiento pegado a la puerta de la Sala de Armas, que está en Palacio.

Murió el P. fr. Francisco de Buenaventura. Lunes catorce de Mayo de 1663 murió el P. fr. Francisco de Buenaventura, Comisario de Jerusalén, del orden de mi padre San Francisco, siervo de Dios, y de quien se hacía mucha veneración en esta ciudad de Lima.

Bando para los soldados del Callao. Miércoles diez y seis de dicho mes mandó echar bando S. E. que ningún soldado que tuviese plaza sentada en los libros reales viniese a Lima sin licencia de S. E. y del Maestro de campo don Tomás Pardo, pena de cuatro años a Valdivia.

Murió el P. fr. Juan Martínez. Miércoles diez y seis de Mayo de 1663 a las dos de la tarde, se murió fr. Juan Martínez, que se conocía por otro nombre el Chuncho, del orden de mi P. San Francisco. Un P. santo que por esto

corría en toda la ciudad, por su buena vida, y gran penitencia y el que era el que pedía para el sustento de los padres enfermos de nuestro P. San Francisco. Y fué enterrado jueves siguiente con grande aplauso de gente; y cargaron el cuerpo cuatro canónigos de la santa Iglesia y caballeros de diferentes hábitos. Y en la iglesia hubo grandes alborotos de la gente que acudía a verle, y le quitaron dos hábitos para reliquias. Y al cabo de 24 horas estaba muy tratable, como si fuera vivo, y echaba de sí un olor muy profundo y bueno que consolaba a todos los que le besaban la mano y el santo hábito de señor San Francisco.

El escuadrón Martes seis de Noviembre de 1663, que fué día de trabajo, se hizo en la plaza desta ciudad de Lima un escuadrón, donde salieron más de mil y cien hombres, y el centro fué la pila; dentro de ella estaban las banderas, que fueron trece compañías las que salieron aquella tarde, donde fué la primera vez que salieron todos los plateros en su gremio; y su capitán de la compañía fué el capitán Juan de Beingolea; y también salieron todos los escribanos públicos y reales con todos los de su gremio. Y todos salieron muy lucidos. Y esta mesma tarde salió S. E. el Sr. Conde de Santisteban acompañado de todos los caballeros de esta ciudad, y dió vuelta a la plaza, y después se puso enfrente el escuadrón, donde le batieron las banderas. Y se fué con todo el acompañamiento de caballeros, y las ocho compañías de a caballo; las cuatro de la ciudad y cuatro de chácaras, guiando el señor D. Manuel de Benavides, su hijo y teniente general, al convento de monjas descalzas de San Josephe a dar gracias a Nuestro Señor Jesucristo, en hacimiento de gracias de la salud y años que cumplía nuestro príncipe Josephe Carlos de Austria. Y en este

acompañamiento no salió con S. E. ninguno de los señores oidores ni el Maestre de campo don Francisco de la Cueva, caballero del orden de Calatrava. Y este escuadrón lo formó el ayudante Gaspar de Sauariego y don Juan de Arnedo. Y el sargento Josephe de Mugaburu fué deshaciendo conforme orden de milicia. Y después de deshecho el escuadrón hubo grandes luminarias y muchos fuegos, que hubo que ver.

Y este mesmo día pusieron la garrucha en la plaza para los que se huyeren de los escuadrones.

Murió doña Francisca Aguilar. Domingo diez y ocho de Noviembre de mil y seiscientos y sesenta y tres, a las nueve y media del día, murió doña Francisca de Aguilar, mujer de don Juan Bautista de Rueda y hermana del racionero don Sebastián de Aguilar, en esta ciudad, en casa de su hermano el racionero. Y llevaron a la difunta al Callao en una carroza de cuatro mulas el mesmo día para que allá se enterrara, donde era vecina.

Profesión de mi hijo Francisco. Lunes diez y nueve de Noviembre de mil y seiscientos sesenta y tres años, día de la gloriosa Santa Isabel Reina de Hungría, a las cinco de la tarde, profesó mi hijo fr. Francisco con otros tres para corista, y un lego, que son cinco, que todos profesaron la mesma tarde; y todos cinco recibieron juntos los hábitos jueves 9 de Noviembre de 662 años, siendo su maestro de novicios el P. fr. Carlos Blanderas, y el P. guardián que les profesó, el P. fr. Farncisco Delgado. Hubo aquella tarde mucha gente, el Cabildo secular y muchísimos caballeros, y también el señor D. Manuel de Benavides hijo del señor Conde de Santisteban Virrey destos reinos; y se hallaron presentes mis dos sobrinos que habían llegado de España con cargazón de ropa, lla-

mados don Esteban de Legorburu y don Pedro de Legorburu.

Pregón del Santo Oficio para el auto general.

Lunes tres de Diciembre de mil y seiscientos y sesenta y tres, a las cuatro de la tarde, promulgó un auto el Santo Oficio de esta ciudad, cómo a veinte y tres de Enero de 664, día del glorioso San Ildefonso, se hacía auto general en la plaza grande de esta ciudad, de la santa fé. Salieron muchos familiares con sus varas y insignias y detrás de todos don Pedro López de Gárate, caballero del hábito de Santiago y Alguacil mayor del Santo Oficio; y a su lado el licenciado Farias, Secretario del Secreto de aquel santo Tribunal.

Bando de los mulatos, negros, indios— Y espadas de aguja.

Sábado quince del dicho mes de Diciembre mandó S. E. el Sr. Conde de Santisteban echar bando que ningún indio, mulato ni negro trujese espada, daga, ni cuchillo ni machete, pena de dos años de galeras, y si fuese esclavo cien pesos que pague su amo al ministro que lo cogiere y dos años de galeras; y solamente las pudiesen traer los que al presente fuesen oficiales de la guerra, como capitanes, alferezes ayudantes y sargentos de dichas compañías de indios, mulatos y negros. Y también que ningún español trujere espada con agujas; y a los caballeros de hábitos, cien pesos de pena, y un mes en un fuerte de los del Callao, y a todos los demás cien pesos y un mes de prisión en la cárcel pública desta ciudad.

Murió mi cuñado Francisco de Sequera.

Francisco de Sequera, mi cuñado, murió martes diez y ocho del dicho mes de Diciembre de 663 años, y miércoles siguiente

se enterró en el convento de Nuestra Señora de la Merced en la bóveda de Sr. San Ramón.

AÑO DE 1664.

Auto de la Santa Fe. Martes 22 de Enero, a las cinco de la tarde, salió del Santo Oficio una procesión para el tablado de la Santa Cruz, que lo llevó el P. Barbarán, que al presente era provincial del convento de nuestro P. Santo Domingo: y el estandarte lo llevó el señor don Manuel de Benavides, hijo del señor Conde de Santisteban, Virrey destos reinos. Iban a su lado D. Baltasar Pardo, y Grabiel de Castilla, caballeros del orden de Santiago: iban todas las religiones, y los padres de la Compañía iban revueltos con los colegiales de San Martín, cosa que jamás se ha visto salgan en comunidad. Y aquella mesma noche las compañías nos acuartelamos, que eran trece, que son del número de esta ciudad, con las de los plateros, el capitán de ellos el capitán Juan de Beingolea, el que anduvo con la procesión, y los que salieron justiciados. Y así como dieron las cuatro de la mañana, miércoles, quedaron en la plazuela del Santo Oficio tres compañías, la una del capitán D. Pedro de Córdoba; la otra de don Luís de Sandóval y la otra del capitán don Fernando Izquierdo. Y la de Beingolea, que es la de los plateros, fué con todos los penitenciados, y con las otras tres se hizo escuadrón en la plazuela, que fué miércoles veinte y tres de Enero. Y después que salieron los penitenciados, que fueron uno quemado, dos estatuas, tres ensambenitados y uno por casado dos veces, y cuatro que habían sido frailes y los demás hechiceros, que todos eran hasta veinte y uno los penitenciados.

Y así como acabaron de salir del Santo Oficio los penitenciados, llegó S. E. el Sr. Conde de Santisteban con todo acompañamiento de caballeros y toda la guarda de los lanzas y arcabuces. Y salieron los señores inquisidores, que fueron el mayor don Cristóbal de Castilla, y el otro don Alvaro de Ibarra, y lo llevaron en medio al Sr. Virrey; y el estandarte llevó el Sr. D. Alvaro de Ibarra como inquisidor más moderno, hasta el tablado. Y era Alguacil mayor don Pedro López de Gárate. Hubo grandes discordias acerca de los asientos de los capitanes del batallón y los pagados del Callao, de suerte que ordenó y mandó S. E. que se sentasen alternativamente primero el maestro de campo de este batallón de Lima, que era don Francisco de la Cueva, caballero del orden de Calatrava, el teniente general don Francisco de Valverde, caballero del orden de Santiago, y el sargento mayor Domingo de Albizu; y después del Sargento Mayor se sentó don Pedro de Mendoza y Toledo, capitán que estaba de guardia en Palacio, y el capitán D. Josephe Tamayo, capitán más antiguo de este batallón, y luego otro pagado del Callao, y de esta manera fueron todos asentando. Y todas las compañías nos acuartelamos en Palacio hasta que se acabó el auto, que serían las cuatro de la tarde, y se volvió a hacer escuadrón hasta que volvió S. E. del Santo Oficio; y el señor Virrey, ni inquisidores ni oidores no se levantaron a comer ni comieron en todo el día

Y a las cuatro de la tarde se acabó de leer todas las sentencias; y el señor Virrey en medio de los dos inquisidores con todo el acompañamiento se volvieron hasta la Santa Inquisición. Y se volvió el señor Virrey a Palacio, donde estuvo el escuadrón hasta entonces en la plaza; y S. E. mandó se deshiciese, como se deshizo.

Azotes del Santo Oficio. Y jueves veinte y cuatro de dicho mes azotaron a las hechiceras y al judío doctor y no a su mujer; y esto fué a las cinco de la tarde.

Garrote. Lunes diez de Marzo de siescientos y sesenta y cuatro a las cuatro de la tarde, sacaron de la cárcel de Corte al capitán Antonio Ordóñez, que dicen fué capitán de caballos del número de la ciudad de Santiago de Chile, y por haber muerto a una mujer le condenaron a dar garrote en la plaza desta ciudad de Lima, y por decreto del señor Virrey Conde de Santisteban se le entregó a Gaspar de Sauariego, ayudante de este tercio del batallón, y con un trozo de soldados de la compañía de Palacio lo sacó de la cárcel, a pie y vestido de luto. Y así como le dieron garrote le cortaron la mano derecha y se puso donde cometió el delito.

Carta de dote. Jueves ocho de Mayo de 1664 años se hizo la carta de dote a Juana de Alanda de ochocientos pesos; los trescientos que le dejó su padre, que los dió el capitán Martín Sánchez de Aranzamendi, que los tenía en su poder, y los 500 pesos que la dotó su marido. Y esta carta de dote hizo Juan de Espinoza escribano público este mesmo día y año en esta ciudad de los Reyes.

Temblor de Pisco y Ica. Lunes doce de Mayo de mil y seiscientos y sesenta y cuatro fué el temblor que asoló a Ica y Pisco, a las cuatro y media de la madrugada, donde murieron muchas personas, grandes y pequeñas; y en el convento de Sr. San Francisco del pueblo de Ica, de once religiosos que habían, murieron los nueve; y en el de San Agustín, el secretario del P. provincial que fué a vesitar la provincia, que

fué el P. fr. Pedro de Tóvar que actualmente era provincial de la religión de San Agustín: y también dos muchachos y un negro que llevaba para su servicio, y su paternidad escapó con grande trabajo. Y en Pisco cayó la iglesia Mayor, y en el pueblo algunas casas, donde pereció mucha gente.

Procesiones. Hicieron tres procesiones con el Santo Cristo de los Desamparados: y la postrera fué de sangre, que salió de la iglesia de los Desamparados con el Santo Cristo y la imagen de Nuestra Señora de los Desamparados fué a la iglesia Mayor, a la Compañía de Jesús y al monesterio de la Concepción, y a San Francisco, y de allí a los Desamparados, donde fué toda la ciudad alumbrando, el señor Virrey y los señores de la Real Audiencia y Cabildo de la ciudad. Y fué esta procesión, que fué la última, sábado siete de Junio de mil y seiscientos sesenta y cuatro, a las cuatro de la tarde.

Murió el Sr. Fiscal D. Nicolás Polanco. Martes quince de Julio de mil y seiscientos y sesenta y cuatro años, a la una de la noche, murió el Sr. Fiscal don Nicolás Polanco, y jueves a las once del día lo enterraron en el colegio de San Ildefonso, que es de la orden de nuestro P. San Agustín, y llevándolo a enterrar a la primera posa después que le cargaron los señores oidores de la Real Audiencia, llegaron los señores contadores mayores del Tribunal de cuentas a quererlo cargar y los alcaldes ordinarios, que eran don Bartolomé de Azaña caballero del orden de Santiago, y don Amador de Cabrera, que lo eran al presente, dijeron que al Cabildo de la ciudad le competía el cargar el cuerpo. Y en este salió D. Tomás Barreto y tuvo voces con don Andrés de Miesel, contador mayor, y sacaron las espadas, donde hubo mucho ruído. Y el

señor Virrey Conde de Santisteban que se halló presente, y los señores de la Real Audiencia, enviaron preso al cuerpo de guardia al dicho don Andrés de Meisei, que lo llevó el alguacil mayor de Corte don Melchor Malo, y al otro a las casas de Cabildo, donde estuvieron una tarde, y luego les dieron sus casas por cárcel; y S. E. les mandó desterrar y a cada uno les echó dos mil pesos de multa por el desacato. Suplicaron del aûto.

La prisión del P. Iporre. Jueves diez y seis del dicho mes de Julio de 664 años mandó S. E. sacar de la Iglesia de Nuestra Señora de Monserrate de esta ciudad de los Reyes, al P. fr (16) de Iporre porque inquietaba a los religiosos de Santo Domingo el capítulo que se había de celebrar jueves 24 de dicho mes, y para que todos estuviesen quietos y pacíficos, y que celebrasen su capítulo. Fué el señor sargento mayor Domingo de Alvizu con treinta soldados a Monserrate y por orden de S. E. lo trujo en una carroza a casa del señor don Alonso de Herrera Secretario el Sr. Virrey Conde de Santisteban, a las diez de la noche; y durmió el padre en la cama del dicho secretario aquella noche, y a las cuatro de la mañana lo llevó el Sargento Mayor con cuatro soldados en la carroza de S. E., y lo pusieron en la capitana al dicho P. Iporre.

Los padres de Santo Domingo cantaron sin pecado original. Sábado diez y nueve de Julio de 664 a las cinco de la tarde, después de haber cantado las letanías y rezado el rosario de Nuestra Señora, estando toda la comunidad de los religiosos de Santo Domingo y toda la iglesia llena de gente, y de rodillas, salió el P. Barbarán,

(16) Cristóbal de Iporrí.

que era actualmente perlado de dicho convento, con muchos religiosos muy graves de la orden, y poniéndose en el altar mayor todos los religiosos dijeron en voz alta: *bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar y la Virgen María Nuestra Señora concebida sin pecado original desde el instante de su concepción*, donde quedó toda la ciudad con gran gozo y alegría.

El P. Barbarán, Provincial. Jueves 24 de Julio de 664 años salió por provincial de Santo Domingo el P. fr. Juan de Barbarán Lazcano, con que quedaron los padres contentos.

Procesión de los padres dominicos. Martes veinte y nueve de Julio de 664 años hicieron la fiesta de la Pura y Limpia Concepción de Nuestra Señora los padres de Santo Domingo en su iglesia de esta ciudad de los Reyes, siendo Provincial el P. Maestro fr. Juan de Barbarán Lazcano; y predicó a la Limpia Concepción de Nuestra Señora el muy R. P. fr. .....(17)

Y miércoles siguiente hubo gran procesión por las calles y plazas de esta ciudad; salió Santo Domingo en unas andas de madera doradas; y la Virgen de la Concepción en las andas de plata de Santo Domingo, y toda la religión cantando *sin pecado original*. Y el Sr. Arzobispo don Pedro de Villagómez iba de pontifical; y el Cabildo de la ciudad, donde concurrieron toda la nobleza desta ciudad a alumbrar a la Virgen Santísima. Y la imagen era del convento de Sr. San Francisco; y el jueves siguiente la llevaron al convento de Sr. San Francisco en procesión.

(17) En blanco en el original.

Murió doña Juana de Acevedo. Doña Juana de Acevedo murió jueves 28 de Agosto de 1664 años, día del glorioso San Agustín, a las doce de la noche; y fué enterrada sábado 30 del dicho mes, a las once del día, en mi Señora Santa Ana.

Provincial de la Merced. Sábado 30 de Agosto de 664 a las 7 de la mañana, salió por provincial de Nuestra Señora de las Mercedes el muy R. P. Maestro fr. Juan de Valenzuela. (Y murió a 10 de Marzo de 1667).

El señor vesitador de esta Real Audiencia Lunes ocho de Septiembre de mil y seiscientos y sesenta y cuatro años, a las cinco de la tarde, entró en esta ciudad el señor Vesitador don Juan Cornejo, fiscal del Consejo de Indias, en su carroza, con los de su casa, sin recebimiento ninguno, y entró en Palacio por la puerta del jardín y habló con el señor Virrey Conde de Santisteban, y dentro de poco tiempo se salió de la suerte que entró y fué a su casa. Y dentro de una hora le fué a pagar la vesita el señor Virrey, y salió de ella muy breve; y mandó su Excelencia le pusieran veinte soldados de guardia en la casa donde vive, que es junto a la iglesia Mayor, en las casas que llaman de la viuda de Lorca.

Y viernes doce del dicho mes, a las cuatro de la tarde, vino a Palacio a la sala de Acuerdo con mucho acompañamiento de gente en carrozas, y en la plaza estaba prolongada la compañía del capitán D. Juan de Beingolea, que es del gremio de los plateros. Y desde la puerta adentro de Palacio estaba la compañía pagada, de que es capitán don Pedro de Mendoza. Y dentro de una hora salió de la mesma suerte que vino y se fué a su casa.

Y martes treinta de Septiembre del dicho mes se

publicaron las cédulas reales que traia de S. M. para usar la dicha vesita.

Destierro de Colmenares. Sábado 24 de Septiembre de 1664 años salió de la cárcel de Corte desta ciudad a cumplir su destierro a Pisco D. Francisco de Colmenares, oficial real destas reales Cajas de S. M. por acuerdo de la Real Audiencia y mandato expreso de S. E. el señor Conde de Santisteban, Virrey destos reinos, por unas palabras que tuvo en la Audiencia con un señor clérigo y el señor Vesitador D. Juan Cornejo.que lo era actualmente.

El aviso de España. Llegó aviso de España a esta ciudad viernes 26 de Septiembre de 664 años a las ocho de la noche. donde vino por obispo de Panamá el señor don Sancho Pardo. Deán de Trujillo. y por canónigo de la santa Iglesia de Lima el racionero don Juan de Montalvo y el racionero don Juan Zegarra. y el doctor don Josephe de Avila. y el doctor don Juan Hurtado, cura de Chancay. y a todas las demás dignidades se fueron mudando.

La garnacha del Fiscal protector. Jueves dos de Octubre le recibieron por fiscal protector del distrito desta Real Audiencia al doctor don Diego Pinelo Catedrático de Prima, como lo tenia su antecesor don Francisco de Valenzuela.

La bendición de la Iglesia de S. Francisco. Jueves 2 de Octubre de 664 años a las diez del día, bendijo la nueva iglesia de San Francisco el señor Arzobispo desta ciudad don Pedro de Villagómez. y así como lo acabó de bendecir,

dijo su señoría misa rezada, y a todos los que asistieron a la misa concedió cuarenta y cinco días de indulgencia.

La procesión Y viernes tres de dicho mes a las cuatro de la tarde, salió Señor San Francisco de su casa con todos los santos de su orden hasta la plaza, donde aguardaron a Sr. Santo Domingo, y los dos juntos fueron a la iglesia Mayor y con gran solemnidad trujo el señor Arzobispo con todo el acompañamiento de su Cabildo al Santísimo Sacramento, que sea alabado por siempre jamás, a la iglesia nueva de Sr. San Francisco, donde se colocó aquella tarde. Y todos asistieron a las vísperas, el señor Arzobispo y su Cabildo, y acompañó toda la gente desta ciudad; y aquella noche hubo muchos fuegos.

Y sábado siguiente, día del glorioso San Francisco, dijo la misa cantada de pontifical, el señor Arzobispo don Pedro de Villagómez; y predicó este día el P. guardián de dicho convento fr. Francisco Delgado. Hallóse el señor Virrey y toda la Audiencia; y este día no hubo ningún fraile de Sr. Santo Domingo. Domingo 5 del corriente dijo la misa en el altar mayor el Guardián fr. Francisco Delgado y predicó el P. Lector fr. Pedro Guerra del dicho convento. El lunes hubo misa cantada y no hubo sermón.

Procesión por las cuatro calles. Y martes siete del corriente dijo misa cantada el P. Prior de Santo Domingo; predicó el P. Guardián de los Descalzos desta ciudad llamado Picón, donde asistió el Sr. Virrey con toda la Audiencia y el Cabildo de la ciudad. Y a las cuatro de la tarde de este día martes salió la procesión por las cuatro calles, donde estaban los cuatro altares que jamás se han visto mejores en esta ciudad, donde fueron todos los santos del orden de Sr. San Francisco, tan adornados que cau-

saron admiración. Y después de acabada la procesión al cabo de cinco días, vino Sr. Santo Domingo en San Francisco y le acompañaron todos los santos hasta la plaza de Sr. Santo Domingo. Estaban todas las bocas de las calles atajadas que no podía entrar carroza ni caballo, ni mula, ni aún a la plazuela. Hubo tres noches de fuegos grandes. Era tanta la gente que acudió a la procesión que fué menester traer la compañía de infantería de Palacio, que viniera toda con chuzos para apartar la gente y dejasen pasar a la procesión. Y esto se vino a las oraciones. Y en esta procesión no anduvo el Santísimo Sacramento por las calles sino los santos de la orden y Santo Domingo y San Francisco y la Madre de Dios de la Limpia Concepción, que fué detrás de todos los santos.

Bando para Armada. Miércoles doce de Noviembre de mil y seiscientos y sesenta y cuatro, a las once de medio día, se echó bando que la Armada había de salir a veinte de dicho mes, donde se leyó una cédula de Su Magestad—que Dios guarde—se embarcasen todos los cargadores que había de Castilla y todos los comerciantes deste reino para Tierra Firme. Y lunes diez y siete del dicho mes se echó otro bando en que mandó S. E. el Sr. Conde de Santisteban, estuviesen embarcados todos los mercaderes de España para veinte y cinco de dicho mes, pena de dos mil pesos ensayados cada uno, y que sirviese el bando de que estuviese cada uno de por sí notificado por el dicho bando.

Salió la Armada para Panamá. Miércoles diez de Diciembre de mil y seiscientos y sesenta y cuatro años a las diez del día, salió del puerto del Callao para Tierra Firme, capitana y almiranta con otra nao que

fué en su conserva; por general don Josephe de Alza mora y por almirante don Juan de Luza, caballero del orden de Santiago; y en estas naos fué gran tesoro, que fueron más de catorce millones. ¡Dios los lleve con bien a puerto de salvación y para la defensa de nuestra santísima ley de Jesucristo! Y el Sr. Virrey Conde de Santisteban asistió al despacho de esta armada en el Callao, donde estuvo más de veinte días con toda su familia.

La Cátedra de Prima de Leyes.

Opusiéronse a esta Cátedra de Prima de Leyes que dejó don Diego Pinelo, el doctor don Gregorio de Rojas y el doctor don Josephe Dávila, canónigo de la santa Iglesia desta ciudad de los Reyes, y el doctor don Josephe de Reyes, y todos tres hombres eminentes y grandes estudiantes; y se lo llevó el doctor don Josephe de Reyes por cuarenta y cinco votos de exceso, martes veinte y tres de Diciembre de mil y seiscientos y sesenta y cuatro años; y jamás se ha visto en esta ciudad tal aplauso de todo género de gente. Y a 22 deste dicho mes, que fué cuando leyó, hizo dos años cabales que el doctor Reyes había salido aquella noche con gran concurso de gente cantando por las calles *la Virgen fué concebida sin pecado original.*

AÑO DE 1665.

Fundación de la Capellanía de don P. López.

Martes diez de Marzo de mil y seiscientos y sesenta y cinco años, impuso la capellanía el doctor don Pedro López de Gárate, caballero del orden de Santiago y Alguacil Mayor del Santo Tribunal de la Inquisición, de dos mil pesos de principal, que hacen cien pesos cada año, sobre una casa suya que está enfrente donde vive su merced, como van a S. Francisco de Paula

desde la esquina de don Diego de la Presa, con cargo de una misa cada semana como sea sábado o domingo, en Santa Clara. Y si saliere desta ciudad acomodado, la puede decir dondequiera que estuviere; y se la dá a mi hijo el bachiller Josephe de Mugaburu. Y esta fundación o escriptura la hizo Juan de Sandóval Escribano público, dicho día, mes y año arriba referido.

Sábado veinte y uno de Marzo de 1661, víspera de domínica *in passione*, hizo órdenes el Illmo. S. D. Pedro de Villagómez Arzobispo desta ciudad, en la sacristía mayor desta santa Iglesia, donde se ordenaron este día cuatro para misa, nueve de Evangelio, y en ellos el doctor D. Joselipe de Avila, canónigo desta santa Iglesia; y de epístola cuatro, y entre ellos mi hijo el bachiller Josephe de Mugaburu, por capellán que le impuso el S. D. Pedro de Gárate, caballero de la orden de Santiago y Alguacil Mayor del Santo Oficio, y el capitán D. Bartolomé Maldonado, de mil pesos de principal, que son cincuenta pesos sobre sus dos casas.

Sábado Santo que se contaron cuatro de Abril de mil y seiscientos y sesenta y cinco, se ordenó de Evangelio en las órdenes que hizo en la capilla de su palacio el Sr. Arzobispo D. Pedro de Villagómez, Arzobispo desta ciudad de los Reyes.

Sábado treinta de Mayo de mil y seiscientos y sesenta y cinco, víspera de domingo de la Santísima Trenidad, por las órdenes que este día hizo en la iglesia del monesterio de monjas de Santa Catalina desta ciudad el Sr. Obispo de Panamá D. Sancho Pardo, ordenó de misa a mi hijo el bachiller Josephe de Mugaburu. Y también se ordenó mi hijo Francisco de Mugaburu del orden de mi P. San Francisco, de cuatro grados, donde hubo siete sacerdotes, cinco de Evangelio, diez y ocho de epístola, y hasta cincuenta y dos, todos los demás fueron de cua-

tro grados y corona, frailes y estudiantes. Y todos fueron ordenados este mesmo día referido por el S. Obispo de Panamá D. Sancho Pardo. Y este mesmo día se ordenó de Evangelio el bachiller Francisco del Molino, hijo de mi compadre Pedro del Molino.

Bando acerca de las mulatas y negras.

Martes veinte y uno de Abril de 1665, a las once del día, se echó bando por el señor Conde de Santisteban Virrey destos reinos del Pirú por acuerdo de justicia, que ninguna mulata ni negra, horra ni esclava, trujesen en su vestir tela de lana ni otro género de seda ni puntas de oro ni plata, negras ni blancas, pena que por la primera vez sería todo perdido; y la segunda vez sien azotes, y a las libres cincuenta leguas desterradas desta ciudad, y a las esclavas clausura en casa de sus amos, y graves penas. Y la ejecución de esto a los señores alcaldes del crimen y alcaldes ordinarios, y al capitán Bartolomé de Araña, caballero del orden de Santiago y Alcalde de la Hermandad.

Jueves treinta de Abril de mil y seiscientos y sesenta y cinco años salieron del puerto del Callao para Arica mis sobrinos don Antonio de Legorburu y su hermano don Pedro y su camarada Juan Bautista de Olazábal en la nao llamada «San Juan de Dios», que es dueño el hijo Manuel R. Farfalladas; y llevaron su empleo de ropa de Castilla para vender en Potosí y otras partes.

Hábito de Santiago.

Viernes primer día de Mayo de dicho año de 1665, a las cuatro de la tarde, se le dió el hábito de Santiago —y día de San Felipe y Santiago— a mi compadre el capitán Pedro Merino de Heredia, en la iglesia del monasterio de la Encarnación desta ciudad de los Reyes, donde se halló el señor Virrey destos reinos Conde de Santisteban con todo el lucimiento de ca-

balleros de la ciudad. Y esta mesma tarde hubo escuadrón general en la plaza mayor desta ciudad, con gran lucimiento.

Consagración del S. Obispo de Panamá. Domingo diez y siete de Mayo de mil y seiscientos y sesenta y cinco años se consagró por obispo de Panamá el señor doctor don Sancho Pardo, que era Deán de Trujillo, y le consagró el señor Arzobispo desta ciudad don Pedro de Villagómez, y se hallaron presentes el señor Virrey destos reinos Conde de Santisteban, todos los señores de la Real Audiencia y cabildos desta ciudad, con todo el lucimiento de ella.

(Y llegó la nueva a esta ciudad cómo murió en Panamá a 13 de Enero de 1670 años: y llegó la nueva a Lima a primero de Mayo de 1670).

El Comisario General de San Francisco. Martes diez y nueve de Mayo de mil y seiscientos y sesenta y cinco entró en esta ciudad el P. Comisario de San Francisco llamado fr. Miguel de Molina, a las nueve del día, con gran número de gente que le acompañó, y todo el Cabildo de la ciudad, y entró en Palacio en aquellas horas en medio de dos alcaldes, el uno don Juan de la Celda y el otro don Tomás Barreto. Y entraron en Palacio a ver al Sr. Virrey Conde de Santisteban: y luego lo recibieron en Sr. San Francisco con cruz alta y toda la comunidad de San Francisco: y también estuvo toda la de Santo Domingo.

(Y murió sábado doce de Marzo de 1667 años, a las cinco de la tarde; y fué enterrado el domingo siguiente a las 12 del día, y se hallaron en su entierro los señores oidores que gobiernan por falta de Virrey).

La Cátedra de Prima. Miércoles 20 de Mayo de 1665 años se llevó la Cátedra de Prima de Teología el Maestro Báez, fraile del orden de Nuestra Señora de la Merced por 85 votos de exceso. Eran opositores a ella el Maestro Ulloa del orden de Nuestro P. San Agustín, y el doctor don Diego de Salazar.

Salieron las monjas para Chuquisaca. Jueves veinte y uno de Mayo de dicho año de 1665 a las seis de la mañana, salieron del monesterio de Nuestra Señora del Carmen desta ciudad de los Reyes para fundar otro convento en Chuquisaca, tres monjas; y con ellas fué una doncella seglar para tomar allá el hábito. Y este convento lo fundó allá el muy reverendo Ilustrísimo Sr. Arzobispo de la Plata Villarroel, que lo es actualmente. Y la mañana que salieron desta ciudad el Sr. Arzobispo desta ciudad de los Reyes D. Pedro de Villagómez las fué acompañando fuera de la ciudad: y hubo gran concurso de gente a su salida del convento.

(Y llegó la nueva a esta ciudad por el chasque cómo era muerto el Sr. Arzobispo domingo 29 de Noviembre de 665 años).

Domingo veinte y uno de Junio de mil y seiscientos y sesenta y cinco años subieron la campana grande la Agonía de mi Señora Santa Ana, que lo mandó hacer el hermano de dicho hospital Francisco, enfermero mayor, con la limosna que él pidió para la dicha campana, el cual fué el que hizo todo gasto hasta ponerla en su lugar, y lo hizo con su deligencia de pedir la limosna.

Primera misa de mi hijo Josephe. Mi hijo el bachiller Josephe de Mugaburu, en la iglesia del convento de Santa Clara desta ciudad, cantó la primera misa jueves veinte y cuatro de Junio de mil y seiscientos y sesenta y

cinco años, día del glorioso San Juan Bautista. Y fué su padrino del altar el doctor D. Sebastián de Aguilar, racionero desta santa Iglesia. Y este día hubo gran número de gente en la iglesia, y muchos convidados a comer en mi casa, que se pusieron tres mesas, que cada vez comían veinte hombres, eclesiásticos y seglares, y otras tantas señoras de por sí, en el cuarto de dormir. Y hubo para todos bastante, gracias a Dios.

Provincial de Santo Domingo. Jueves primero de Octubre de 1665 años, recibieron por principal o vicario general al P. fr. Pedro de Quevedo del orden de mi P. Santo Domingo, y quitaron al P. Fr. Juan de Barbarán, que actualmente era provincial, por patentes que vinieron de España del generalísimo, enviadas por el P. fr. Martín Meléndez.

(Y vino que era muerto el P. provincial fuera desta ciudad a 8 de Agosto de 1666).

La salida de las monjas del Prado. Lunes 12 de Octubre de 665 años a las ocho de la noche, sacaron a nueve monjas profesas de velo negro el canónigo Balcázar y el secretario del Sr. Arzobispo, su mayordomo y demás capellanes del monesterio de Nuestra Señora del Prado por haberse ya determinado eran nulas las profesiones, por no haber votado guardar la regla de la beata Mariana. Y de dichas nueve religiosas dejaron la una en el convento de Santa Clara por elección suya: otra en el de la Concepción y las siete en el de la Encarnación.

Y el día siguiente el mesmo señor Canónigo sacó otras dos de velo blanco que también eligieron ser llevadas a la Encarnación: con que de treinta y tres religiosas que eran salieron, como dicho es, once. Quedaron en el dicho convento de Nuestra Señora del Prado veinte y

dos votando guardar la regla y condiciones nuevamente impuestas.

El suceso lastimoso de D. Juan de Esquivel.

Martes diez y siete de Noviembre de 1665 años a las cuatro de la tarde, hallaron en el cuarto de la casa donde vivía doña María de Esquivel, hermana del dicho don Juan, que es la casa que labró don Pedro de Saldías, junto al convento de las monjas descalzas, le hallaron al dicho D. Juan colgado de un cordel de la ventana de su cuarto, ya ahogado. Y aquel día se habían ido su hermana y la demás gente de la casa a la comedia, que se representaba «La mujer de Per-Ibáñez». Toda esta ciudad de Lima se alborotó de ver tal suceso y ser él mozo de edad de 21 años, y andaba lucido con tres criados y en una mula aderezada. Y dijeron todas las personas de su casa era dementado. Y después de haber ajustado todo con el señor Arzobispo y su provisor y los hombres doctos, fué enterrado en la Catedral desta ciudad, jueves 19 del dicho, con grande acompañamiento y lucimiento: y fueron a su entierro Deán y Cabildo desta santa Iglesia, y Cabildo secular.

El paseo de la bula de Su Santidad.

Jueves 26 de Noviembre, a las 4 de la tarde se paseó por toda la ciudad con acompañamiento muy lucido de todos los sacerdotes clérigos desta ciudad y caballeros de ella, la Bula que envió Su Magestad al Sr. Arzobispo de ella, el Sr. D. Pedro de Villagómez, para que se publicase acerca de la Concepción de María Nuestra Señora concebida sin pecado original, y que rezaran los señores sacerdotes con su otava; y también así hombres como mujeres, rezaren el oficio menor de la Madre de Dios mandado por el sumo Pontífice.

Muerte del Arzobispo Villarroel. Y domingo veinte y nueve del dicho mes llegó aviso por el chasque de Potosí, cómo era ya muerto el Sr. Arzobispo de Chuquisaca D. fr. Gaspar de Villarroel, del orden de Nuestro P. San Agustín.

Salida de Lima al Cusco de mi hijo Josephe. Lunes por la mañana que se contaron siete de Diciembre de mil y seiscientos y sesenta y cinco, salió desta ciudad de Lima para el Cusco mi hijo el Br. Josephe de Mugaburu, presbítero, en compañía de muchos caballeros que iban para el Cusco; y fué por llamado de su primo el M. R. P. fr. Buenaventura de Honton, Provincial actual de la provincia de San Francisco de los Charcas del orden de mi P. San Francisco. Y salió con mucho lustre y muy bien ataviado de todo su menester.

Procesión de la Limpia Concepción. Martes ocho de Diciembre de mil y seiscientos y sesenta y cinco años, salió la procesión de la iglesia Mayor desta cuidad de los Reyes, a las cuatro de la tarde, y fué por Santo Domingo a la calle de las Mantas; y salió a la plaza y a la iglesia Mayor. Y salieron todas las cofradías de toda la ciudad con sus santos, como el día de Corpus, y todas las religiones, y toda la clerecía. Y en unas hermosas andas la Virgen María de la Limpia Concepción, y el Santísimo Sacramento, que lo llevaba el Sr. Arzobispo desta ciudad D. Pedro de Villagómez, y el Sr. Virrey, y los señores de la Real Audiencia y Cabildo eclesiástico y secular. Y aquella tarde corrió toda la ciudad a la procesión; y duró ocho días esta fiesta en la iglesia Mayor, con gran solemnidad. Y todos los tribunales hicieron su fiesta.

Mataron a Ignacio Santoyo. Y este mesmo día martes 8 de Diciembre de 1665 mataron a Ignacio Santoyo, en su mesma casa, junto a su madre.

Fiesta de la otava. Martes quince de Diciembre por la tarde, salió de la iglesia Mayor al rededor de la plaza una procesión muy lucida, de la mesma manera que el martes ocho del corriente, menos los santos de las cofradías, pero todos sus estandartes con la Virgen Santísima y el Santísimo Sacramento, que lo llevaba el Sr. Arzobispo D. Pedro de Villagómez, con todo lo referido de su día; y el hijo del Sr. Conde de Santisteban D. Manuel de Benavides echaba la rosa por los suelos delante del Santísimo Sacramento; y la azafata de plata grande cargaban D. Francisco de la Cueva caballero del orden de Calatrava y Maestro de Campo del batallón desta ciudad, y el capitán de la guarda del señor Virrey Conde de Santisteban. Y esta fiesta deste día la hizo la Sra. Virreina, y predicó este día por la mañana en la Catredal el P M. Marín del orden de Nuestra Señora de las Mercedes.

AÑO DE 1666.

Alcaldes ordinarios. Viernes primer día de año nuevo del año de mil y seiscientos y sesenta y seis fué la elección de alcaldes ordinarios desta ciudad, en Palacio, porque el señor Virrey Conde de Santisteban estaba achacoso de la gota: y el Cabildo eligió por alcaldes a D. Graviel de Castilla y D. Juan de la Piesa, regidor desta ciudad de los Reyes y Escribano Mayor del Mar del Sur. Y cuando S. E. vido los votos dijo: «Buenos alcaldes han

elegido los señores del Cabildo al señor don Graviel de Castilla y D. Josephe Costilla de Mendoza»; los cuales salieron por alcaldes y D. Juan de la Presa se quedó a escuras.

Elección de Prior y Cónsules. Lunes cuatro del dicho mes y año salieron 152 papeles volantes en favor del capitán Agustín de Iturrizaga para elegirlo por cónsul.

Y martes cinco del dicho, estando en la elección en la casa del Consulado, mandó fuera cónsul D. Pedro de Zorrilla, caballero del orden de Alcántara, sin que lo pretendiera, y sin estar en las memorias de las 30 personas que en ellas señalaban: y salió por cónsul Felipe de Zavala.

Paseo del estandarte. Y esta mesma tarde sacó el estandarte al paseo el alférez Real D. Josephe de Zúñiga, yerno de Bolsa de Hierro, y salió de luto, y el caballo nó y todo con cintas negras. Y miércoles siguiente salió de gala con muchas plumas y al lado del Sr. D. Francisco Sarmiento, Oidor más antiguo, por estar el señor Virrey enfermo de la discípula o gota, con que al presente se hallaba.

El auto que se hizo en la Caridad. Martes diez y seis de febrero de mil y seiscientos y sesenta y seis, a las ocho de la mañana, sacaron de la Santa Inquisición a la iglesia de la Caridad siete personas penitenciadas: tres mujeres por hechiceras y supersticiosas: y la una era una que tocaba el arpa en la comedia; y uno casado dos veces, otro un fraile lego del orden de señor San Agustín de la provincia de Quito porque confesaba indios y tomaba limosna para decir misa, y no sabía leer ni escribir; dos por judíos judaizantes: y uno hereje, que le sacaron

en el auto de 64. Y ninguno azotaron: solo las tres mujeres salieron a la verguenza la mesma mañana, después de leídas las sentencias. Y los demás, desterrados. Hubo gran suma de gente y religiosos de todas las órdenes, y los señores inquisidores, el Sr. D. Cristóbal de Castilla, inquisidor Mayor, el Sr. Dr. D. Alvaro de Ibarra, y el S. doctor D. Juan de Huerta. Y a la ejecución de la sentencia y andar con las brujas las calles, salió por alguacil mayor del santo Tribunal D. Pedro López de Gárate, caballero del orden de Santiago.

Y el haberse hecho este auto en la iglesia de la Caridad, la causa (fué) porque la iglesia de Santo Domingo estaba toda destechada y le estaban haciendo de bóveda de cal y caña.

La muerte del Sr. Conde de Santisteban. Murió el señor Conde de Santisteban miércoles diez y siete de Marzo de mil y seiscientos y sesenta y seis, a las seis de la mañana; otros dicen que a las diez de la noche, pero a las seis de la mañna hizo señal la Catedral y a esas mesmas horas fué una orden del señor Vesitador desta Real Audiencia D. Juan Cornejo, Fiscal del Consejo Real de las Indias, con su alguacil mayor y secretario y otros a casa del Sr. D. Francisco Sarmiento, Oidor de la Real Audiencia, y se le notificó una cédula real de S. M. en que le mandaron no saliese de su casa, pena de cuatro mil pesos para la Cámara de S. M. Y que aquella cédula no lo había intimado antes por ciertos respetos; y al punto fué recibido por Gobernador el Sr. D. Bernardo de Iturrizarra, oidor más antiguo desta Real Audiencia.

Y gobernó este reino el señor Conde de Santisteban cuatro años, siete meses y diez y seis días.

Fué su entierro jueves por la tarde diez y ocho del dicho mes, donde hubo mucho que ver. Hubo cuatro

salvas en cuatro pozas que hubo en la plaza: la una, enfrente de la puerta de Palacio; y dispararon las nueve piezas: la otra en la esquina del S. Arzobispo, y dispararon otras nueve. La otra, en la cruz de la iglesia Mayor y la otra, en la calle de los Mercaderes, y en todas dispararon 36 piezas. Y por las calles de las Mantas abajo volvió a Santo Domingo, donde hubo otras dos pozas, y en estas no dispararon.

El Maestro de campo. Salió por delante de todo el acompañamiento el Maestro de Campo D Francisco de la Cueva, caballero del orden de Calatrava y maestro de este batallón desta ciudad arrastrando una pica, y detrás dos capitanes del batallón con un gran trozo de arcabuceros y picas y seis banderas arrastrando. Y en la plaza hubo un escuadrón grande formado, donde hubo mucha gente del batallón; y se seguían los colegios y tribunales y encomenderos; y todos iban por su orden, como se acostumbra, y todos con sus lobas largas; y los señores Presidente y oidores. Y al señor D. Manuel de Benavides, hijo del señor Virrey difunto, lo llevaron en medio de los señores D. Bernardo de Iturrizarra y el señor Vesitador.

Misa de cuerpo presente. Y sábado veinte del corriente, a la misa de cuerpo presente se fué el señor Arzobispo D. Pedro de Villagómez con sus canónigos: y se fué en su carroza a Santo Domingo, y después todos los demás salieron de Palacio en la forma que el día del entierro, con sus lobas excepto los señores Presidente y oidores que fueron con sus garnachas largas de luto.

Honras. Miércoles treinta y uno de Marzo de 666 años fueron las honras del señor Virrey

difunto en Santo Domingo, donde fueron este día todas las religiones y recolecciones a cantar su misa y responso. Estaba el túmulo que llegaba hasta el techo y muy curioso, y de gran arquitectura, y en él había ochocientas luces. Salieron de Palacio a las diez del día todos los enlutados: su familia, el Consulado, la Universidad y el Cabildo de la ciudad, y el Sr. D. Manuel, hijo del Sr. Virrey, con su loba arrastrando en medio del señor Vesitador y don Bernardo de Iturrizarra; y no iban con loba los señores de la Audiencia. Iban los encomenderos arrastrando sus lobas. La gente de la compañía del número se pusieron en el ala desde la puerta de Palacio hasta Santo Domingo; la compañía de los plateros salió por delante con su capitán D. Juan de Beingolea, toda en orden.

La compañía de Palacio, que es la pagada, con su capitán D. Pedro de Mendoza, salió de retaguardia y las banderas arrastrando.

Y este día se acabó el sermón y los responsos a las dos de la tarde. Y se volvieron en la mesma forma a Palacio.

Y luego hicieron honras en San Agustín y San Francisco.

El bando primero del Sr. Iturrizarra.

Miércoles siete de Abril de 666 a las once del día, mandó echar un bando que el sábado diez se fueran al puerto del Callao todos los que tuvieran sueldo de S. M. a pasar muestra: y la compañía de Palacio, de que es capitán D. Pedro de Mendoza y Toledo, se fué jueves siguiente. Y aquel día entró de guarda en Palacio el capitán D Juan de Beingolea con su compañía de los plateros, y hasta el lunes que vino otra del Callao, que fué la del capitán Francisco Ruíz, se siguieron a entrar de guarda en Palacio otras compañías deste batallón de Lima.

Y viernes nueve del corriente se fué el señor don

Bernardo de Iturrizarra al Callao, en cuerpo, vestido de negro, y su bastón, donde le recibió el maestro de campo del tercio del Callao D. Thomás Pardo con un escuadrón en la plaza de armas, y le abatieron todas las banderas; y su señoría mandó abrir y cerrar el escuadrón y al punto dispararon todas las piezas de la muralla. Y salió para el Callao con gran séquito de caballeros y capitanes que le siguieron.

Y sábado diez del corriente pasó muestra de toda la gente de la infantería y gente de mar, y se estuvo en el Callao hasta el martes 13 del corriente.

Lunes doce de Abril vino del Callao la compañía del capitán Francisco Ruíz de la Cueva, de esta ciudad, a estar de guarda en este Palacio de Lima.

Murió el sargento mayor Domingo de Albizu. Miércoles cinco de Mayo salió de su casa a convalecer para Surco el sargento mayor Domingo de Albizu, y el jueves siguiente a las seis de la mañana murió en el pueblo de Surco en la casa de doña Francisca de Coca. Y este día lo trujeron su cuerpo a Lima.

Y viernes siete del corriente a las seis de la tarde, lo enterraron en el convento de San Francisco, con su hábito, sin que hubiese bóveda ninguna y como hombre particular, se enterró sin otra ceremonia ninguna.

Prisión de D. César. Jueves veinte de Mayo de 666 prendió al doctor don César el Santo Oficio. Y lunes 24 del corriente se vendieron en la plaza desta ciudad sus cuatro mulas, en presencia del recetor del Santo Oficio, el señor canónigo D. Esteban de Ibarra y alguacil mayor D. García de Híjar y Mendoza, y secretario D. Pedro de Olarte.

Murió el capitán F. de Jauregui. Murió el capitán Francisco de Jaúregui sin testar dejando poder al contador Domingo de Barrambio y al capitán Pedro de Echevarría y Martín de Iturraín y a otro su compadre, estando tan embalunado de negocios; y al punto se embargó toda su hacienda por el Juzgado de Difuntos y otros muchos particulares. Fué su muerte hasta seis de Julio de seiscientos sesenta y seis, al amanecer. Y fué enterrado en la Recoleta de la Magdalena, en su capilla de Nuestra Señora del Rosario.

Murió doña Magdalena de Urrutia. Murió doña Magdalena de Urrutia sin testar ni poder recebir los sacramentos, miércoles catorce de Julio de 666 años, que amaneció muerta; que al presente era mujer legítima del señor D. Andrés de Vilela, Presidente que fué desta Real Audiencia. Y fué enterrada jueves quince del dicho mes en el convento de señor San Francisco, con gran ostentación.

Aviso de la muerte del Rey N. S. Sábado 24 de Julio, víspera de señor Santiago, del año de mil y seis cientos y sesenta y seis, llegó aviso a esta ciudad cómo era muerto el Rey nuestro señor Felipe cuarto el grande, a 17 de Septiembre de 665 años de unas cámaras de sangre, que duró cinco días y murió de ellas: y también cómo era muerto el Arzobispo de Toledo y otros reyes y potentados, y quedaba el Pontífice a las últimas de su vida; y cómo gobernaba la Reina nuestra señora con cuatro grandes y el Presidente de Castilla hasta tener edad de catorce años nuestro príncipe y señor don Carlos segundo, Rey de toda España, y todo lo demás que pertenece como heredero legítimo del señor nuestro Rey Felipe cuarto, su padre.

Y lunes 26 del corriente, día de mi Señora Santa Ana, hizo la señal la Catedral desta ciudad, tocando cien campanadas con la campana grande, y al punto clamaron todos los conventos y cuantas iglesias hay en esta ciudad desde la dos de la tarde hasta la oración.

Y miércoles primero de Septiembre se echó el pregón, a las cuatro de la tarde, por los señores Presidente y oidores, que son el señor D. Bernardo de Iturrizarra, D. Bartolomé de Salazar, D. Pedro González de Guzmán, D. Fernando de Velasco y D. Francisco de Mejía, que por muerte de nuestro Rey y señor Felipe cuarto, y por la pérdida tan grande y el sentimiento que se debe hacer en todo el reino, que todos, hombres y mujeres, pusieran luto dentro de tercero día, conforme a la calidad y pusible de cada uno. Y estos señores lo mandaron echar este pregón porque gobiernan por la muerte del señor Conde de Santisteban, Virrey que fué destos reinos.

Y a la ejecución deste pregón salieron seis clarines roncos, todos los ministros de Justicia y los dos alcaldes ordinarios y alguacil mayor de la ciudad D. Nicolás de Torres, alcalde D. Grabiel de Castilla y don Josephe de Mendoza y Castilla, y el secretario del Cabildo Francisco de Cárdenas, todos cubiertos de luto representando gran sentimiento. A la mesma hora que se echaba el pregón en esta plaza, se dispararon en el puerto del Callao treinta piezas de artillería, que se oyeron como si se dispararan en la mesma plaza de Lima, que causaron muy gran sentimiento.

Segundo aviso. Viernes diez de Septiembre de 666 años, a las cinco de la tarde, llegó aviso de España a esta ciudad, y en ella la cédula de la Reina nuestra señora en que manda que el señor Vesitador no prosiga con su vesita y se embarque luego para España. Y esta

cédula se la encimaron los dos escribanos de Cámara lunes trece de dicho mes y año.

Martes catorce de Septiembre se le notificó por mandado de los señores Presidente y Oidores, por la muerte del señor Virrey Conde de Santisteban, al señor Oidor don Francisco Sarmiento después de haber estado en Pachacámac seis meses desterrado por el señor Vesitador; y habiendo venido a esta ciudad, los señores Presidente y Oidores por los dos escribanos de Cámara le notificaron no entrase en audiencia y se apercibiera para irse a España en los primeros galeones que salieran del puerto del Callao.

Y este mesmo día se le notificó a don Juan de Padilla, alcalde más antiguo de la Sala del Crimen, no entrase en ella, y que se embarcase para México, o si nó, no gozase de sueldo ninguno.

Las honras de N. Rey y S. D. Felipe cuarto.

Jueves 16 de Septiembre y viernes diez y siete se hicieron las honras de nuestro Rey y señor en la iglesia Mayor desta ciudad con la solemnidad y grandeza que se pudo hacer en la Corte de nuestro Rey y señor. Y hubo hecho un palenque de tablas desde Palacio hasta la iglesia Mayor, en redondo la plaza, por los Escribanos a la puerta del Perdón de la iglesia Mayor. Salieron cinco compañías del batallón con el Maestro de Campo D. Francisco de la Cueva y sus cinco capitanes: y cada compañía llevaba cien hombres vestidos de luto. Y la orden con que salieron fué como en las honras del príncipe, a fojas 62. Salieron 254 enlutados con lobas largas. Y no salió ni se halló en estas honras el señor D. Bernardo de Iturrizarra por estar enfermo en la cama: el señor D. Bartolomé de Salazar hacía oficio de presidente, y a su lado izquierdo salió D. Manuel, hijo del señor Conde de Santisteban.

En el Callao dispararon cada ampolleta una pieza de artillería. Y en estos dos días se gastaron de cera dos mil y seiscientas y treinta y una libras de cera, que hacen 26 quintales, una arroba y once libras, sin lo que se dió a cada religión que vino a la iglesia Mayor a cantar misa y responso, que fueron a 100 velas de a libra a cada religión; y a las parroquias, por lo mesmo, a cincuenta velas de a libra.

El día de las honras, que fué el jueves por la tarde, los primeros que fueron por dentro del palenque fueron las cuatro religiones con todas las comunidades y cruz alta, y fué Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, y Nuestra Señora de las Mercedes; y a las religiones se le siguieron toda la clerecía con sobrepellices, que fueron en más de 400 sacerdotes, y después los racioneros, canónigos arrastrando sus lobas grandes de tafetán negro; y detrás el Sr. Arzobispo D. Pedro de Villagómez con su sombrero sobre el bonete y su cola larga. Y después se siguió el Maestro de Campo D. Francisco de la Cueva y sus capitanes, y después todo lo demás que refiero y apunto a fojas 62, y fué el entierro del Príncipe D. Baltasar. Había en la iglesia Mayor hecho un túmulo grande que llegaba hasta el techo, de grande arquitectura y muy curioso, donde cabían tres mil luces, y más, y donde se puso y se gastó toda la cera referida. Estaba toda la iglesia colgada de damascos negros con sevillanetas de oro; los cuatro pilares ante el coro de damascos negros y telas ricas de colores. Todo el techo o bóveda de lo alto de la iglesia Mayor estaba todo cubierto de bocasies negros: todo estuvo que no había otra cosa que ver, que fué un todo.

Y el día siguiente viernes 17 del dicho mes de Septiembre, eceto el Sr. Arzobispo ni su clerecía, ni las religiones, no fueron por el palanque sino los seglares. Y

este día cantaron su misa cantada con su responso todas las religiones, y a cada una se le dió cien velas de a libra; y también fueron todas las perroquias a lo mesmo y se les dió a cincuenta velas de a libra a cada perroquia y el cura y sus clérigos. Este mesmo día cantó la misa pontifical el Sr. Arzobispo D. Pedro de Villagómez y predicó el señor canónigo Palma: y salieron de la iglesia a las dos de la tarde.

Los inquisidores. Lunes 27 del dicho mes de Septiembre de 666 años, hicieron las honras de nuestro Rey y señor, en la iglesia del monesterio de monjas de la Concepción desta ciudad, donde estaba hecho un túmulo grande y muy curioso y de grande ostenta, y donde se pusieron gran cantidad de cera, que ardía. Y estaba en medio del túmulo un mundo muy grande y sobre él la figura de nuestro Rey y señor de Quito, muy parec'do, con su corona de oro, y en sus manos una columna y sobre ella un cáliz dorado. Y estaba la iglesia en redondo colgada de damasco y telas ricas de colores y todo lleno de mil sonetos.

Y lunes por la tarde salieron de la Inquisición todos los oficiales y todos los familiares, y todos los consultores y calificadores, contador y secretarios, y luego el alguacil mayor deste Santo Tribunal D. García de Hijar y Mendoza, caballero del orden de Santiago, con el estandarte con su cruz verde; y detrás todos los tres señores inquisidores, el señor D. Cristóbal de Castilla, el Sr. D. Alvaro de Ibarra y el señor Hueta con sus sombreros sobre los bonetes, y llevaban sus lobas de paño negro de Holanda muy grandes, arrastrando. Y todos los demás también con sus lobas largas de bayeta. Todas las bocas calles estaban cerradas. Esta tarde salieron a las 8 de la noche.

El día siguiente salieron con la mesma orden. Cantó la misa mayor el señor inquisidor D. Cristóbal de Castilla: el Evangelio el P. M. fr. Francisco Messía del orden de Nuestra Señora de las Mercedes. Predicó este día el P. Avendaño de la Compañía de Jesús. Hubo seis coros de música, tres de seglares y tres de monjas. Y este día salieron después de acabos los oficios, a las dos de la tarde.

Aclamación de N. Rey y S. D. Carlos segundo.

Domingo diez y siete de Octubre de mil y seiscientos y sesenta y seis años, fué cuando se celebró la aclamación de nuestro Rey y señor D. Carlos, segundo deste nombre, que Dios guarde muchos años.

Y el solio donde se puso el retrato de nuestro Rey y señor fué cosa muy grande, y se hizo junto la puerta de Palacio como entramos de la plaza, a mano izquierda. Hubo mucho que ver en el retablo, donde había muchas figuras de bulto, y el Inga y la Coya que le ofrecían a nuestro y Rey y señor el uno una corona imperial y la Coya otra de laurel con grande acatamiento. Bajaron el retrato de la sala de Acuerdo los dos alcaldes, el uno D. Grabiel de Castilla y el otro D. Josephe de Mendoza y Costilla, y el alguacil Mayor de la ciudad D. A. de Torres, y D. Bartolomé de Azaña: y habiendo en la plaza un grande escuadrón de españoles de más de mil hombres con doce capitanes y ocho compañías de a caballo: las 4 de la ciudad y las 4 de chacareros con sus capitanes: y otros dos escuadrones de los indios, que todos los hizo el ayudante Gaspar de Sauariego y su maestro de campo D. Francisco de la Cueva y Guzmán, caballero del orden de Calatrava, y el sargento Josephe de Mugaburu. Y también había en la plaza plantadas diez piezas de artillería con su tienda y dos carros muy bien aderezados

por su teniente general D. Miguel de las Cuevas, y con su capitán, condestables y artilleros.

La carga de artillería y mosquetería. Se dió a un tiempo una carga al mesmo tiempo que el retrato se asomó a la plaza, que fué gran cosa de admiración.

Las voces. Y las voces y aclamación que hubo ¡Viva el Rey nuestro señor!

Entriego del estandarte. Después que trujeron del Cabildo el estandarte real con gran lucimiento del Cabildo y muy gran número de caballeros que le acompañaban, entregó el alférez real D. Josephe de Zúñiga, que salió galán y con muchos lacayos y pajes, entregó el estandarte real al Sr. D. Bernardo de Iturrizarra, Oidor más antiguo y Presidente, Gobernador y Capitán general por muerte del señor Virrey Conde de Santisteban. Y diciendo tres veces los reyes de armas ¡Oíd, oíd, oíd! dijo en voz alta tres veces el señor Presidente: «Castilla, León y Perú por el Rey nuestro señor D. Carlos segundo, que viva muchos años» Y al momento rindió por tres veces el estandarte su señoría; y aclamó toda la gente: «Viva, viva, viva muchos años». Y después desto le entregó el estandarte al alférez real; y habiéndole hecho el razonamiento que su señoría le hizo, se aportó con el estandarte y en medio del tablado se puso. Y volviendo los reyes de armas a pedir silencio por tres veces, entónces el alférez real repitió en voz alta las mesmas palabras: «Castilla, León y Perú por el Rey nuestro señor D. Carlos segundo, que viva muchos años». Y el escuadrón hizo la mesma salva de mosquetería y artillería. Y acabada esta función en el tablado y hechas a S. M. las debidas reverencias, bajaron todos y subieron a caballo, y el alférez real volvió con el estandarte a hacer frente al retrato de nuestro Rey; hizo tres sumisiones

rindiéndole por tres veces, y prosiguió a las casas de Cabildo, donde dejó el estandarte colocado en el lugar y en el puesto que le tocó, acompañado de dos regidores los más antiguos, y los reyes de armas. Y allí volvieron todo el acompañamiento y la ciudad; y al bajar el retrato de S. M. dieron la última salva de artillería y mosquetería, y le pusieron el retrato en la sala donde le sacaron. Y volvieron todos a acompañar a la Real Audiencia, todos a caballo, a la iglesia Mayor, a dar gracias; y cantaron el Te Deum laudamus y las oraciones que en tales actos se acostumbran. Y después de salidos de la iglesia Mayor, dieron vuelta a la plaza toda la Real Audiencia hasta llegar a Palacio. Y luego se deshizo el escuadrón, que fué después de la oración.

Y luego dos compañías del batallón, la una del capitán D. Josephe Tamayo y la otra del capitán D. Pedro de Córdoba, y su sargento Josephe de Mugaburu, para asistir al estandarte real que había de estar 8 días en Cabildo. Y a las ocho de la noche vinieron los dos alcaldes, que se retirasen las dichas dos compañías, con que dió fin.

Bando para la armada de España.

Sábado veinte de Noviembre de mil y seiscientos y sesenta y seis años, a las cinco de la tarde, se echó bando que la armada para Panamá había de salir miércoles 24 del corriente. Y fué echado por el Presidente y oidores que gobiernan por muerte del Virrey. Y fué firmado el dicho bando por el señor licenciado D. Bernardo de Iturrizarra, D. Bartolomé de Salazar, D. Francisco de Velasco y Gamboa, D. Diego Cristóbal Mejía; por estos cuatro señores fué firmado. Y en el bando fueron nombrados hasta cien mercaderes, los 10 para España y los demás para Tierra Firme; y el primero que nombraron fué Juan Zorrilla de la

Gándara para España, y prosiguieron con los demás; cosa que jamás se ha hecho; y pena de dos mil pesos a cada uno de los nombrados si no estuvieren embarcados para los 24 del dicho mes, mil pesos aplicados a la distribución de los señores del Real Consejo de Indias; los otros mil para los gastos que se habían hecho en las honras de nuestro Rey y señor Felipe cuarto.

Salió la armada. Viernes diez de Diciembre de mil y seiscientos y sesenta y seis años, salió la armada del puerto del Callao para Panamá con el tesoro de S. M., que Dios guarde, y de particulares, que jamás ha ido desde que el Pirú se descubrió hasta ese día mayor suma de plata, donde van más de veinte millones solo en barras de plata y reales. Dios los lleve con bien y a salvamento de España.

La señora Condesa de Santisteban. También se embarcó en esta Armada la señora Condesa de Santisteban, viuda del señor Conde con toda su familia: y salió de Palacio de Lima jueves 9 del corriente a las 10 del día, con mucho acompañamiento: y llegó al puerto del Callao a la una del día, y a las dos de la tarde se embarcó desde su carroza, que fué hasta la puerta del mar. Y aquella noche durmió embarcada con toda su gente.

Y en esta mesma armada se embarcó el señor Vesitador D. Juan Cornejo con toda su familia: y había estado en esta ciudad dos años, dos meses y dos días, hasta el día en que se hizo la Armada a la vela.

Salió esta Armada a la una del día, que se hizo a la vela capitana y almiranta, y más otras dos naos marchantas, la una del capitán Pedro de Chavarría; la otra de su hijo del capitán Manuel Rodríguez, donde iban muchos mercaderes, y muy interesados. Fué por general

desta Armada hasta Panamá el señor D. Manuel de Benavides, y por almirante D. Juan de Ala; y don Josephe de Alzamora también fué en la capitana para volver de vuelta por general.

Publicación de la bula. Domingo doce de Diciembre de 1666 años se publicó la bula de la Santa Cruzada, y en la publicación se hallaron todos los señores de la Real Audiencia y el Sr. D. Bernardo de Iturrizarra como Presidente y capitán general en su primer asiento, con su cojín a sus pies. Y su Señoría sólo se levantó de su silla y acompañado de los señores canónigos y alcaldes ordinarios, subió al altar mayor de S. San Francisco y él sólo besó la santa bula; y después se siguieron los demás señores, dos en dos. Y de San Francisco vino la procesión con todo acompañamiento de todas religiones, y toda la ciudad a la iglesia Mayor. Y después de dejada la santa bula en el altar mayor, se bajó el señor D. Juan de Cabrera, comisario de la Santa Cruzada, y se sentó en su silla de terciopelo morado, en primer lugar el señor D. Bernardo de Iturrizarra y en el segundo el señor comisario general D. Juan de Cabrera; y luego se siguió el señor D. Andrés de Vilela, el señor D. Sebastián de Alcocer como huéspedes por estar jubilados. Y luego se siguieron los demás señores. Y este día predicó en la Catedral fr. Juan Laynes del orden de N. P. San Francisco.

La rebelión de los indios. Jueves diez y seis de Diciembre de 1666 años, otava de la Limpia Concepción de Nuestra Señora, se descubrió la maldad de los indios que se querían levantar en esta ciudad y matar todos los españoles; y habían de pegar fuego a la ciudad

por muchas partes, y soltar el agua de la acequia grande de Santa Clara.

Y este mesmo día jueves diez y seis de Diciembre, hubo tres temblores muy grandes.

El bastón de general. Miércoles 22 de Diciembre de 666 tomó la posesión de general del Callao D. Baltasar Pardo, del orden de Santiago. Y este día se fué a que lo recibieran al Callao, y al recebimiento hubo escuadrón en la plaza de dicho puerto, y dispararon muchas piezas de artillería. Y fué con muchos caballeros que le acompañaron, y llevó delante cuatro clarines cuando fué al recebimiento.

300 a Guachipa. Viernes 31 de Diciembre a las 8 de la noche, se fueron con el general D. Baltasar Pardo 300 hombres a los cerros de Oropesa, Guachipa y otras partes por aviso que se tuvo en aquellas partes se juntaban más de 3.000 indios para la noche de la víspera de los Reyes. Y estaba la mesma noche de guardia el capitán Juan de Beingolea, que es la compañía de los plateros; y toda esta compañía y la de a caballo del número desta ciudad fueron todas a caballo y en mulas alquilonas y volvieron sábado primero de Enero a las 9 del día, y no toparon ni vieron nada de lo que se fué a buscar.

AÑO DE 1667.

Año nuevo. Sábado primer día de año nuevo de mil y seiscientos y sesenta y siete salieron por alcaldes ordinarios D. Juan de la Presa, regidor desta ciudad y D. Josephe de Torres y Zúñiga.

Prior y Cónsules. Y miércoles cinco del corriente salió por prior del Consulado el capitán Juan de Beingolea y por cónsul Cosme de Ascurra.

Garrote a D. Pedro Bohorquez. Lunes 3 de Enero de 67, a las doce de la noche, le dieron garrote dentro de la cárcel de Corte a don Pedro Bohórquez, y martes siguiente amaneció ahorcado en la plaza y le cortaron la cabeza y la pusieron en la puente.

Ahorearon ocho indios. Lunes 24 de Enero de 1667 ahorcaron ocho indios por el alzamiento que tenían intentado y azotaron tres indios para galeras por diez años, y otros muchos que también fueron a galeras. Y después de ahorcados le quitaron las cabezas y fueron puestas en la puente las ocho cabezas; y fueron hechos cuartos y puestos por los caminos. Y esta justicia se hizo el lunes, dicho día por la tarde, donde concurrió toda la ciudad a la plaza, y la compañía del número de San Lázaro que estaba de guardia aquella tarde, estuvo de manpuesto en la plaza; y de las demàs compañías fueron a 10 hombres con chuzos a asistir hasta que hicieron justicia de ellos.

(Estuvieron acuarteladas las compañías del batallón desde diez y siete de Diciembre de 666 hasta cuatro de Febrero de 67 años.

Y las compañías del batallón empezaron a entrar de guardia en Palacio desde el viernes 17 de Diciembre de 666 años).

Pistoletazo a D. Sebastián de Navarrete. Sábado cinco de Febrero de 667 años a las ocho de la noche, le tiraron un pistoletazo a D. Sebastián de Navarrete yendo en su coche, y le dió la bala en la mano derecha de que quedara muy ator-

mentado. Y le tiraron junto a la puerta del alférez Estacio.

Muerte del Obispo Contreras. El señor Obispo D. Vasco de Contreras, obispo que vino de Popayán para el de Huamanga, murió en esta ciudad de los Reyes miércoles dos de Marzo a las once y media del día, y fué enterrado en esta Catedral el jueves por la tarde tres de Marzo de mil y seiscientos y sesenta y siete.

Recibieron o eligieron por comisario general de San Francisco al P. Fr. Cristóbal de Contreras miércoles 23 de Marzo de 667, y la elección se hizo en la Recolección, que era actual secretario del P. fr. Miguel de Molina, comisario general del S. San Francisco. A gusto de toda la religión fué la elección.

El M. de campo Francisco de la Cueva. Jueves 21 de Julio de 667 fué al Callao el Maestro de Campo D. Francisco de la Cueva caballero del orden de Santiago, maestro de campo que es del batallón de Lima, con grande acompañamiento de caballeros, y el general D. Baltasar Pardo, caballero del orden de Santiago. Y aquella mesma tarde se le entregó al dicho Maestro de Campo D. Francisco de la Cueva la compañía que tenía D. Antonio de Silva en el Callao; y se le entregó el Maestro de Campo D. Baltasar Pardo para que fuera maestro de campo del presidio del Callao

La campana de la Compañía. La campana grande de la Compañía de Jesús. Subieron una campana grande que dicen que tenía 220 quintales que la fundió un hermano de la Compañía llamado el P. Pedro Suárez, sábado 16 de Julio de 1667 años, al punto del medio día. Y el señor

Arzobispo D. Pedro de Villagómez la bendijo antes que la subieran.

Provincial de Santo Domingo. Domingo 24 de Julio de 667 años eligieron por provincial de Santo Domingo al M. R. P. fr. Juan González a gusto de toda la religión. Y lunes, día de señor Santiago, vino como se acostumbra a S. San Francisco con todo acompañamiento.

Murió mi compadre Pedro del Molino sábado 31 de Julio de 1667 años a las siete y media de la mañana, y domingo 31 del dicho mes fué enterrado como fraile de San Agustín en su convento, en una bóveda del dicho claustro, donde está la Virgen Santísima de la Concepción.

Sábado 13 de Agosto de 1667 años se puso el hábito de Alcántara el contador mayor del Tribunal de Cuentas D. Alonso Bravo, en Monserrate.

Aviso de Panamá. Aviso de la llegada a Panamá del señor Virrey Conde de Lemus que lo trujo el capitán Nicolás Serrano, y llegó a esta ciudad sábado seis de Agosto de mil y seiscientos y sesenta y siete años.

Jueves diez y ocho de Agosto de 667 años se puso el hábito de Santiago D. Juan de Urdanegui en el convento de S. San Agustín con muy grande aplauso de caballeros; y se hallaron presentes veinte y seis caballeros de su hábito. Fué su padrino el General D. Baltasar Pardo de Figueroa.

Murió el maestro de campo del Callao. Murió el Maestro de Campo del Callao D. Tomás Pardo, viernes 26 de Agosto de 1667 años a las dos de la tarde, y le enterraron sábado veinte y siete en el convento de S. San Francisco de dicho puerto del Callao. Y el día que lo llevaron a enterrar fué su compañía con el cuerpo des-

de su casa hasta la plaza de armas, donde estaba hechó un escuadrón de las compañías del presidio; y fué alrededor del escuadrón enfrente dél. Había cuatro pozas y al acabar el responso le dispararon en cada poza su pieza de artillería. Y dió vuelta por la calle que va a Santo Domingo para el convento de S. San Francisco acompañado de mucha gente que fué desta ciudad de Lima. Y en este tiempo era general del Callao D. Baltasar Pardo de Figueroa.

Murió D. Francisco de Valverde

Murió el teniente de maestro de campo general D. Francisco de Valverde, caballero del orden de Santiago, lunes de madrugada que se contaron 12 de Septiembre de 1667 años, y el martes se enterró por la mañana en la Compañía de Jesús; y fué a su entierro toda la ciudad de caballeros y Cabildo eclesiástico y secualar, y todos los señores de la Real Audiencia y hasta 40 infantes de las dos compañías que se estaban levando a esta ocasión. Y no fué ninguna bandera sino rendidas las armas.

Miércoles 28 de Septiembre de dicho año llegó el soldado de a caballo de cómo S. E. el señor Conde de Lemus había llegado a Paita en 14 de dicho mes, y había de salir del dicho puerto por mar domingo 25 de dicho mes y año; y cómo traía preso consigo en la almiranta al Presidente de Panamá llamado D. Juan de Guzmán.

Auto de la fé.

Sábado ocho de Octubre de mil y seiscientos y sesenta y siete por la mañana, hubo auto en la Iglesia del Santo Oficio, donde salieron cuatro penitenciados: D. César, médico que trujo el señor Virrey Conde de Santisteban, el mayor hereje que se ha conocido en estos tiempos, siendo hijo de padre y madre cristianos, y él siendo sacerdote; y después se casó en

Roma y de allí fué a Constantinopla, donde fué grande arbolario y curó al Gran Turco. Este anduvo todo el mundo y en esta ciudad curó a muchos y mató a muchos más. Fué doctor en el Hospital Real de mi Señora Santa Ana desta ciudad de los Reyes, y en el tiempo que curó mató más de dos mil indios: y fué doctor en esta Real Universidad, doctor en medicina. Este tal negó la inmortalidad del alma y en sus errores fué peor que Lutero, ni Arrio, ni Mahoma, ni cuantos setarios ha habido, que el tal fué que a una imagen de Jesucristo crucificado que tenía de la Espiración pintado en un lienzo, y su Santísima Madre de la Soledad, en otro lienzo, le decía a la Santísima Virgen: «¿Dé qué llora y está llorando la embustera por este hijo que tiene al mundo engañado, y por él y ella está toda su religión perdida?». Fueron tantas las injurias y blasfemias y palabras deshonestas que le decía a la Santísima Virgen, que no las escribo por el gran horror y escándalo que causan a los oyentes cristianos, de tal suerte que estándole relatandole sus maldades y bellaquerías, se alborotaron todos los oyentes y a no mandar los señores inquisidores que no se leyera más, dentro de la capilla del Santo Oficio le hubieran muerto. La sentencia fué sambenito y cárcel perpétuas y desterrado destos reinos del Pirú (18).

(Y lo fué a cumplir a la inquisición de Sevilla).

Y el día siguiente domingo nueve de Octubre estaban aguardando más de dos mil almas si lo sacaban

---

(18) D. César de Bandier o Nicolás Legras, era preceptor del hijo del Virrey, había nacido en Chancuela, una aldea del arzobispado de Sans, en la baja Borgoña, en Francia, y contaba 67 años cuando fué penitenciado. Le trajo en su séquito el Virrey Conde de Santisteban en calidad de médico. Viajó por todo el mundo y fué un gran estravagante. Sentimos no tener espacio para insertar aquí el curiosísimo proceso seguido a este desequilibrado.

El sobrino de D. César se llamaba Luis Grandier, o Luis Legras.

que fuese a la iglesia Mayor a oír misa y con determinación, grandes y pequeños, a matarlo a pedradas; y los señores que supieron había tanto tumulto, mandaron que no saliesen a misa él ni los otros dos. Su sobrino fué tan grande hereje como él; le dieron la mesma sentencia y lo llevaron a la Compañía de Jesús.

El fraile Carmelita. Grande hereje, y siendo sacerdote decía misa, gran perro, lujurioso, deshonesto, que relatando sus maldades dijo que en cierta ciudad había conocido carnalmente a más de trescientas y sesenta mujeres, y en un convento de monjas había cometido muchos sacrilegios (19). Este lo trujeron preso de hacia Buenos Aires por Chile, le dieron la mesma sentencia y lo llevaron al convento de S. San Francisco desta ciudad.

Procesión de los señores Inquisidores. Viernes catorce de Octubre de mil y seiscientos y siete años, a las cuatro de la tarde salió de la capilla del Santo Oficio el Santísimo Sacramento, que lo llevaba en sus manos el señor inquisidor Mayor D. Cristóbal de Castilla, y por sus acólitos dos religiosos graves de Santo Domingo; las barras del palio, las dos primeras dos señores canónigos, y las demás barras los perlados de las religiones; el guión el P. provincial de Santo Domingo; la imagen mesma de la Soledad y el Santo Cristo que le decía tantos agravios el perro hereje, salieron en esta procesión. La imagen cargaron los señores clérigos sacerdotes; el Santo Cristo cuatro religiosos graves de Santo Domingo.

---

(19) Este fraile carmelita se llamaba fr. César Pasani Beniboli y era natural de Módena; era un cínico y un libertino y se jactaba de haber poseído en La Paz más de trescientas sesenta mujeres. Su madre había sido prima de Machiavelo, y fr. César había recibido las órdenes de su tío. Viajó por Italia, Francia y España; fué tomado por los piratas en Cartagena, luego pasó a Santa Fe, Quito y La Paz y se hallaba en las minas de Puno cuando fué arrestado por la Inquisición.

Desde la Inquisición hasta Santo Domingo estuvieron todas las calles barridas y regadas, y el suelo lleno de flores; balcones y ventanas colgadas con gran lucimiento. Fueron todas las religiones y la Compañía de Jesús, todos con velas ardiendo en sus manos. Hubo en esta procesión hasta ochenta estudiantes que salieron hechos ángeles, todos muy bien vestidos, y muy costosos; todos los seglares, caballeros y vecinos con sus achas encendidas. En toda la procesión estuvo el Santísimo Sacramento descubierto.

El sábado siguiente, en Santo Domingo, hubo jubileo; cantó la misa el señor Inquisidor mayor D. Cristóbal de Castilla. Predicó este día en desagravio de la Virgen el P. M. fr. Meléndez del orden de mi P. Santo Domingo. Asistieron a la misa y a la procesión con sus velas en las manos los otros dos señores inquisidores D. Alvaro de Ibarra y el Sr. D. Juan de Huerta. Todos los familiares acudieron estos dos días con sus insignias en los pechos. Y el estandarte de la fe lo llevaba el señor D. García de Hijar y Mendoza, caballero del orden de Santiago y alguacil mayor del Santo Oficio.

Los señores inquisidores dijeron al señor Arzobispo D. Pedro de Villagómez que su Ilustrísima mandase y ordenase dónde fuera servido colocasen las dos imágenes de Jesucristo y su Madre Santísima de la Soledad, y su Ilustrísima escogió el convento de Nuestra Señora del Prado.

El Sr. Arzobispo a Santo Domingo. Sábado quince de Octubre por la tarde se fué el Sr. Arzobispo revestido desde la iglesia Mayor a la de Santo Domingo, con sus canónigos y la clerecía, y vinieron en procesión a la iglesia Mayor con el Santísimo Sacramento, que lo trujo el Sr. Arzobispo, y las dos imágenes de Jesucristo y su Ma-

dre Santísima de la Soledad, y estando colgado el altar mayor como día de Corpus. Estuvo el Santísimo descubierto domingo, lunes y martes. Hubo grande jubileo; predicó el martes por la mañana el canónigo Balcázar en desagravio de la Santísima Virgen de la Soledad.

Procesión del Sr. Arzobispo. Martes diez y ocho del dicho mes y año, a las cuatro de la tarde salió una procesión suntuosa desde la iglesia Mayor al convento de monjas del Prado, donde fué el Santísimo Sacramento, que lo llevaba el Sr. Arzobispo acompañado de sus canónigos y más de ochocientos clérigos con sus sobrepellices y velas encendidas en las manos, y todas las religiones de la mesma suerte. Acompañaron todas las cofradías como el día de Corpus, y muchos angelitos que acompañaban echando flores. Desde la iglesia Mayor hasta la del Prado estuvieron las calles barridas y regadas y el suelo lleno de flores; y balcones y ventanas llenas de colgaduras, y muchos altares. Iban las dos imágenes de Jesucristo y su Santísima Madre de la Soledad por delante. Y estando en un altar de frente a la puerta principal de las Descalzas, en la estación del Santísimo Sacramento, salieron seis monjitas del dicho convento de monjas: la una hecha abadesa y otra priora, dos que parecían profesas y dos donadas con unas azafatas de plata echando flores. Y mi hijo Antonio de Mugaburu, de edad de once años, hecho ángel, muy ricamente vestido, con una azucena en su mano de una vara larga y azafata de plata llena de flores delante de las monjitas, y detrás otro niño hecho clérigo con sobrepelliz y bonete y una vela en sus manos, hecho capellán, que pareció a toda la ciudad muy bien, y se holgó el Sr. Arzobispo y toda la clerecía de lo bien que pareció. Toda la ciudad, hombres y mujeres, acompañaron a la procesión, el Cabildo

secular, los señores Presidente y oidores con todo el acompañamiento de soldados de a caballo. Y en todas las boca-calles, soldados de infantería, porque no entrasen carrozas por la calle donde iba la procesión, de suerte que a las avemarías acabó de llegar la procesión a Nuestra Señora del Prado, donde su Ilustrísima echó su bendición, colocando en su lugar el Santísimo Sacramento, y el Santo Cristo al lado derecho del altar mayor y su Santísima Madre al otro lado. Dura el novenario nueve días con gran jubileo que concede su Ilustrísima a todas las personas que asistieren en dicha iglesia y en ella rezaren lo que tuvieren por devoción y aplicaren por el desagravio de la Santísima Virgen de la Soledad; y hay grandes sermones a lo mesmo.

Recebimiento de Santos. Desde el Prado hasta el Carmen estaban aguardando las dos imágenes de Jesucristo y su Santísima Madre, Santiago apóstol, S. San Joaquín con N. Señora de la mano, S. San Josephe, San Agustín San Miguel y otros muchos santos y los gigantes del día de Corpus y muchas danzas. Había desde la plazuela de la Inquisición hasta el Prado muchos alteres, y todo lleno de arcos y muchas nubes llenas de palomas y pájaros. Y hubo muy grande alegría y consuelo de todos los cristianos, que no se ha visto otro día tan regocijado en Lima.

Llegada del embajador del Sr. Conde de Lemus. Domingo veinte y tres de Octubre a las cinco de la tarde entró en esta ciudad D. Jacinto Romero Caamaño, embajador del Sr. Conde de Lemus que venía por Virrey destos reinos del Pirú. Y los señores oidores lo recibieron por muerte del Virrey Conde de Santisteban, en la sala de Acuerdo, fuera el sitial y quitada la mesa: y el emba-

jador les hablaba de S. E. y los señores oidores, que eran el señor D. Bernardo de Iturrizarra como Presidente y Capitán General, el Sr. D. Bartolomé de Salazar, el señor D. Pedro Guemes, el señor D. Fernando de Velasco, el señor D. Diego Cristóbal Messía y el señor D. Juan de Munive Munive, todos oidores: y le dieron asiento al embajador junto al Presidente, donde hizo larga relación del señor Virrey, de sus padres y aguelos y de toda su prosapia con lindo despejo. Y lo aposentó el señor D. Bernardo de Iturrizarra, junto a su casa, en la plazuela de San Diego, y le acompañó todo el Regimiento y toda la caballería desta ciudad.

Y entró en medio de los dos alcaldes D. Juan de la Presa y D. Josephe de Torres y Zúñiga.

Procesión de la Capilla de la Soledad al Santo Oficio.

Viernes 28 de Octubre de 667 a las cuatro de la tarde, salió de la capilla de la Soledad la procesión por los desagravios que le había hecho el hereje D. César a la Santísima María de la Soledad. Y salió en la procesión la santísima imagen de la Soledad en sus lindas y costosas andas. Sacó el estandarte delante desta imagen el maestro de campo del batallón desta ciudad D. Francisco de la Cueva, caballero del orden de Calatrava, y acompañaron toda la caballería desta ciudad con achas ardiendo en las manos. Detrás iba el Santo Cristo crucificado, de bulto, acompañando y alumbrando muchos hombres y mujeres; detrás de todo, el Santísimo Sacramento, que lo llevaba el P. comisario general fr. Cristóbal de Contreras. Iban delante todos los frailes de San Francisco y descalzos y de Guadalupe con achas ardiendo en las manos, y con grande música delante de las imágenes, y el Santísimo Sacramento. Salió de la capilla la procesión por la calle abajo del Sr. Arzobispo; dió

vuelta por toda la plaza, entró en la iglesia Mayor hasta el altar mayor, donde se puso el Santísimo Sacramento, y allí le cantaron, y todos los señores canónigos lo salieron a recebir y a inciensar. Y por la calle arriba hasta una cuadra de la Concepción subió la procesión y dió la vuelta a la capilla de la Soledad. Los señores canónigos acompañaron la procesión hasta la puerta de la iglesia Mayor, y se despidieron. Hubo en la capilla de la Soledad un novenario y siempre estuvo descubierto el Santísimo Sacramento, y jubileo plenísimo.

Miércoles dos de Noviembre de 1667 corrieron toros al embajador del señor Conde de Lemus.

La muerte del teniente Juan Azáldegui.

Miércoles nueve de Noviembre de 1667 años, al punto del medio día, yendo en su carroza para el Callao a ver si había dado fondo la capitana donde venía el señor Conde de Lemus, el señor Presidente don Bernardo de Iturrizarra con una escuadra de soldados de a caballo, en el callejón que llaman de Juan Simón, díjole el señor Presidente al capitán de la Sala de armas desta ciudad, que lo era al presente llamado Nicolás Pérez de León, que la tropa de a caballo que iban por delante, se detuvieran y fueran detrás de su carroza; y el tal Nicolás Pérez díjole al teniente Juan de Azáldegui con superioridad: «Deténganse y no pasen adelante», como si él ordenara, sin decirle lo que el Presidente le había dicho; y el tal teniente le respondió: «Vuesa merced no me tiene que ordenar nada, que yo sé lo que tengo de hacer y lo entiendo mejor que V.M.» A esto subieron palabras y el tal Nicolás Pérez de León sacó la espada y le dió una estocada al teniente Juan de Azáldegui, que al punto se cayó muerto, sin poder confesarse, al estribo de la carroza del señor Presidente D. Bernardo de Iturrizarra. Los soldados

de la mesma tropa lo prendieron allí infraganti, y el señor Presidente lo mandó llevar preso a la cárcel de Corte. Y siendo ayudante de tropas D. Lucas de Almeida, a quien le tocaba ir con los dichos soldados, no fué, sino se adelantó y se fué al Callao.

(D. Lucas de Almeida ayudante desta tropa de a caballo, murió a 10 de Diciembre de 1667 años).

Llegada de la Capitana al Callao con el Conde de Lemus.

Miércoles nueve de Noviembre de 1667 a las tres de la madrugada, disparó la capitana, muy distante de la isla, una pieza de artillería, y a las cuatro de la mañana le respondieron del puerto del Callao con tres piezas, que se oyeron en esta ciudad. Y con el deseo que estaban todos, se alborotó toda la gente y se fueron al Callao a ver su entrada; y al punto de medio día se fué acercándose a la isla y se vino a la vela enfrente del río del Callao, y de allí dió vuelta al mar, y en esta vuelta y la otra que dió hasta dar fondo en su lugar, que sería a las siete de la noche, dispararon de tierra, de todos los fuertes y la nao San Francisco Solano, que estaba surta en el puerto haciendo oficio de capitana, más de ducientas piezas de artillería; y la capitana donde venía S. E. disparó nueve piezas. Durmió S. E. aquella noche abordo de la capitana. Iban muchos barcos con toda la caballería desta ciudad y no le daban alcance hasta que dió fondo la capitana.

Día que saltó en tierra.

Jueves diez del dicho mes de Noviembre de mil y seiscientos y sesenta y siete años, a las cinco de la madrugada, después de rompido el nombre, hicieron salva con toda la artillería del dicho puerto, y desde este punto se coronó de mujeres y hombres la muralla, que parecía un jardín de flores según la va-

riedad de mantillas y vestidos muy costosos que se hicieron para el propósito, así de hombres como de mujeres, lo que jamás se ha visto otro tanto en entrada de virreyes.

Desembarcación del Sr. Virrey. Y desde la mañana hasta que desembarcó, que fué a las once del día, anduvieron treinta y seis barcos y chinchorros llenos de hombres y mujeres alrededor de la capitana. Para desembarcar el señor Virrey y Virreina y la familia toda, fué una balsa muy grande entoldada toda de tafetanes, y un estrado con seis cojines de terciopelo y una silla de lo mesmo para el señor Virrey. Venían dentro de la balsa más de cien personas y la remolcaban dos chinchorros con seis bogadores cada uno. Y así como se apartó de la capitana después de darle el buen viaje, disparó la capitana nueve piezas de artillería, y de tierra le respondieron con todas las piezas como al principio.

Esta balsa llegó a otra mayor que estaba a la orilla del mar con corredoras, donde le estaban aguardando con dos sillas de mano, la una de terciopelo verde, donde se metió la dueña con un niño hijo del señor Virrey (20): la otra silla de mano de tela muy rica y tachonada de clavos dorados, muy costosa, donde se metió la señora

---

(20) Mugaburu sufre aquí una equivocación: la niña era mayor que el niño y se llamaba doña *María-Alberta-Antonia-Ana-Teresa-Francisca-Sotera-Caya-Ventura-Ignacia-Domiga-Pascuala Fernández de Castro y Portugal*, venida a este valle de lágrimas en Madrid, a 22 de Abril de 1665, y bautizada el 29 del mismo. A la tierna edad de doce años pasaron sus capitulaciones matrimoniales, el 22 de Septiembre de 1677, y casó con don Manuel-Joaquín-Diego López de Zúñiga Sotomayor y Mendoza, XXII Duque de Béjar, muerto en el sitio de Buda en 1686. Sobrevivióle la Duquesa viuda 20 años y pasó a mejor vida el 20 de Julio de 1706.

Virreina con otra niña (21) que traía muy pequeña, y al ponerse en tierra venía el señor Virrey por delante, descubierto, mirando a la muralla, donde había tanta diversidad de galas y de damas. Diéronle todos la bienvenida y lo vitoriaron, y con pañuelos en la mano le dieron el vítor. El señor Virrey les iba haciendo grandes cortesías y la señora Virreina sacó su pañuelo y hacía lo mesmo que las que le daban el vítor.

También estaban tres carrozas en la playa, donde se metieron todas las dueñas y damas que traía y se fueron a Palacio.

Entriego del bastón y llaves.

En la mesma puerta de la mar, el general D. Baltasar Pardo de Figueroa, que era general actualmente le entregó las llaves en una salvilla dorada y un bastón que valía más de cuatro mil pesos, con extremos de oro y muchos diamantes. El capitán Francisco de la Cueva con su compañía, y el capitán D. Pedro de Mendoza con la suya, estaban prolongados hasta la plaza de armas, donde había un escuadrón de mucha gente.

Y desde que se desembarcó se fué derecho S. E. y la señora Virreina a la iglesia Mayor del Callao, y oyeron misa, que se la dijo el vicario de la dicha iglesia; y se holgó mucho el señor Virrey haber visto la iglesia, y salió de ella, donde le estaban aguardando el escuadrón, y se puso

---

(21) Era este niño don Ginés-Miguel-Francisco-María de la Concepción-Ignacio-Marcelo-Domingo-Biviano- Buenaventura- Tomás-Diego-Pascual-Fernando Ruiz de Castro Andrade y Portugal Osorio Enríquez Legnano de Gatinara, nacido en Madrid el 16 de Septiembre de 1666. Llamábase Marqués de Sarria y solo contaba 14 meses de edad cuando, en 1667, vino al Perú por haber sido su padre designado para el gobierno del Virreinato.

Vuelto a España, desempeñó los más encumbrados puestos y falleció a los 75 años, sin haber dejado sucesión.

de frente del escuadrón abatiéndole todas las banderas, y se metió en su Palacio.

Visita del Sr. Arzobispo. Así como subió a Palacio le vesitó el Sr. Arzobispo desta ciudad D. Pedro de Villagómez, y le salió a recebir hasta la escalera; y al besar la mano al señor Arzobispo se humilló mucho, que le faltó muy poco para poner la rodilla en el suelo, y le cogió las manos y le besó muchísimas veces. Y al despedirse, le acompañó hasta la mesma escalera.

Fuegos. Esta mesma noche tenían aperejados mucha diversidad de fuegos y muchas invenciones.

Sábado doce salió la primera salida del Palacio del Callao al convento de San Francisco a oír la salve con la señora Virreina.

Y domingo siguiente desembarcaron al Santo Cristo de la capitana; queriéndolo llevar al convento de San Agustín de aquel puerto hubo una controversia el prior del convento de Lima, fr. Jerónimo de Urrutia, con el Vicario del Callao sobre si había de entrar revestido o no en la iglesia de San Agustín de aquel puerto, y el señor Virrey, para quitar inconvenientes, lo mandó llevar a la iglesia Mayor de aquel puerto, donde se colocó. Y el lunes siguiente se halló a la misa en la dicha iglesia el señor Conde de Lemus y el Sr. Arzobispo D. Pedro de Villagómez. Y dijo la misa cantada este día el vicario del Callao.

El bastón de general. Y lunes 14 del dicho, a las dos de la tarde, se lo entregó el bastón de general de mar y

tierra el Marqués de Naval-Mergquendo (22) en presencia de toda la gente que asistía desta ciudad de Lima, y se hizo un escuadrón; y el general, que lo era D. Baltasar Pardo de Figueroa, se lo entregó al nuevo general.

Martes 15 del dicho mes hubo toros en el Callao.

La venida a Lima. Miércoles 16 salió del Callao, encubierto, a ver la chácara de D. Sancho de Castro donde había de estar; y dende allí se vino encubierto en una carroza a Lima al punto del medio día, y por la puerta del jardín se metió en Palacio, donde lo vido todo. Y allí comió, y a las cuatro de la tarde se volvió al Callao.

Muestra en el Callao. Jueves 17 del dicho pasó muestra de la gente de la infantería, artilleros y marineros, y mandó borrar más de ciento y treinta plazas de marineros y soldados y artilleros, que fueron o parecían mestizos o mulatos. Y habían de quedar con plazas solo de soldados quinientos, y éstos han de ser todos españoles. Y mandó se les ajustase todo lo que se les debía a todos, muertos y despedidos, hasta 16 del dicho mes de Noviembre.

Y este mesmo día, jueves 17 del dicho mes, fué la postrera que pasó muestra la gente de la galera, y llamándolo al general D. Sebastián de Navarrete, no se halló presente, y preguntó S.E. por el general por qué no parecía, y respondieron los oficiales de la Veeduría y Contaduría: «Señor, como tira sueldo de S. M. no está el decreto en estos libros sino en la carpeta donde están los del papel agujereado». Mandó lo trujesen y así como

(22) Don Diego Dávila Coello, creado marqués por gracia de Felipe IV en 29 de Febrero de 1641, en atención a los méritos de su casa y a los de su padre don Gonzalo, gobernador de Chile. Berní y Catala, *Creación y antigüedad de los títulos de Castilla*. Madrid, 1768.

se lo leyeron, mandó que al margen de dicho decreto y merced que le hicieran los señores oidores, se pusiese que se le borraba la plaza por redícula y por no haber cumplido con la obligación que tenía de general de galera, por cuanto estaba su capitán general en la capitana a la vista del Callao cuatro leguas en calma, y porque no fué con la galera a meterlo en el puerto a remolque. Y así se mandó se pusiese perpetuo silencio en ello y que solo no tuviese más nombre que el de oficial real. A esto replicó el veedor general para que en todo tiempo constase, había de firmar. S.E. al punto cogió la pluma y firmó: Conde de Lemus, al pié de lo referido, con que quedó ajustado.

Sábado 19 del dicho mes se vino del Callao con la señora Virreina y toda su familia a la chácara de D. Sancho de Castro, donde estuvo sábado y domingo y lunes hasta medio día. Y la chácara estuvo colgada de mil maravillas de curioso toda ella.

Y este mesmo día le hizo merced de general de la caballería deste reino, al general D. Josephe de Alzamora.

Llegó la almiranta al puerto del Callao, martes veinte y dos de Noviembre de 1667.

Recebimiento del Sr. Virrey. Lunes 21 de Noviembre de mil y seiscientos y sesenta y siete años, día de la Presentación de Nuestra Señora, entró en esta ciudad y se recibió por virrey destos reinos al Excmo. señor Conde de Lemus.

Este mesmo día lo recibieron por virrey, debajo de palio, los dos alcaldes ordinarios, que son D. Juan de la Presa y D. Josephe de Torres y Zúñiga, y todos los regidores, que iban vestidos de tela carmesí; y los dos alcaldes llevaban el caballo donde iba el señor Virrey de dies-

tro. Iba en un caballo blanco, la silla y guarniciones todo bordado de plata, muy rica; el señor Virrey vestido de una tela columbina bordado todo de oro, y vino en cuerpo hasta entrar en Palacio. Acompañánronle todos los Tribunales, la Universidad, dos compañías del batallón desta ciudad, el un capitán D. Luís de Sandóval; el otro capitán D. Agustín de la Cueva; las dos compañías de lanzas y arcabuces deste reino y la de los indios cañaris.

Dos arcos. Estaban todos los balcones y ventanas por donde pasaba S. E. llenas de damas y de colgaduras. En la entrada de la calle de los Mercaderes a la puerta del Consulado, había un arco muy lujoso y costoso, donde había que ver; otro arco en las cuatro esquinas de la salida de la mesma calle, muy alto y de grande arquitectura. Y este arco estaba desde lo alto abajo por de dentro y fuera, relleno de fuentes, palanganas y salvillas, todas de plata blanca y dorada, que hacían grande armonía, muy costoso y curioso. En este arco estaba todo lo que cogía el vacío del arco, empedrado de más de quinientas y cincuenta barras de plata, que cada barra pasaba de ducientos marcos.

La Virreina pasea las calles. De todas las ventanas les echaban muchas flores y rosas. Después de haberle visto pasar de unos balcones, la señara Virreina y dueñas y damas que trae en su familia, la señora Virreina en su silla de manos con mucho acompañamiento de caballeros y la demás familia entre carrozas, se vinieron por las calles donde paseaba el señor Virrey por delante, y llegó a la iglesia Mayor donde estaba el Sr. Arzobispo y todos los canónigos, y la recibieron con Te Deum laudamus y canto de órgano.

De allí a rato llegó a la iglesia Mayor el señor Virrey y lo recibieron de la mesma suerte.

Había en la plaza doce piezas de artillería y le dispararon tres veces. Y también había en escuadrón mucha gente de infantería, donde hubo doce compañías, y le hicieron salva tres veces; y estaba enfrente el escuadrón el Marqués de Naval-Morquende como general, y el maestro de campo D. Francisco de la Cueva, que lo es del batallón.

También había ocho compañías de a caballo, cuatro de los desta ciudad y cuatro de chacareros, con su general D. Josephe de Alzamora y su tiniente D. Melchor Malo de Molina alguacil mayor de Corte desta ciudad; todos muy lucidos que podían parecer delante de S. M., que Dios le guarde y lo veamos de mucha edad.

Salió en su silla de manos la señora Virreina por otra puerta de la iglesia, y la familia, y se fueron a Palacio por la puerta del jardín.

Y S. E. con todo el acompañamiento se volvió a salir de la iglesia y montó a caballo, y las doce banderas se salieron a la frente del escuadrón y se las abatieron, y se fué a Palacio y se puso en las ventanas, y vido pasar las compañías de a caballo y todas las de infantería; y como dió la oración se metió adentro.

Este escuadrón lo formó el ayudante Gaspar de Savariego y el sargento Josephe de Mugaburu con los demás sargentos.

Primera visita de S. E.

Miércoles 23 del dicho mes a las cuatro de la tarde, la señora Virreina se fué a la fiesta de Guía en una silla de manos con gran acompañamiento de caballeros desta ciudad, que todos fueron a pie.

Jueves 24 del dicho fué S. E. a vesitar al Sr. Arzobispo a su casa.

Viernes 25 del dicho se fué a la Audiencia de los oidores y se estuvo sentado con ellos, puesto un birretillo de tafetán negro en su cabeza; y los señores oidores todos descubiertos.

Sábado 26 del corriente se vino a la iglesia Mayor con toda la Audiencia y los del Cabildo; y este día hubo misa pontifical del señor Arzobispo D. Pedro de Villagómez, y predicó un gran sermón el doctor y canónigo de la santa Madre Iglesia Catedral desta ciudad de los Reyes, doctor D. Jerónimo Hurtado. Y el señor Virrey Conde de Lemus le envió un gran recado de agradecimiento al señor predicador.

Y este mesmo día envió por la mañana a todos los perlados de los conventos les mandaran que dijesen tres misas cantadas para que acertase a gobernar bien. La primera fué sábado 26 de dicho mes a la Santísima Trinidad; la segunda, domingo, al Santísimo Sacramento; la tercera, lunes, a la Pura y Limpia Concepción.

Y sábado 26 del dicho vesitó las monjas del Carmen, donde estuvo toda la tarde.

Pregón de las pistolas. Jueves primero de Diciembre de 67 años se echó una premática por pregón, con atabales, donde salieron dos alcaldes de Corte, dos alcaldes ordinarios y dos alguaciles mayores de Corte y de la ciudad, que ninguna persona, de cualquier calidad o condición que sea, sea osado de tener en su casa o traer consigo pistolete ni pistola, ni arcabuz que no pase de vara, pena de perdimiento de la mitad de su hacienda y desterrado deste reino por todos los días de su vida.

Ecuadrón y procesión. Jueves ocho del dicho, día de la Pura y Limpia Concepción, por la mañana, hubo gran fiesta en la Catedral desta ciudad, donde salió el señor Vi-

rrey Conde de Lemus y toda la ciudad. Hubo misa pontifical, que la cantó el señor Arzobispo D. Pedro de Villagómez: predicó el P. Oserín de N. P. San Francisco. Y por la tarde hubo una gran procesión, y fué hasta Santo Domingo, y de allí a San Agustín; y de allí volvió por la calle de los Mercaderes a la plaza. Hubo dos escuadrones, el uno enfrente de la iglesia Mayor; otro enfrente Palacio; y este de Palacio se tornó a poner enfrente el Callejón, donde vino la procesión. Y este mesmo escuadrón después de pasada la procesión se volvió a la frente de Palacio, donde se había formado primero, hasta que el Sr. Virrey volviese a Palacio; y trujo la imagen de Nuestra Señora a su capilla Real.

Y este día de la Virgen hicieron los soldados de a caballo un altar donde colocaron a la Virgen Santísima de la Limpia Concepción.

Y este día el señor Virrey sacó en su pecho una rosa grande de diamantes y en ella la Virgen Santísima de la Concepción, que es muy devoto suyo.

Bando de los negros y mulatos.

Sábado diez de Diciembre de 667 años, a las once del día, mandó echar tres bandos en el mismo día, todos tres juntos, el señor Virrey Conde de Lemus: Que ninguna mulata, ni negra ni zamba, horra ni esclava sin ceder a nadie, no trujeran vestido de seda ni puntas de oro ni plata, ni puntas negras de seda ni de hilo, pena que sería todo perdido para el que la aprendiere; y la segunda lo mesmo, con cincuenta pesos; la tercera, 200 azotes y ocho años de destierro.

El segundo bando, que ningún indio, mulato ni zambo traiga espada, ni daga, ni cuchillo ni machete, y que al que lo cogieren con las dichas armas, o otras cualesquiera, que pague por la primera vez su amo cincuenta pa-

tacones al ministro que con dichas armas lo aprendiere; y sólo los capitanes, alfereces, ayudantes y sargentos las pudiesen traer de día, trayendo sus insignias del puesto que ocupan: y desde las siete de la noche prohibe a todos no las puedan traer de noche, aunque sea con dichas insignias, por la primera vez quitado el oficio; la segunda, cien patacones, y la tercera, destierro a Valdivia.

El tercer bando: nadie traiga espada larga ni con agujas: y si fuere noble, por la primera vez 200 patacones, y a los demás, pérdida de las armas, cincuenta patacones y 20 días de cárcel. Y a los espaderos y herreros que hicieren vainas largas, y a herreros que hicieren agujas de espadas, 200 azotes: y que se ha de observar estos bandos inviolablemente.

Bando de la carne, pan, velas.

Miércoles catorce del dicho mes se echó bando que ninguna persona negra, mulata no venda carne en plaza ni calle, pena de cien azotes: y a los rastreros que lo vendieren, a más de la postura, ducientos azotes y al obligado que lo consintiere, quinientos patacones. Y al panadero que vendiere el pan menos del peso impuesto, por la primera vez 200 patacones. Y al que labra velas de sebo, la mesma pena. Y al pulpero que vendiere el pan y velas que no fuere del peso, 50 patacones por la primera vez: y si vendiera por venecia el vino, otros 50 patacones y dos años de destierro, si no fuere con mediadas selladas. A los que salieren a los caminos a quitar a los indios los bastimentos que trujeren a la ciudad, cien pesos por la primera, y la segunda vez 200 y desterrado 50 leguas de Lima.

Este mesmo día vino del Callao la compañía del señor Maestro de campo D. Francisco de la Cueva, que lo es del batallón desta ciudad, con 50 soldados. Y este mes-

mo día se fué la que estaba en este Palacio, del capitán D. Gaspar de Mancilla.

Los forzados de las galeras. Y el mesmo día catorce de Diciembre, miércoles, vinieron todos los forzados de la galera del Callao con sus prisiones y en carretas y los metierron en las cárceles por orden de S. E.; y desde este día se consumió la galera, y los oficiales della. Y los mandó traer para que fueran los dichos forzados a la mina de azogue de Huancavelica.

Y domingo 18 del dicho mes llevaron al Callao por mandado de S. E. los dichos forzados hasta tener embarcación para Chincha, y desde allí llevarlos a Huancavelica.

Prisión de mulatos. Lunes 19 del dicho, prendieron a más de veinte y seis mulatos, y a todos los pusieron en la cárcel desta ciudad por orden de S. E.

Visita de las cárceles. Sábado 7 de Diciembre, vísperas de Natividad, vesitó S. E. las cárceles y a todos que tenían causas les mandó se estuvieran aparejados para Chile.

Y sábado 24 del dicho, víspera de Pascua, después de acabadas las vesitas de las dos cárceles, comió S. E. este día con todos los señores oidores, sin la señora Virreina.

Y esta mesma tarde mandó llamar S. E. para cierta deligencia a D. Juan de Céspedes y D. Clemente Villavicencio y al capitán Pedro de Chavarría; y S. E. mandó se les secuestrasen sus bienes.

La otava de la Concepción. En el monesterio de monjas de la Concepción desta ciudad mandó S. E. se le hiciera

un novenario por su devoción a la Inmaculada Virgen Santísima, por sus buenos aciertos y la salud de nuestro Rey y señor D. Carlos segundo, y la Reina nuestra señora su madre, y el feliz estado de todos sus reinos.

Y E. S. con todos los señores oidores asistió todos los días a misa y sermón, y el Sr. Arzobispo, sin faltar día. El primer día, miércoles 28 de Diciembre, hubo misa pontifical; predicó el canónigo D. Jerónimo Hurtado. El segundo día, jueves 29, el P. fr. Bartolomé de Llevaneras, prior de Monserrate; el tercero, viernes, fr. Nicolás Ramírez, de Santo Domingo; el cuarto, sábado 31, el P. fr. Diego de Herrera, de San Francisco; el quinto, primero de Enero, el P. fr. Luis de Lemus, de San Agustín; el sexto, lunes 2, el P. M. fr. Juan Baes, de la Merced; martes tres, el P. fr. Rodrigo de Valdés, de la Compañía de Jesús; miércoles 4, el P. Jacinto de Andrade, del orden de San Jerónimo.

Sábado 31 de Diciembre de 67 años llegó la vigía de Chile, en que avisan cómo el gobernador de aquel reino había mandado dar garrote al veedor general de aquel reino. La causa se sabrá después.

AÑO DE 1668.

Domingo primero de Enero de 1668 años salieron por alcaldes D. Bartolomé de Azaña y D. Iñigo de Zúñiga y Torres.

La paga de 7 meses. Lunes nueve de Enero de mil y seiscientos y sesenta y ocho fué S. E. al Callao y se halló presente al pagamento que hizo a la infantería de siete meses, y quedaba un año rezagado. Y se estuvo en el Ca-

llao hasta el jueves 12 del corriente. Y en la dicha paga se recogieron tres soldados de cada compañía para que fueran a Chile con el señor Marqués de Naval-Morquende, que fué por gobernador de dicho reino.

Y lunes 16 del corriente se pagó los siete neses, quedando un año de 667 rezagado, en Lima, a la compañía que está de guardia en este Palacio, que es del Maestro de campo D. Francisco de la Cueva, y en ella mesma a los sargentos del número desta ciudad. Y el maestro de campo es del batallón desta ciudad; y en el pagamento no se halló el señor Virrey Conde de Lemus por ser día de señor San Marcelo y S. E. fué a la dicha iglesia, y por esta ocasión se halló en la paga el señor general Marqués de Naval-Morquende, gobernador electo para Chile.

Y la dicha paga de los siete meses y la muestra se pasó en el corredor arriba del Palacio, donde se halló presente el señor Marqués y gobernador de Chile el mesmo día lunes 16 de Enero de 1668 años.

La horca. S. E. el señor Conde de Lemus mandó que los ahorcados fuesen en la plazuela de mi señora Santa Ana, y los primeros que ahorcaron fueron un mulato y un negro por ladrones, y se hizo justicia de ellos jueves doce de Enero de mil y seiscientos y sesenta y ocho años.

Sábado 21 de dicho mes y año, amaneció ahorcado en dicha plazuela Nicolás Rondón por tres muertes. Y aquella mesma noche le habían dado garrote en la cárcel de Corte por mandado de S.E. Y lo habían sacado el ayudante y otros soldados de a caballo del hospital de San Bartolomé, que lo es de los negros.

Sábado 21 de Enero de 68 se echó pregón que la libra del carnero se vendiera por peso, por un real dos libras y cuatro onzas y por dos reales cuatro libras y me-

día; y por cuatro reales nueve libras. Y este mesmo día se empezó a vender la dicha carne en los precios de arriba por mandado de S. E. el señor Conde de Lemus.

Consagración de Obispo. Domingo 22 de Enero de 68 años se consagró el señor D. Fr. Martín de Montalvo, religioso de S. San Agustín, que vino de España para obispo de Chuquiago; y lo consagró el señor D. Pedro de Villagómez Arzobispo desta ciudad, y se halló presente el señor Conde de Lemus Virrey destos reinos del Pirú. Sirvieron seis caballeros, tres de hábito de Santiago y tres de hábito de Calatrava, y también el señor Marqués de Naval-Morquende, gobernador que va a Chile.

Martes 24 de Enero de 668 años vesitó el señor Virry Conde de Lemus todos los rastros, en persona, a las cuatro de la tarde de dicho día, si estaban como lo había mandado y ordenado S. E.. Y fué la postrera que vesitó el rastro de la Huaquilla; y también vino con S. E. el Alcalde ordinario D. Iñigo de Zúñiga.

La bandera de la compañía. Miércoles 25 se bendijo en Santo Domingo la bandera del capitán D. Bernardo de Ayala, secretario del señor Marqués que iba por gobernador de Chile. Salieron en dicha compañía más de 140 hombres: capitanes vivos y reformados, alferces y sargentos; salió muy lucido; y por paje de gineta salió el capitán de los Coletos y castellano que fué en Valdivia. Salieron en dicha compañía haciendo oficio de sargento el tiniente general D. Felipe Román y el sargento mayor, que son ambos actualmente vivos. Y salió el señor Virrey a las ventanas del Acuerdo con los señores oidores a ver pasar la dicha compañía, que estaban todos en acuerdo a las once del dicho día.

El M. R. P. fr. Gaspar Vadillo, vicario general de

Nuestra Señora de las Mercedes, murió viernes por la mañana que se contaron 27 del dicho mes y año del corriente.

Gobernador para Chile. Sábado cuatro de Febrero de 1668 años, salió a las cuatro de la tarde del puerto del Callao, el señor Marqués de Naval-Morquende por gobernador para el reino de Chile, por orden del Excmo. señor Conde de Lemus Virrey deste reino. Lleva el señor Marqués 400 soldados, y todos mozos y bien lucidos; y también fué el señor Oidor D. Lópe de Munive por vesitador de aquel reino, y por su escribano lleva a Francisco Muñoz.

Y domingo cinco del corriente a las tres de la tarde, salió del dicho puerto del Callao otra nao con el gobernador para Valdivia, criado del señor Virrey, y también llevó muchos soldados y mozos bien lucidos para la dicha plaza. Y en esta nao fueron desterrados por seis años, por gobierno, con la mitad del sueldo, el sargento Juan Manuel y el sargento Juan de Morales y otro soldado porque no guardaron bien la orden que les habian dado del cuidado de una casa del tirador de oro.

Los niños huérfanos. Miércoles ocho de Febrero de 1668 años, envió el señor Virrey a seis niños huérfanos al puerto del Callao para que les sirviesen en las naos de S. M. de pajes de navíos y sepan ser marineros, y con sueldo del Rey nuestro señor.

Domingo doce del dicho se celebró misa cantada en la capilla del hospital de S. San Bartolomé, y cantó la misa en el altar mayor el Sr. Deán D. Juan de Cabrera.

Las honras del Conde de Alva. Sábado 18 del corriente se le hicieron las honras en el convento de S. San Francisco

al Excmo. Sr. Conde de Alba de Aliste, Virrey que fué deste reino del Pirú, donde se halló el Excmo. Sr. Conde de Lemus Virrey destos reinos, y todos los señores Presidente y Oidores, y todos los caballeros ilustres desta ciudad de los Reyes. Y predicó el P. Jaramillo y dijo la misa el R. P. M. comisario fr. Cristóbal de Contreras; y se hallaron presentes todas las religiones.

Y este mesmo día sábado se fué al Callao a pasar muestra la compañía de infantería que tenía en esta ciudad el maestro de campo D. Francisco de la Cueva.

Y domingo 19 del corriente por la mañana, pasaron muestra todas las compañías; y nombraron esta muestra todos los soldados de todas las compañías para Puno. Y en esta muestra no se halló S. E. sino el maestro de campo don Antonio Ordóñez, caballero del orden de Santiago. Y a muchos que no se hallaron a la muestra se les borró las plazas, y a unos por huídos, otros porque no parecieron a la muestra.

Y en esta mesma muestra le reformaron de capitán y, fué cuatro días, el ayudante Pedro Carrasco Becerra; y se le volvió por nueva merced el bastón de ayudante del maestro de campo general que ha de ir con S. E. a Puno con la infantería que está ya señalada. Y fué nueva merced que le hizo S. E. sobre capitán.

Viernes dos de Marzo murió don Jerónimo Hurtado del Aguila, canónigo magistral desta Catedral de Lima; y había poco más de dos años que era canónigo. Y dejó de hacienda más de cien mil patacones. Dios le tenga en su santa gloria

Sábado 24 de Marzo de 668 años, víspera de Domingo de Ramos, fué mi hijo el bachiller Josephe de Mugaburu por interín a la dectria de Caicai, en el Cusco, por el señor Obispo D. Bernardo de Izaguirre.

Un negro escapado de la horca. Miércoles siete de marzo de mil y seiscientos y sesenta y ocho años, a las cinco de la tarde, trujeron a ahorcar un negro, por ladrón, a la plazuela de mi Señora Santa Ana, adonde estaba la horca, y estándole ayudándole para morir bien un padre de N. P. Santo Domingo, y estaba en el acto de contrición, llegó a la dicha plazuela un soldado de a caballo, llamado Pablo, y dijo a voces, que lo suspendiesen, y la gente que había clamó por perdón, y con estas voces el verdugo le quitó las dos sogas del pescuezo, y se bajó el ahorcado y se metió en la iglesia de mi señora Santa Ana, y se escapó.

(Y este negro que se escapó de la horca lo cogieron y lo ahorcaron en la plaza grande lunes 18 de Febrero de 1669).

San Francisco de Paula. Sábado siete de Abril de 1668, a las cinco de la tarde, sacaron del convento de S. San Agustín desta ciudad, donde estuvo mucho tiempo, el sancto Francisco de Paula y le llevaron con gran solemnidad en procesión a la casa primera, donde estuvo colgadas todas las calles. Y al acompañamiento fué toda la comunidad de los religiosos del convento de S. San Agustín, el señor Virrey Conde de Lemus y todos los señores oidores, y toda la ciudad y nobleza de ella.

Domingo 22 de Abril del dicho mes y año, se corrió la sortija enfrente de Palacio desta ciudad, el alcalde ordinario de ella y caballeros y criados del señor Virrey Conde de Lemus.

Degollaron a Posada. Viernes once de Mayo, a la una del día, en la plaza desta ciudad, junto a la pila, estaba puesto un tablado de vara y media de alto y un palo alto y al pié una silla; y de la cárcel de Corte sacaron en una

mula enlutada a D. Sebastián de Posadas y Torres y le degollaron, por haber muerto a un clérigo de misa en una hacienda de viñas de Pisco.

Y el mesmo día que lo degollaron había cuatro años cabales había muerto el clérigo. Y el día que lo mató fué a 11 de mayo de 1664 años, y al doce del dicho tembló en Pisco y Ica, que se cayó todo el pueblo, que murió mucha gente.

Sábado veinte y seis de Mayo de 1668 años mandó echar un bando que todos trujeran espadas anchas, y no estoques, pena de seis años de destierro a Valdivia a oficiales y soldados, y desprivados de sus oficios, y a los demás caballeros y otras personas, dos años de Valdivia, sin redención.

Garrote a Sánchez. Lunes 28 del dicho mes sacaron a Salvador Sánchez, blanco, de la cárcel de Corte a pié y con luto, y le dieron garrote junto a la pila sobre un tabladillo, y en un palo arrimado, porque mató a un negro que había muerto a su hermano Tomás Sánchez, blanco.

Jueves 31 de Mayo de 668 años, día santo de Corpus Cristi, salió el señor Conde de Lemus con un vestido de color guarnecido de plata, y valona de punta, y con su bastón de capitán general, en cuerpo, a la iglesia Mayor; asistió a la fición de vinos y anduvo toda la procesión. Y este día hubo misa pontifical del S. Arzobispo D. Pedro de Villagómez, y no fué en la procesión su Illma. y el canónigo don Juan de Rojas, llevó en sus manos el Santísimo Sacramento en toda la procesión.

También salió en cuerpo D. Melchor Malo, el Maestro de campo del batallón desta ciudad D. Francisco de la Cueva, y el Maestro de Campo del Callao D. Antonio

Ordóñez y el tiniente general D. Felipe de Romana, y todos los más criados de S. E.

Pleito de Salcedo. Sábado dos de Junio de 668, a las doce de la noche, salió un auto de la Sala para que se notificara a Salcedo y Salazar fueran a Puno a dar sus descargos y nombrasen letrados y procurador para allá sustanciar su causa. Y aquellas horas Salcedo empezó a dar gritos pidiendo justicia, y no se quería vestir, hasta que el señor Virrey Conde de Lemus entró en el cuarto donde estaba preso y le animó con sus buenas razones, alentándolo se vistiera y fuera a Puno, y en todo le haría justicia. Y a las nueve del día domingo, Salazar y Salcedo bajaron de Palacio por la puerta del jardín, donde le tenía puesta S. E. una carroza a entrambos, y se metieron en ella y con el tiniente general D. Felipe Romana y 8 soldados de a caballo, los llevaron al Callao. Y en la puerta del mar salieron de la carroza los dos y en una barca que estaba apercibida, de la capitana, los metieron y los embarcaron al punto en la dicha capitana.

Embarque del Virrey. Y el mesmo domingo tres del corriente salió de Palacio el S. Conde de Lemus, como a las cuatro de la tarde, para ir al Callao, con grande acompañamiento de los señores oidores y contadores mayores y muchos caballeros, y se entró a hacer oración en la iglesia Mayor, que estaba descubierto el Santísimo Sacramento, y después de gran rato, salió de la iglesia con todo su acompañamiento, y se fué al Callao; y así como llegó, le hicieron gran salva con la artillería.

Y lunes 4 pagaron a los soldados que iban para Puno cuatro meses, y que tenían recebidos antes otros cuatro meses.

Y el mesmo día lunes se embarcó S. E. con toda su

gente, y porque soltó un viento norte no pudo salir la capitana del puerto. Y esta noche durmió S. E. en la capitana, y también el martes cinco del corriente.

Y miércoles siete, como ventcaba el mesmo viento, se desembarcó y vino aquella noche a Lima y durmió en Palacio.

Se hizo a la vela S. E.

Y jueves siete del corriente, día de la otava de de Corpus, se volvió S. E. en una carroza al Callao y a las doce del dicho día se levó la capitana y se hizo a la vela, y salió del puerto del Callao. Dios lo lleve con bien, y lo vuelva. La señora Virreina quedó por gobernadora (23).

Sábado 16 de Junio de 668 años se echó bando, y lunes 18,contra los franceses y los demás que tuviesen noticia de ellos para que los manifestasen, y de las compañías y haciendas que se les conociesen, así en este reino como en Tierra Firme y México, y en España y Francia, pena de traidores a la Real corona y los demás castigos que se refieren. Y este bando mandó echar la señora Virreina Condesa de Lemus por poder que le dejó como a gobernadora el señor Conde de Lemus,como Virrey y Capitán general destos reinos cuando se embarcó S. E. para el puerto de Islay. Y fué la cédula de S.M., que Dios guarde, de 12 de Junio de 1667 años. En virtud de la cédula mandó S. E. echar el bando como gobernadora destos reinos, y que manifestasen los franceses.

Miércoles cuatro de Julio de 668 años llegó al puerto del Callao la nao nombrada «San Juan de Dios» que

(23) Mugaburu nos permitió comprobar un hecho del cual los historiadores apenas daban vagas noticias: el gobierno del Perú, durante la época colonial, por una mujer. Véase nuestro artículo *La Virreina gobernadora*, en la Revista Historica. Lima 1906, t. I., págs. 39 y siguientes.

trujo nuevas cómo en Santiago de Chile habían recebido por gobernador se aquel reino al Sr. Marqués de Naval-Morquende, y cómo quedaba preso D. Francisco de Meneses, gobernador de dicho reino.

Salida de la Virreina. Jueves cinco del corriente salió del Palacio la señora Condesa de Lemus en su silla de manos, que estaba muy preñada, a la iglesia Mayor, con todo acompañamiento de los señores oidores, alcaldes de Corte, contadores mayores y el Cabildo secular a una misa cantada que se dijo, el Santísimo Sacramento descubierto, Y dijo la misa el canónigo Balcázar, en acción de gracias del buen suceso del reino de Chile. Y la señora Virreina gobernaba este reino por cuanto fué el señor Virrey Conde de Lemus para las provincias de arriba, que fué a Arequipa y a Puno. Y a la señora Virreina en esta ocasión le dieron la paz y la incensaron, y le dieron a besar el misal después del santo Evangelio.

El parto de la Sra. Condesa. Miércoles once de Julio de 1668 años amaneció parida de un hijo la señora Condesa de Lemus, que actualmente gobernaba S. E. por la ausencia del señor Virrey Conde de Lemus, que estaba de viaje al puerto de Islay y Arequipa (24).

Lunes veinte y tres de Julio de 1668 años, a las cuatro de la tarde se cristianó el hijo del señor Conde de Lemus Virrey destos reinos: y S. E. en este tiempo estaba en Arequipa. Fué su padrino del niño, el P. Castillo de la Compañía de Jesús, y el señor Arzobispo desta ciudad D. Pedro de Villagómez le echó el agua y le puso la crisma. Fué grande acompañamiento de caballeros, y todos

(24) Don Salvador Francisco de Borja Ruiz de Castro y Portugal. Véase nuestro artículo *La Virreina gobernadora* citado.

con cadenas de oro y grandes joyas en los pechos. Y el martes siguiente hubo toros con soga en la plaza y carreras de muchos caballeros, y todos con cadenas de oro; y todos los criados de S. E. traían cadenas.

El P. Francisco mi hijo. Viernes tres de Agosto de 1668 años a las nueve del día, salió desta ciudad para la del Cusco el M. R. P. vice-comisario general fr. Cristóbal de Contreras por los llanos, y en su compañía llevó a mi hijo el P. fr. Francisco al Cusco por llamado del P. provincial de aquella provincia, que lo era actual fr. Buenaventura de Honton, mi sobrino, religioso descalzo de S. San Francisco de aquella provincia, y también por visitar a su hermano el licenciado D. Josephe de Mugaburu, que era cura en interín del pueblo de Caicai. Y fué mi hijo con muy buena comodidad con nuestro P. en todo el viaje.

Mi hija Damiana. Domingo 26 de Agosto de 668 años, a las diez del día, salió desta ciudad para su corregimineto a los Yauyos el Maestro de Campo D. Diego Pardo con su mujer doña Damiana de Aguilar y Mugaburu, mi hija. Y el oficio se lo dió el señor Conde de Lemus Virrey destos reinos, a los principios de dicho año de 1668.

Y le acompañé el día que salió desta ciudad hasta la chácara de los padres de la Merced, y todos sus aderezos de casa se quedaron en la mía para guardarlos.

El aviso de la toma de Puerto Bello. Viernes 31 de Agosto de 668 a las 10 de la noche, llegó aviso de Panamá cómo el enemigo inglés cogió a Puertobello en 11 de Julio con una urca grande y dos fregatas y doce canoas, y echó la gente en tierra y prisionó a todos.

El socorro que envió la Virreina. Y en seis días naturales despachó socorro desta ciudad de gente, plata y artillería y más bastimentos necesarios de peltrechos de guerra y otras muchas cosas, que por ser tantas me remito al papel que está con esta hoja (25) en que se verá todo sin faltar nada; y la brevedad, no se ha hecho ni oído tal en nuestros tiempos, y con asistencia, solicitud y vigilancia del Maestro de Campo del Callao actual, D. Antonio Ordóñez, caballero del orden de Santiago.

Bando. Sábado 22 de Septiembre de 1668 años, a las doce del día, se echó bando por la señora Condesa de Lemus, que no anduviesen vendiendo por las calles si no fueran cuarenta mercachifles y alistados por el gobierno, y estos pagasen la media annata; y los demás que anduviesen fuesen presos con pena de 50 patacones y dos años de la guerra de Chile, y estuviesen en la cárcel hasta que hubiese embarcación para aquel reino.

Jueves 27 de Septiembre de 668 años, día de los gloriosos San Cosme y San Damián, a las cuatro de la tarde, se puso la primera piedra de la convalescencia de los indios arriba del Cercado, en la que llaman la convalescencia de los naturales del Carmen, siendo mayordomo D. Diego de Aguilar. Y se hallaron presentes muchísima gente desta ciudad de Lima.

El aviso de Puerto Bello. Sábado 20 de Octubre de 1668 años, a las 8 de la noche, llegó aviso de Panamá a esta ciudad cómo se había ido el enemigo inglés, pirata, de Puertobello, al cabo de un mes y dos días que estuvo en el puerto, y después del saco que hizo, que fué muy considerable, en la ciudad de Puertobello. Le dieron los ve-

(25) No existe en el manuscrito la hoja a que alude Mugaburu.

cinos de Panamá cien mil pesos; los 60,000 en patacones y los 40,000 en plata labrada. Y se fué sin hacer daño ni llevarse nada del castillo de dentro y de dejar a todos los prisioneros que tenía libres, y todas las casas del dicho puerto. Y en esta ciudad la noche que llegó el aviso hubo gran repique de campanas y muchas luminarias; y al día siguiente, misa pontifical, y en la noche una mascarita de caballeros al rededor de la plaza.

Domingo 28 de Octubre de 668 años, día de los gloriosos apostóles San Simón y Judas Tadeo, salió la procesión a las cinco de la tarde, del convento de Nuestra Señora del Carmen, para la ermita de la dicha convalescencia de los naturales arriba del Cercado, y fué la Madre de Dios; y acompañáronla en dicha procesión San Juaquín, Santiago apóstol y Santa Teresa; y fué el Cabildo secular y muchísimos clérigos con sobrepellices y sus velas en sus manos. Y acompañó toda la ciudad a la procesión. Hubo gigantes y muchas danzas en ella.

Justicia de Salcedo. Martes 30 de Octubre de 668, a las once del día, se echó bando en esta ciudad cómo el señor Conde de Lemus había mandado cortar la cabeza y hacer cuartos a Jusephe de Salcedo, por traidor, y secrestado todos sus bienes para S. M., que Dios guarde, que fueron más de cuatrocientos mil pesos en barras y reales y el valor de sus minas; y que todas las personas que con él tuviesen tratos, y en confianza o escripturas, lo ministren dentro de cuatro días, pena de la vida y traidores a S. M. Y en Puno hicieron justicia del dicho Jusephe de Salcedo a 11 de Octubre de dicho año de 668. Y el bando vino de allá, del señor Conde, y su fecha a 12 del dicho mes y año.

Bando de la cera. Miércoles 31 de Octubre de 668 años se echó bando en esta ciudad, que ninguno de los que tuvieren marquetes de cera, no vendiesen a más de 140 pesos el quintal, pena de 4.000 pesos, y para el denunciador la tercia parte, y lo demás para la cámara de S. M.

Y los cereros vendan la libra de cera labrada a doce reales, con pena de 100 pesos por la primera vez. Y este bando lo mandó echar la señora Condesa de Lemus.

Escribieron de la ciudad del Cusco cómo había llegado a la dicha ciudad miércoles 24 de Octubre de 668 años el señor Conde de Lemus viniendo de Puno, y habiendo hecho justicia de Josephe de Salcedo y otros cómplices en el dicho pueblo de Puno a 11 del dicho mes de Octubre el señor Conde de Lemus, y entró en el Cuzco a 24 de Octubre de 668.

(El señor Conde de Lemus estando en el Cuzco, le hizo merced de la doctrina de Yanaoca a mi hijo el bachiller D. Josephe de Mugaburu, siendo obispo de la dicha ciudad el señor Obispo D. Bernardo de Izaguirre, en tres de Noviembre de mil y seiscientos y sesenta y ocho años. Y al punto se le despachó la presentación a dicho pueblo; y se opuso a la dicha doctrina con quince opositores de la lengua).

Llegada del Virrey. Domingo dos de Noviembre de 668 años, llegó al puerto del Callao la capitana, a las dos de la tarde, que dió fondo, donde vino el señor Conde de Lemus, después de haber estado en el Cuzco y Puno y Arequipa, que se tardó en todo cinco meses menos cinco días. Y lunes siguiente se vino a Lima con gran suma de gente que le acompañaba.

Y en otra nao trujo presos de Arequipa al general Antonio Buitrón Anaya y a los dos hermanos Trejo y a otro don Esteban Ramírez, y los mandó S. E. poner en

la cárcel de Corte con prisiones: y a D. Esteban Ramírez se le notificó la sentencia de diez años de Valdivia, y después, desterrado del reino del Pirú por todos los días de su vida, pena de la vida si lo quebrantaba.

Fiesta de la Concepción. Viernes siete de Diciembre de 668 años por la tarde, trujeron de la capilla real de Palacio, a la iglesia Mayor en procesión, la imagen de Nuestra Sra. de la Limpia y Pura Concepción, donde vino S. E. y todos los señores, y asistieron a vísperas.

Y sábado 8 del corriente por la mañana asistió S. E con todos los señores Presidente, Oidores y Cabildo secular a la misa y sermón; y por la tarde fué la procesión, que salió de la iglesia Mayor a Santo Domingo y San Agustín, y dió vuelta a la plaza. Y siempre llevó el estandarte el señor Virrey, sin soltarlo, hasta la iglesia Mayor. Y en la plaza hubo dos escuadrones formados aquella tarde, de mucha gente.

La máscara de los sargentos. Jueves 13 de Diciembre de 68 años, a las ocho de la noche salió la máscara que se le hizo al señor Virrey, los sargentos y tinientes de a caballo desta ciudad; y salieron de la plazuela de la Inquisición por la plaza y la calle de los Mercaderes y por la Platería hasta la Compañía de Jesús, y vuelta a la mesma plazuela donde se vino a acabar. Y salieron entre más de trescientos personajes.

La Bula. Domingo 16 del dicho mes y año se publicó la santísima bula y en el acompañamiento desde San Francisco a la iglesia Mayor, vinieron todas las religiones, y el señor Virrey Conde de Lemus y todos los tribunales. Y este día fué el primero que tomó posesión en la iglesia Mayor el señor don Esteban de

Ibarra, canónigo magistral de esta sancta Iglesia y su delegado del Sumo Pontífice en estos reinos. Y predicó este día el P. fr. Juan Laines del orden de N. P. San Francisco.

Lunes 17 de Diciembre de 1668 años, a las once del día, ahorcaron a Juan Cisternas, y decía el pregón por sedicioso y por haberse hallado en muchos hurtos y muertes en Laicacota.

Sábado 29 de Diciembre de 68 años corrieron toros y cañas en la plaza de Lima, y el señor Virrey Conde de Lemus y la señora Virreina lo fueron a ver a los corredores del Cabildo con toda la Audiencia.

Domingo 30 del dicho mes S. E. con la señora Condesa de Lemus se fué aquella tarde a ver al señor Arzobispo a su chácara, y luego pasó a la del inquisidor D. Alvaro de Ibarra: y aquella noche durmieron allí sus excelencias, y lunes 31 del dicho se volvieron a su Palacio.

AÑO DE 1669.

Los Alcaldes Martes primer día de año nuevo de mil y seiscientos y sesenta y nueve, salieron por alcaldes ordinarios desta ciudad D. Diego de Carabajal, caballero del orden de Calatrava y Correo Mayor de todo el reino, y D. Alvaro de Navamuel Villar de Fuentes, caballero del orden de Alcántara: y el señor Virrey Conde de Lemus los eligió sin que ellos pretendiesen ser alcaldes, y los que pretendían se quedaron en el cántaro.

El aviso. Miércoles diez y seis de Enero de 1669 años, día de S. San Marcelo, llegó aviso de España a esta ciudad de Lima cómo se habían hecho las paces con Portugal y se había coronado por rey de él, el

hijo segundo del señor Duque de Braganza: y también con Francia se habían hecho paces. Y el señor Conde de Lemus multado con doce mil pesos por haber quitado a D. Juan Pérez de Guzmán su presidencia de Panamá y traerlo preso al puerto del Callao.

La casa de Santa Rosa. Domingo 24 de Febrero de 669 años, dijeron dos misas rezadas dos religiosos de Santo Domingo: y fué el día del apóstol San Matías, en la casa donde fué nacida la gloriosa Santa María de la Rosa, y desde este día está toda la casa con grande veneración.

Sábado 23 de Marzo de 69 años, a las tres de la tarde, salió del puerto del Callao capitana y almiranta sólo con el tesoro de S. M. y sin que se embarcara para Panamá ningún mercader de Castilla ni desta ciudad. Fué por general D. Juan de Urdanegui del orden de Santiago, y por almirante D. Francisco Benítez. Y el señor Virrey Conde de Lemus estuvo en el Callao hasta que se hizo a la vela. Y en esta armada fué D. César y su sobrino y el fraile carmelita, todos tres con sus sambenitos.

Bando de indultos. Lunes 25 de Marzo, día de la Encarnación de N. S. Jesucristo, se echó bando sobre los que habían cometido delitos en lo de Puno: y se habían de indultar los que tenían delitos, y no se entendía con los que al presente estaban presos.

Bando sobre las coronas. Miércoles 27 del dicho, se echó bando por el señor Virrey que ninguna mulata, zamba y negra trujeran corona como los señores clérigos, pena, por la primera vez, de raspadas a navaja, y también las cejas; y por la segunda, cien azotes y un mes de cárcel.

Y las españolas, por la primera vez, 100 pesos, y por la segunda vez, doblado.

Bando sobre la cera. Jueves 28 de dicho mes se echó bando que en las procesiones de mulatos, negros y zambos de la semana Santa, no lleven más de cincuenta alumbrantes cada cofradía, pena de perdida de la cera, adjudicada para el Santísimo Sacramento de la iglesia donde saliere la procesión. Y que no haya cenas después de acabada la procesión, so pena de perdimiento de todo lo que se hallare en dichas cenas, y aplicada para los pobres de las cárceles. Y los que se hallaran cenando, un mes de prisión.

La fiesta de Santa Rosa. Lunes veinte y nueve de Abril del año de mil y seiscientos y sesenta y nueve, a las cuatro de la tarde, salió de Palacio para Santo Domingo el señor Virrey Conde de Lemus, con una joya de mucha estima en su pecho, acompañado de los señores Oidores y Cabildo secular, y los criados del señor Virrey con sus cadenas de oro y joyas: y aquellas horas se trujo en procesión a la iglesia Mayor la Bula del Sumo Pontífice con gran aplauso y veneración, debajo de palio, y la traía el M. R. P. M. Vicario Provincial, que lo era al presente el P. Fr. Bernardo de Carrasco, y acompañado de todas las religiones. Y a la puerta de la iglesia Mayor lo recibió el señor Arzobispo desta ciudad D. Pedro de Villagómez. Y la imagen de la Santa Rosa estaba en las andas de plata de su P. Santo Domingo. Y después de las vísperas solemnes que se dijeron en la Catedral, se publicó la bula en voz alta desde el púlpito, y entonces se descubrió la imagen. Y a esta procesión de la Bula vino Santo Domingo y Santa Catalina de Sena.

Fiesta de la Santa Rosa. Martes 30 de Abril de 669 años por la mañana, hubo misa pontifical y sermón en la Catedral con asistencia del señor Virrey y con todo lo referido arriba: y por la tarde sacaron doce piezas de artillería a la plaza y se dispararon tres veces.

Hubo tres escuadrones muy buenos, mucha gente lucida, donde se halló el señor Maestro de Campo del batallón desta ciudad don Francisco de la Cueva, muy galán, sobre un caballo blanco, caballero del habito de Calatrava. Y el escuadrón lo hicieron el ayudante Gaspar Savariego y Roque Rosales, ayudantes, y sargento Josephe de Mugaburu y otros sargentos.

Salió la procesión de la Catedral con todos los santos, así de todas las cofradías como los patriarcas, y anduvo al rededor de Palacio y el Cabildo, donde hubo dos altares; y cogió por la calle de los Mercaderes a San Agustín; y de allí a Santo Domingo. Y el señor Virrey llevó el gión de la santa y salió de color y en cuerpo, con su bastón y como capitán general. Y toda la ciudad estaba muy gustosa.

La adoración del Smo. Sacramento. Domingo cinco de Mayo de 1669 años se publicó en la Catedral desta ciudad por el señor Arzobispo de ella, las grandes indulgencias que se ganan los que oyendo la campana grande que alzan el Santísimo Sacramento, se pongan con las rodillas en el suelo en cualquier parte que lo cogiere, y adoren a N. Señor.

Murió D. Francisco Mejía Carabajal. Murió el doctor D. Francisco Mejía Carabajal miércoles 15 de Mayo de 69, y se enterró jueves 16 del dicho en la iglesia de mi señora Santa Ana, donde era cura de la dicha iglesia actual.

Y este mesmo día miércoles murió mi amigo Mateo

Pérez Labrador, a 15 de Mayo, día del glorioso San Isidro labrador. Y se enterró el jueves 16 en la capilla de la Soledad, donde era actualmente mayordomo de la dicha cofradía.

El Comisario General del orden de S. San Francisco, el M. R. P. Fr. Luís de Zervela entró en esta ciudad, viernes 28 de Junio de 69 años, a las once de la noche, y a aquellas horas fué a Palacio donde habló con el señor Virrey Conde de Lemus: y a aquellas horas se fué a su convento con gran silencio.

La primera piedra de los Desamparados

Sábado 29 de Junio de 669 años, día de San Pedro, a las cinco de la tarde, se puso la primera piedra en lo que han cogido de nuevo para agrandar la iglesia de los Desamparados, que está a cargo de la dicha iglesia el P. Castillo, de la Compañía de Jesús, donde se hallaron juntos todos los padres de la Compañía, con su provincial y rector. Y el señor Virrey Conde de Lemus fué el que cargó la primera piedra. Y también se hallaron presentes todos los señores oidores, contadores mayores y muchos caballeros y gran número de gentes.

Murió el capitán P. de Chavarría.

El capitán Pedro de Chavarría murió domingo siete de Julio de mil y seiscientos y sesenta y nueve años, a las cinco de la tarde, y fué enterrado en el convento de S. San Francisco lunes 8 del corriente, a las avemarías. Y dejó por su albacea y tenedor de bienes al contador Domingo de Barambio, su gran amigo.

Armada para Panamá.

Lunes ocho de Julio de 1669 años a las tres de la tarde, salieron del puerto del Callao para Panamá cinco navíos con los mercaderes de Espa-

ña y los deste reino a emplear a Puerto Bello. Y llevaron las dichas naos más de diez y seis millones de pesos en patacones y barras, que el señor Virrey Conde de Lemus los despachó con su asistencia, que estuvo en el Callao desde el miércoles tres del corriente hasta el ocho del dicho, y no volvió a Lima hasta que los hizo ir a la vela.

Y mis dos sobrinos don Antonio y don Pedro de Legorburu se embarcaron para irse a España, y hasta Panamá fueron en el navío nombrado «La Guía», que es de don Pedro López de Gárate.

Dios les dé a todos buen viaje, y esta plata llegue con bien a España para la defensa de la fe de Nuestro Señor Jesucristo.

Ahorcaron una zamba. Viernes doce de Julio de 69 años, ahorcaron una mulata o zamba por los señores del Crimen, porque quiso matar a su ama en unos huevos estrellados, que les echó solimán. Y fué Dios servido que no muriera su ama, y a ella la ahorcaron este día a las 11 y media del dicho día.

Mataron al alférez Juseph de Villanueva Sábado 13 de Julio de 69 años mataron a Josephe de Villanueva, que escrebía en los libros de los señores oficiales reales. El que lo mató fué D. Juan Francisco Maldonado, que por otro nombre se le llamaba el «mayorazgo». Y lo mató por las palabras que tuvieron por el juego junto a la Trenidad: fué muerto donde el dicho difunto vivía.

Elección de provincial de San Agustín Sábado veinte de Julio a las diez del día, fué el señor Conde de Lemus Virrey destos reinos, con cincuenta soldados, con veinte que vinieron del Callao con el Maestro de

Campo don Antonio Ordóñez, caballero del orden de Santiago, al convento de San Agustín desta ciudad de los Reyes, a la elección de provincial. Y a las diez de la noche, sábado, el mesmo día, por diferencias que hubo muy grandes entre los religiosos que tenían voto, y queriendo el señor Virrey componerlos, no vino en ello el P. M. Fr. Diego de Urrutia, actual provincial, ni tampoco el P. definidor Melchos Beláustegui. Y a aquellas mesmas horas los desterró S. E. al puerto del Callao para embarcarlos al P. Urrutia y el P. Beláustegui, y fueron en la carroza del señor Virrey con el dicho maestro de campo y 8 soldados de a caballo.

Provincial nuevo. Y salió por provincial aquella mesma noche el P. Fr. Francisco Lagunillas.

Provincial de Sto. Domingo Miércoles 24 de Julio de 639 años, a las 10 del día, con muchísima paz y quietud, sin haber novedad alguna, salió por provincial del orden de N. P. Santo Domingo el muy R. P. fr. Hernando Carrasco, y el día siguiente, día del apóstol Santiago, fué en procesión al convento de N. P. San Francisco, donde cantó la misa mayor; y se volvió a su convento.

Murió el Dr Xóbal de Saavedra. Miércoles 31 de Julio de 1649 años, llegó aviso de San Mateo de Huanchos cómo le había dado un mal derrepente a mi compadre el P. fr. Xpóbal de Saavedra, cura y vicario del dicho pueblo, y había echado gran cantidad de sangre por la boca.

Y el jueves primero de Agosto de aquel año le habían enterrado en dicho pueblo, en su iglesia; y cómo había hecho un codicilo antes de morir ante el corregidor y oficiales reales.

Provincial de S. Francisco Domingo cuatro de Agosto por la tarde, se fué el comisario general de S. San Francisco con los padres que habían de votar a la recolección de la Alameda desta ciudad, y a las tres de la mañana, lunes siguiente, entraron a llamar al P. fr. Francisco Franco que estaba en el convento grande muy quieto, sin haberlo pretendido ser provincial, y todos los votos se los dieron a su paternidad, y salió por provincial. Y a las nueve del dia vino a Palacio con sus definidores a hablar con el señor Virrey Conde de Lemus, Virrey destos reinos; y al punto se volvió a la recoleta.

Y martes seis del corriente, día de la Transfiguración del Señor, vino el provincial de San Francisco a Santo Domingo, donde dijo la misa cantada; y de venida y vuelta vino a su lado derecho el comisario general fr. Luís de Zervela.

La provisión para los indios de Yanaoca. Miércoles siete de Agosto de 1669 años, saqué la provisión y sobrecarta para los indios de Yanaoca, donde es cura mi hijo el bachiller Josephe de Mugaburu, sobre la postrera retasa que se hizo de aquel pueblo el año de 62. Se la remití por el chasque.

Este mesmo día se tomó la razón en el Tribunal de Cuentas desta ciudad del testimonio que me envió mi hijo de los oficiales reales del Cusco, cómo había pagado en aquella caja por el doctor don Diego de Honton 119 pesos de la mesada y obenciones de su dotrina en el libro agujereado de media anata.

Y después los señores oficiales reales desta Caja, a cuyo cargo está el libro de la media anata, tomaron la razón, que fué jueves 8 del corriente; y este mesmo día chancellé la escriptura en que salí por fiador de mi hijo de la dicha plata, que está ante Jerónimo Maldonado

escribano real de la dicha Caja, donde me dieron por libre de todo y se borró la dicha partida en el mandamiento que traía Isidro, alguacil de dichas Cajas.

Miércoles siete de dicho mes y año, hizo sus honras de mi compadre su hermana doña María de Saavedra en Santa Clara, con gran solemnidad, y muchas misas rezadas; y cantó este día la misa cantada el señor canónigo Balcázar.

Y jueves 8 hizo otras honras la señora doña María de Urdanivia, monja del dicho convento, con gran solemnidad, y muchas misas rezadas; y la mayor cantó el señor canónigo Calvo. Y al responso había 24 sacerdotes con sus sobrepellices y velas encendidas.

El bando de los pulperos. Viernes 9 de Agosto de 1669, a las cinco de la tarde, se echó bando en esta plaza, que ninguno fuera pulpero ni tuviera pulpería si no fueran todos casados; y daban seis días de término por el gobierno. Y después por el señor Virrey Conde de Lemus, Virrey destos reinos, que daba de término 15 días para que ningún mulato, ni negro ni mestizo fuera pulpero, pena de 500 pesos, o que se casaran los españoles o que todos dejaran las pulperías.

El canónigo D. S. de Aguilar. El canónigo D. Sebastián de Aguilar, que era medio racionero desta santa Iglesia de Lima, le vino cédula de canónigo de la iglesia de Trujillo, por muerte del canónigo Zapata de aquella Iglesia; y se despidió deste coro de los señores canónigos de Lima miércoles catorce de Agosto de mil y seiscientos y sesenta y nueve. Y aquel mesmo día se fué al Callao con toda su casa, y llevó a su hermana doña Tomasa y todos sus sobrinos y sobrinas, y se embarcó para Trujillo.

El pregón para la fiesta de la Santa Rosa

Domingo diez y ocho de Agosto de mil y seiscientos y sesenta y nueve años se echó pregón por los señores alcaldes don Diego de Carabajal y don Alvaro de Villafuerte, alcaldes ordinarios desta ciudad, y por la Justicia y Regimiento que esta mesma noche se hagan por toda la ciudad candeladas, y luminarias a la canonización de la santa María de la Rosa; y la eligieron por patrona desta ciudad por el señor Virrey Conde de Lemus y el Real Acuerdo, y por la santa Inquisición y la santa Cruzada, que todos votaron por patrona desta muy noble y leal ciudad de Lima, y que todos los gremios le hagan sus fiestas, a su novenario. Y esta mesma tarde, domingo 18 del dicho mes y año, se fué en procesión el señor Arzobispo y canónigos con capas de coro y toda su clerecía con sobrepellices, al convento de S. Santo Domingo, a las vísperas.

Y esta mesma noche estuvo en el coro con los religiosos en Santo Domingo el señor Virrey Conde de Lemus, a maitinis, hasta que acabaron, y a más de las diez de la noche se vino a Palacio.

Y lunes diez y nueve se volvió el señor Arzobispo a Santo Domingo y dijo misa pontifical, y predicó el doctor Calvo, canónigo desta santa Iglesia, y acudió gran número de gente a la fiesta, el señor Virrey y los señores de la Real Audiencia y contadores mayores y Cabildo secular; y de la mesma suerte la tarde antes a vísperas. Estaba colgado el claustro de señor Santo Domingo de mil maravillas los techos, donde hubo muchísimas curiosidades que ver de mesas puestas de todo género de comidas, y jardines; y duró ocho días su octavario, y cada día fué a hacer su fiesta cada religión, desde la víspera hasta el día siguiente, continuando hasta decir misa cantada y sermón en alabanza de la santa Rosa. Y el postrer día

fué san Ignacio de Loyola con todo su acompañamiento de padres de la Compañía, y le acompañó desde su iglesia a Santo Domingo una compañía de infantería, que llevó gran número de soldados, del número, agregado a la compañía de Palacio; y fué domingo 25 de Agosto de 1669 años. Y el lunes 26 del dicho, hicieron su fiesta y predicó aquella mañana el P. Barraza de la Compañía de Jesús.

Salió el Sr Virrey en cuerpo.

Y lunes por la tarde hubo un escuadrón muy grande, y aquella misma tarde salió de Palacio el señor Virrey vestido de color y en cuerpo, y a caballo, y fué por las calles por donde había de andar la procesión, a caballo y con el estandarte de la Santa Rosa en su mano. Y después salió en la procesión con el dicho estandarte a pie y llevó sin dejarlo hasta volver al convento de S. Santo Domingo, que salió de ella hasta San Agustín; y de allí a la calle de los Mercaderes a la plaza donde estaba el escuadrón, acompañándole a la santa gloriosa todos los santos de la religión de Santo Domingo, que fue el primero, y le siguió San Ignacio, y después cinco ángeles con las cinco letras del avemaría, y después todos los santos y todas las religiones con sus santos. Y detrás de todos, S. San Francisco; y detrás toda la clerecía con sus sobrepellices, y la postrera la Santa Rosa. Y cuando llegó al frente del escuadrón, se abrió la frente hasta las banderas, donde se metió la santa y dieron tres cargas de arcabucería y mosquetería y de unos camaretes que dispararon ellos, y no las piezas, que fueron seis de artillería; y estas no se dispararon por estar la señora Virreina a las ventanas de Palacio y por hallarse muy cerca de parir y estar preñada. Y todas las banderas se tremolaron y abatieron todas juntas a la

santa, donde se estuvo gran rato, y fué para toda esta ciudad muy gran consuelo, y recebió mucho gusto.

Llegó el aviso de España

Viernes 23 de Agosto de 1669 años, llegó el aviso de España a esta ciudad en que vino la Bula de Su Santidad fuese día de guardia el de la Santa Rosa, y patrona de todo este reino; y que venía con su otava. Y este mesmo día se estaba haciendo sus fiestas: y fué el día que hizo años que había muerto la dichosísima santa, que rogará a Nuestro Señor por todos los que fueren sus devotos, y en particular a los desta ciudad que tanto le han celebrado su canonización.

Merced a D. Alvaro de Ibarra.

Y en este mesmo aviso de 23 de Agosto que llegó a esta ciudad, vino cedula real en que Su Magestad, que Dios guarde, hace merced a don Alvaro de Ibarra de oidor más antiguo desta Real Audiencia y vesitador della; y después de acabada su vesita, plaza de oidor del Consejo de Indias. Y en su calle hubo carreras de caballeros lunes dos de Septiembre de dicho año.

La muerte lastimosa de D. Felipe de Aguero.

Domingo primero de Septiembre de 1669 años amaneció D. Joseph Félix de Aguero. La primera voz que salió de su casa este día de madrugada, que se había ahorcado de una tinajera; y después corrió la voz que le habían ahogado las flemas. Quiera N. Señor perdonarle sus pecados porque había mucho tiempo que estaba muy dementado.

Y lunes dos del corriente lo enterraron, a las 11 del día, en Santo Domingo, en su capilla, con Deán y Cabildo eclesiástico y secular y todos los caballeros de la ciudad. Y en su entierro fué D. Juan de Céspedes con el hijo menor del difunto, porque el mayorazgo, yerno de Céspedes, estaba enfermo, por cuya causa no salió.

Segundo parto de la señora condesa de Lemus.

Jueves diez y ocho de Septiembre amaneció parida la señora Condesa de Lemus en esta ciudad de los Reyes (26).

Y este mesmo día llegó aviso de Panamá cómo flota de galeones estaba en Cartagena, y que habían llegado al dicho puerto a 14 de Junio de 1669 años.

Recebimiento en la Sala de D. Alvaro de Ibarra.

Viernes veinte de dicho mes, a las diez del día, recebieron por presidente, oidor más antiguo y vesitador al señor don Alvaro de Ibarra, con muy gran solemnidad y aplauso de todos los caballeros desta ciudad; y hubo muchísimos arcos por las calles y colgadas las calles, cosa que jamás se había visto en esta ciudad, y muchas banderas colgadas de balcones y ventanas.

Consagróse obispo de Huamanga el Sr. D. Cristóbal de Castilla.

Domingo 29 de Septiembre de 1669 años, día del arcángel S. San Miguel, se consagró de obispo para Huamanga el señor don Cristóbal de Castilla, que era inquisidor mayor actual en esta ciudad de Lima. Y lo consagró al señor Arzobispo de ella don Pedro de Villagómez; y se halló presente el señor Virrey Conde de Lemus, la Real Audiencia y Cabildo secular y toda la nobleza desta ciudad en dicho día (27).

Bautismo del hijo del Sr. Conde de Lemus.

Martes primero de Octubre de 669 años, se bautizó en esta Catedral de Lima una hija del señor Virrey Conde de Lemus, con gran-

(26) Fué esta niña doña Rosa Francisca de Castro y Portugal, quien falleció de pocos años, después del regreso de la Condesa a España. No hemos logrado averiguar la fecha del fallecimiento.

(27) Don Cristóbal de Castilla y Zamora fué hijo natural de Felipe IV, Inquisidor Mayor, y Obispo de Huamanga, en cuya diócesis dejó imperecedero recuerdo de su buena administración.

dísima solemnidad, a las cinco de la tarde, donde concurrió toda la nobleza desta ciudad; y le puso el óleo y crisma y echó el agua el señor don Pedro de Villagómez, Arzobispo desta ciudad. Fué el padrino el P. Castillo de la Compañía de Jesús, y la madrina la hija mayor del señor Virrey. Y se halló presente S. E. con todos los señores oidores. Y ocurrió mucha gente, y le pusieron por nombre Rosa.

La fiesta de la Santa Rosa en mi Sa. Santa Ana.

Domingo veinte de Octubre de 1669 años empezó el octavario de la fiesta de la Santa Rosa en la parroquia de mi Señora Santa Ana, y todos los ocho días hubo gran fiesta y sermón; y el primer día por la tarde asistió el señor Virrey Conde de Lemus. Y aquella tarde predicó el P. M. fr. Juan Baes del orden de Nuestra Señora de las Mercedes, y hubo cuatro sermones.

Las niñas del racionero Aguilar.

Sábado 26 de octubre de 669 años, entraron monjas las dos sobrinas del racionero D. Sebastián de Aguilar en el convento de Nuestra Señora del Prado, a las cinco de la tarde.

Y salió la menor dentro de dos días del convento.

Y el sábado 26 del dicho por la mañana, hubo misa y sermón con asistencia del señor don Cristóbal de Castilla Obispo de Huamanga, y también el señor Virrey Conde de Lemus, Virrey destos reinos. Y domingo 27 del dicho por la mañana, hubo misa y el sermón que predicó el P. M. Marín del orden de Nuestra Señora de las Mercedes. Y por la tarde hubo una muy solemne procesión con muchísimos santos, y trujeron a San Felipe de Neris de San Pedro con sobrepelliz y su vela en la mano, y la Santa Rosa, que fué destrás de todos los santos, y el Santísimo Sacramento, que lo llevaba el canónigo don Josephe Dávila, y

anduvo la procesión por las calles que suele andar en la fiesta de Corpus.

La compañía del Capitán Moreno. Y también salió una compañía de infantería, en que salieron 87 soldados, todos muy lucidos, y los más eran reformados. Y también hubo una pila de vino que corrió desde el medio día hasta la noche.

La Virreina salió a misa de parida. Lunes cuatro de Noviembre de 69 años, a las once del día, salió la señora Condesa de Lemus a la iglesia Mayor desta ciudad, a misa de parida, vestida de blanco, y en silla de manos, y el señor Virrey, de gala, acompañado de todos los señores oidores y el Cabildo secular. Y dijo la misa cantada el señor canónigo Calvo.

Y por la tarde salió el señor Virrey en un caballo blanco y corrió tres carreras por el palenque que estaba puesto al propósito; y corrió parejas con don Manuel de Andrade, que era su secretario de cartas. Y salió el señor Virrey y su compañero desde Palacio tapado el medio rostro con puntas negras.

Murió el provincial de la Merced. Martes cinco de Noviembre de 669 años, a las 8 de la noche, murió fr. Miguel de Salazar, provincial actual de la Merced; y fué enterrado miércoles siguiente a las tres de la tarde; y se halló a su entierro el Cabildo eclesiástico con todos sus canónigos, porque su cuñado era actual tesorero de la iglesia Mayor, llamado Miguel de Medrano.

El rótulo del P. Fr. Juan Macías. Domingo diez de Noviembre de 1669 años, a las doce del día, en la misa pontifical que dijo el señor don Pedro de Villagómez, Arzobispo desta ciudad, después del sermón que predicó el P. M. Toro,

regente de los estudios del orden de N. P. Santo Domíngo, al tiempo del ofertorio, leyó el rótulo que envió Su Santidad para que se hicieran las informaciones el sacristán mayor desta santa iglesia Mayor, el licenciado . . .(28); y se halló presente el señor Virrey Conde de Lemus, y todos los señores oidores, y toda la ciudad.

El Virrey fué al corral de la comedia

Miércoles trece de Noviembre de 669 años, a las tres de la tarde, fué el señor Virrey Conde de Lemus y la señora Virreina con su hija mayor y su hijo, estando gobernando al presente, al corral de las comedias, a ver la comedia que se hizo de la Santa Rosa con muchas tramoyas. Y también fueron con S. E. todos los señores oidores y el señor don Alvaro de Ibarra Presidente y Visitador desta Real Audiencia. Y los tres señores alcaldes de Corte estaban sentados en el teatro en tres sillas, y el señor Virrey con la señora Virreina y todos los señores oidores en el aposento, que lo habían alargado para todos, y dijo el señor Virrey que quería que fuese ejemplar para los demás señores virreyes.

Los toros de la Santa Rosa

Sábado diez y seis de Noviembre de 669 años corrieron toros en la plazuela de mi Señora Santa Ana a la fiesta de la Santa Rosa de Santa María; y en mitad de la plazuela estaba un mastelero de la capitana encebado y con premios arriba: cuatro pares de medias de seda, una libra de listones de todos colores y una bolsa con trescientos pesos para el que subiera. Y no hubo ninguno que subiese.

Y esta mesma tarde de los toros los vido el señor Virrey Conde de Lemus y la señora Virreina, y todos los se-

(28) En blanco en el original.

ñores oidores en el balcón del señor Canónigo don Luis Zegarra, y regaló al señor Virrey y a la señora Condesa mucho, y a los señores oidores: y echó plata desde las ventanas el canónigo. Y al punto repicaron las campanas en mi Señora Santa Ana por la plata que echó el canónigo, que lo tuvieron todos a gran fineza hubiese hecho tal franqueza.

Los segundos toros fueron miércoles 20 de Noviembre de 1669 años en la dicha plazuela de mi Señora Santa Ana.

Murió la camarera de la Condesa de Lemus.

La camarera de la señora Condesa de Lemus, llamada Mariana, murió jueves doce de Diciembre de 669 años, y viernes 13 la enterraron en Santo Domingo, a las 11 del día. Fué en su entierro el señor Conde de Lemus con una capa larga de tafetán, y todos los señores oidores con su Presidente el señor don Alvaro de Ibarra, todos con su hijo, y el Cabildo secular. Y el señor Arzobispo estaba en la iglesia en su asiento; y fueron Deán y Cabildo eclesiástico; y cargaron a la difunta los religiosos dominicos, que tenía (doña Mariana) un hijo en la mesma religión.

La muerte de un muchacho ahogado.

Sábado 21 de Diciembre, día del apóstol Santo Tomás, por la noche, hallaron a un niño de edad de 8 a 9 años en el callejón de Juan Simón, desnudo y descalzo, y con la cinta de su sombrero lo habían ahorcado. Y después se averiguó que otro muchacho, su pariente, de edad de 18 años, había cometido aquella maldad.

Los toros de la Santa Rosa

Lunes 23 del dicho mes y año corrieron toros a la fiesta de la Santa Rosa, y el señor Virrey Conde de Lemus y la señora Virreina fueron a Ca-

bildo a ver los toros. Y este dia no salió ningún caballero a la plaza, solamente el señor Marqués del Villar con su teniente a despejar la plaza con 200 soldados del número desta ciudad; y quedó toda la plaza limpia sin que en ella hubiere ningún género de gente, y el toril y toda la plaza en redondo cubierta de tablas, a uso de Madrid. Y esta tarde corrió un soldado con un caballo de cabeza, y dió tres vueltas.

Soltura del General Antonio Builtrón

Miércoles primer día de Pascua de Navidad del año de 1669, a las 12 del día, salieron de la cárcel de Corte desta ciudad por decreto del señor Virrey Conde de Lemus, salieron de la dicha cárcel, al cabo de catorce meses que estuvieron presos, el general Antonio Builtrón y el maestro de campo Juan Núñez de Aya; y el alférez real don Martín de Gareca, que tenía su casa por cárcel S. E. le dió la ciudad por cárcel y cinco leguas más.

La ida del S: Conde a Villa

Viernes tercer día de Pascua de Navidad del año de 1669 años, a las tres de la tarde, salió el señor Virrey Conde de Lemus y la señora Condesa en su carroza de seis mulos, los dos solos en ella, para ir a Villa, estancia de los padres de la Compañía de Jesús; y también fueron en otra carroza de seis mulos una dueña y seis damas, y su hija mayor, y el hijo mayor y todos los gentiles-hombres, y don Felipe Romano en sus mulos.

Martes 31 de Diciembre de 1669 años vinieron de Villa el señor Conde de Lemus y la señora Condesa al cabo de cinco días, donde estuvieron holgándose, y el señor don Alvaro de Ibarra.

AÑO DE 1670.

No hubo elección de alcaldes

Miércoles primer día de año nuevo de mil y seiscientos y setenta años. Este día de año nuevo no hubo elección de alcades ordinarios.

(Y jueves nueve se eligieron los alcaldes como parece a la vuelta esta hoja).

La ida del Virrey a la chácara de Ibarra.

Jueves dos de Enero de mil y seiscientos y setenta años, a las nueve del día, fué el señor Virrey Conde de Lemus en cuerpo y vestido de color con la señora Virreina, como fueron a Villa, y con las mesmas criadas y damas que fué a Villa a la chácara de don Alvaro de Ibarra.

Lunes 6 del dicho mes entró en esta ciudad el maestro de campo nuevo que vino de España por su Magestad para el Callao.

Los toros y cañas que corrió Su Exca.

Miércoles 8 del dicho se corrieron toros y cañas, y el señor Conde de Lemus corrió una carrera desde la esquina del Br. Arzobispo a Cabildo con don Alvaro Navamuel, caballero del hábito de Alcántara y alcalde ordinario que era; y le siguieron los demás caballeros. Y corrieron toda la plaza en redondo. Estaba la plaza bien regada y limpia y sin que en ella hubiese alma viviente, y todo entablado, al uso de Madrid. Entraron seis mulas rucias, bien aderezadas, cargadas de cañas, y con las armas de S. E., y los indios que lo traían vestidos de color, con sus monteras. Entraron en la plaza con atabales y después le siguieron los pajes, y luego S. E. Corrieron las cañas de una esquina a otra y el señor Virrey galopeó con su escuadrilla, y lue-

go al recogerlos también. Y desde enfrente la pila se metieron todos al galope en Palacio; y se acabó esta función con dos toros, con que se cerró la noche. Y en Cabildo, debajo el dosel, estaba el retrato de nuestro Rey y señor D. Carlos segundo, y arriba la Santa Rosa.

Elección de alcaldes ordinarios. Jueves nueve de Enero de 670 años salieron por alcaldes ordinarios desta ciudad de Lima don Martín de Zavala, caballero del orden de Santiago y Contador de la Cruzada, y don Francisco Mejía Ramón. Y este día se dijo la misa en la capilla Real de Palacio.

El corregidor del Cusco. Viernes 10, en la noche, entró en esta ciudad el corregidor del Cusco del hábito de San Juan, que dicen es hijo natural del Duque de Medina Sidonia (29).

Destierro a Valdivia. Lunes 13 S. E. mandó despachar al Callao a don Francisco Colmenares, oficial real desta ciudad, con seis soldados de a caballo: y el tiniente general don Felipe Romana le llevó hasta el Callao para embarcarlo en la nao del situado, donde va por gobernador de aquella plaza don Antonio de Montoya, del orden de Santiago, y corregidor que fué de Arica por S. M.

Martes 14 fué la nómina a S. E. para la doctrina de Huacho, y en el primer lugar fué el doctor don Pedro de Cárdenas; en segundo, el licenciado Novoa, y en tercero el licenciado Oserín; y S. E. le dió la gracia a Oserín.

El aviso de España. Jueves 16 de Enero de 70 años llegó a esta ciudad el aviso que trujeron los galeones de

(29) Rivarola no hace mención en su *Monarquía Española. Blasón de su nobleza*, impreso en Madrid, en 1736, de este hijo natural de D. Gaspar de Guzmán el Bueno, IX Duque de Medina Sidonia.

España, que eran trece cajones. Y este aviso vino embarcado hasta el Callao, que nunca ha sucedido tal, y lo trujo don Francisco de Castro, que fué por cabo desta nao con seis piezas de artillería y cuatro naos marchantes que fueron con los mercaderes por Julio de 669 años.

Y esta nao trujo cómo el señor don Blas de Aguinaga era obispo auxiliario desta ciudad con retensión de su dignidad, y que el señor Arzobispo don Pedro de Villagómez le había de dar trescientos pesos cada mes para su congrúa, y al cabo del año le había de ajustar a 4.000 pesos, tomando en cuenta los 300 de cada mes.

Obispo para el Cuseo. También trujo este aviso cómo el señor fr. Grabiel de Guilléstegui, Obispo del Paraguay, viene por Obispo del Cusco, y que el M. R. P. M. fr. Juan de Iturrizarra viene por Obispo del Paraguay.

También vino en este aviso que era Obispo de la Concepción de Chile el M. R. P. M. Loyola del orden de San Agustín.

También vino por racionero desta santa Iglesia de Lima el doctor..... de Rojas (30), canónigo que fué de la ciudad del Cusco y fué recebido en esta santa iglesia Metropolitana de Lima viernes 17 de Enero de 1670 años.

Y que todos los oficios que se han vendido desde el año de 1624 años se despojen a todos y que se haga cómputo de los salarios que han llevado.

Bando para que fuesen libres los indios. Sábado 25 de Enero de 1670 años a las once del día, se echó bando con cajas de guerra por orden del señor Virrey Conde de Lemus y por cédula que envió la Reina nuestra se-

(30) En blanco en el original. Llamábase D. Juan de Rojas más tarde chantre de la Catedral de Lima.

ñora, su fecha en Madrid de 22 de Septiembre de 1667 años, refrendada de su secretario de Cámara y por el Consejo de Indias: que todos los indios, indias chicos y grandes, fuesen libres y libremente les dejasen ir a sus tierras sin que nadie les estorbase, pena de los que tal estorbasen a personas libres, y a los que han mercado tales esclavos desde el día de la cédula referida les quede su derecho a salvo contra los que los vendieron.

El gobernador de Chile. Domingo 26 del dicho, a las 8 de la noche, salió del puerto del Callao la nao del situado de Valdivia, y por gobernador de aquella plaza don Antonio de Montoya, caballero del orden de Santiago, y corregidor que fué de Arica. También fué en esta ocasión don Francisco Colmenares por visitador de aquellas cajas Reales, y el sargento Espinosa con otros 20 hombres por soldados de aquella plaza.

Los terceros toros de la fiesta de la Santa Rosa. Lunes 27 de Enero de 70, corrieron toros en esta plaza, y el señor Virrey dió vuelta en su carroza con los señores oidores, y a los lados los dos alcaldes ordinarios, a caballo, toda la plaza, y vino a su asiento en el Cabildo, donde estaba la señora Condesa con su hijo el mayor.

Y a despejar la plaza salieron más de 200 soldados del batallón, en cuerpo, con chuzos muy arnolados, y ellos muy galanes con sus sargentos.

Después entraron en la plaza cuatro caballeros con sus pajes y rejones muy galanes; el uno fué don Luís de Sandoval, y dió un rejón a un feroz toro, y le lastimó el caballo, y se salió de la plaza.

2. El segundo fué don Manuel de Andrade, secreta-

rio de cartas de S. E. y dió rejones muy bien, y sacó la ancha de la cinta y despedazó el toro.

3. El tercero fué don Diego Manrique, y se empeñó mucho con el toro y le pasó el pescuezo al bruto con el rejón, que pareció muy bien.

4. El cuarto fué don Cristóbal de Llanos, que sirve plaza de oficial real, muy galán, y empleó muy bien sus rejones, la primera acción fué el querer dar el rejonazo se le cayó el sombrero en el suelo; sacó la ancha de la cinta, mató al toro. La segunda empleó muy bien, que en la cerviz del toro encajó hasta la mitad del asta con el rejón. La tercera vez, a otro feroz toro derribó en el suelo al bruto que lo desatinó, y los pajes le acabaron de matar. Y a este lance le vitoreó el señor Virrey, y la señora Virreina y toda la ciudad con grandes aclamaciones de vítores, todos con sus pañuelos tremolando, que fué la tarde mejor que se ha visto en fiestas en esta plaza; con que se acabaron las fiestas y se cerró la noche, y todos qudaron muy contentos.

La ida del señor Virrey a la Calera. Miércoles 27 de Enero de 670 años, el señor Virrey Conde de Lemus y la señora Virreina con toda su familia se fueron a la calera de San Francisco, que le festejó el padre comisario general fr. Luís de Zervela, y los donados de la misma religión le hicieron una comedia. Y sus excelencias se volvieron la misma noche a su Palacio.

La ida al Callao de S. E. Lunes tres de Febrero, día de S. San Blas, fué el señor Virrey Conde de Lemus al Callao, sin que nadie supiera, sino que iba a la Magdalena. Y al punto que llegó al dicho puerto del Callao mandó pasar muestra y borró algunas plazas de varios soldados que no se hallaron al punto que pasó S. E. la muestra.

La muerte del gobernador de Chile. Viernes siete de Febrero de 1670 años, murió don Antonio de Cabrera, caballero del orden de Santiago y gobernador que fué del reino de Chile. Y fué enterrado sábado 8 en la iglesia Mayor de Lima, en su capilla. Y fué a su entierro el señor Virrey Conde de Lemus y los señores de la Real Audiencia, Cabildo secular y eclesiástico y toda la nobleza desta ciudad; y fué enterrado como caballero particular.

La muerte del licenciado Carabajal. Sábado 8 de Febrero a las dos de la tarde, murió el licenciado don Diego de Carabajal, capellán mayor del monesterio de San Josephe de monjas descalzas desta ciudad. Y domingo 9 por la tarde fué enterrad· en su mesma iglesia con todo el acompañamiento de la hermandad de los señores sacerdotes.

La muerte del doctor Alonso Coronado. Martes once del dicho mes, a las cuatro de la tarde, estando arguyendo en San Martín le dió gran dolor que no pudo proseguir, y se salió del colegio. Y en la mesma esquina, después de haberse confesado dos palabras con un padre de la Compañía de Jesús, al punto espiró.

La ida del Virrey a la chácara de Ibarra. Miércoles doce, se fué el señor Virrey y la señora Virreina con toda su familia a la chácara del señor don Alvaro de Ibarra, y estuvieron allí hasta el martes 18 de Febrero, que fué martes de carnestolendas. Y aquella mesma tarde, a las cinco, vino el señor Virrey a la Compañía de Jesús al jubileo, y de allí vino a Palacio.

La muerte de don P. López de Gárate. Martes de carnestolendas que se contaron 18 de Febrero de 1670, a las cuatro de la tarde, murió el señor don Pedro López de

Gárate, y miércoles primer día de ceniza, a las cinco de la tarde, fué enterrado en la recoleta de la Magdalena, junto al muy venerable padre fr. Juan Macías. Y fué su albacea y tenedor de bienes el capitán Martín de Iturraín.

El bando general. Sábado primero de Marzo de 670 años se echó bando por el señor Conde de Lemus refiriendo los que tenía echados el señor Conde de Santisteban desde el año 62 hasta este día dicho arriba, con los demás que el señor Conde de Lemus tiene echados, que fué sobre la carne, pan y pescadoras, velas y los demás bastimentos; y las espadas de agujas, y sobre las coronas y trajes de las mulatas y negras y otras muchas cosas que se incluyeron en el dicho bando, y con greves penas a los que contravinieren en ellas; y que un día después de la elición de alcaldes ordinarios, todos los años se publique el dicho bando, sin que en ello haya falta. Que así lo ordenó y mandó el señor Virrey Conde de Lemus en dicho día.

La muerte del Obispo de Panamá. Sábado primero de Marzo de 1670 años, por la tarde, llegó aviso de Panamá, cómo era muerto el señor Obispo de aquella ciudad, el señor don Sancho Pardo, y otras muchas personas que habían bajado a emplear a Tierra Firme.

Miércoles doce de Marzo de 670 años, a las cuatro de la mañana, murió Pedro de Valdés, platero de oro, mayordomo del Santísimo Sacramento de la iglesia Mayor de Lima, que lo fué muchos años, y fué enterrado jueves siguiente en la bóveda de la capilla del Santísimo Sacramento de la iglesia Mayor; y a este tiempo tenía ya muy adelantada la iglesia nueva del Sagrario, que ha de servir de perroquia de la dicha iglesia Mayor. Su yerno del difunto era don Felipe Romana, tiniente general y

criado del señor Conde de Lemus. Y se halló S. E. a las las honras sábado 15 del dicho mes y año con el Cabildo secular; y después de acabada la misa y los demás oficios, S. E. los acompañó a los del duelo hasta la casa donde sacaron el difunto.

La casa de las amparadas. Miércoles diez y nueve de Marzo de mil y seiscientos y setenta años, día del glorioso señor San Josephe, a las cinco de la tarde, salió de la capilla Real de Palacio una procesión con la imagen de la Limpia Concepción de Nuestra Señora, concebida sin pecado original, y el glorioso arcángel San Miguel. Y el señor Virrey Conde de Lemus llevó el guión sin dejallo de su mano desde Palacio a la casa donde se colocó, que se llama de las «mujeres amparadas». Fueron en la procesión todos los caballeros y hombres nobles y particulares con sus velas encendidas y de cuenta de quien las llevaba. También fueron más de cien hombres del batallón desta ciudad con sus armas de fuego y picas, agregados a la compañía pagada que está en Palacio. Y hubo tres días de fiesta con su misa cantada y sermón de los padres de la Compañía de Jesús, que el P. Castillo fué el que dispuso el bien de este recogimiento para mujeres solteras y que fueran mozas, para honra y gloria de Nuestro Señor.

La venida del gobernador de Chile. Sábado 22 de Marzo, a las cinco de la tarde, llegó a Palacio el señor Marques de Navalmorquende a ver al señor Virrey Conde de Lemus, que vino del reino de Chile, donde era gobernador de aquel reino. Y fué su venida por llamado de S. E. y se quedó a vivir en Palacio como siempre vivía, y comía con sus excelencias.

Gobernador para Chile. El señor don Juan Enríquez, gobernador nuevo para los reinos de Chile, despacahado por la señora gobernadora y nuestra Reina y señora, llegó a esta ciudad de Lima miércoles 26 de Marzo de mil y seiscientos y setenta, después del avemaría, con lucido acompañamiento. Entró a hablar al señor Virrey Conde de Lemus; y en esta ocasión estaban en esta ciudad dos hermanos del gobernador que el señor Virrey les había mandado bajar de la ciudad del Cusco, el uno chantre de aquella iglesia del Cusco, del hábito de Calatrava, y también el otro hermano; y el señor gobernador del hábito de Santiago.

(Y se despidió del señor Virrey Conde de Lemus el señor Gobernador don Juan Enríquez sábado 20 de Septiembre de 1670 años, y se fué al Callao el mesmo día con el señor Marqués de Naval-Morquende, y en su carroza del señor Marqués. Y aquella mesma noche vinieron la máscara que en el Callao se hizo a la Santa Rosa).

La cerrada de las Iglesias el Jueves Santo Jueves tres de Abril de mil y seiscientos y setenta años fué el santo día de Jueves Santo, y este día, a las diez de la noche, por mandado del señor Virrey Conde de Lemus, y del señor Arzobispo don Pedro de Villagómez, mandaron cerrar todas las iglesias desta ciudad y que no se abriesen hasta las cinco de la mañana Viernes Santo; y así se cumplió.

Y así mesmo por bando se echó por el señor Virrey Conde de Lemus que a las nueve y media de la mesma noche de Jueves Santo, se tocó la campana de la queda, y a las diez de la noche se recogieron todas las mujores; así se cumplió, cosa que jamás se ha visto en esta ciudad de Lima.

La muerte del Arzobispo de los Charcas. Viernes Santo 4 de Abril llegó el chasque del Cusco, donde escribieron se había muerto el señor Arzobispo de los Charcas en el Cusco, D. Bernardo de Izaguirre, que era actual obispo del Cusco y se estaba aviando para ir a las Charcas; y murió en cuatro dias. Y fué enterrado en la Compañía de Jesús de aquella ciudad del Cusco en 18 de Mayo de 670 años. Téngalo Dios en su santa gloria.

La caída de D. Bartolomé de Salazar. Miércoles 23 de Abril de 1670 años, saliendo de oír misa de la capilla de Palacio a las 8 del día, al bajar las gradillas de la dicha capilla resbaló y se quebró la una pierna por dos partes el señor doctor don Bartolomé de Salazar, Oidor desta Real Audiencia.

(Y murió a 16 de Julio de dicho año).

La muerte de doña Teresa Avalos. Domingo 27 del dicho mes y año, al punto del medio día, murió doña Teresa de Avalos y Toledo, viuda que fué de don Juan Manrique, que lo mató su negro había 17 años, la edad que tiene su hijo.

La colocación del Santísimo Sacramento en las Amparadas. Miércoles 28 de Mayo de mil y seiscientos y setenta años, a las cuatro de la tarde, salió de la capilla de Palacio la Santísima Virgen de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora con cuatro ángeles muy aderezados y San Miguel arcángel, San Josephe y la Santa Rosa. Y desde la iglesia Mayor salió el Santísimo Sacramento, que lo llevó el chantre Palma, y alumbrando todos los señores canónigos; y el señor Virrey Conde de Lemus llevó el guión acompañado de todos los señores oidores y el Regimiento. Y de la Compañía de Jesús salieron San Ignacio y

San Francisco de Borja hasta la iglesia de las Amparadas, donde se colocó Nuestro Señor Sacramentado. Salió una compañía de infantería de Palacio, y la mesma gente era del batallón. Hubo en la plaza seis piezas de artillería; no se dispararon sino doce camaretas. Y se halló toda la ciudad a la procesión.

La ida al Callao del S. Conde de Lemus a desembarcar la hechura de Sta. Rosa que vino de Roma.

Domingo 15 de Junio de 1670 años, salió desta ciudad para el Callao, a las siete de la mañana, en cuerpo y de color, con su bastón de capitán general, el señor Conde de Lemus; y así como llegó al puerto, empezó a disparar toda la artillería, así las naos como la de tierra, que mandó S. E. se disparasen tres veces al desembarcar la hechura de Santa Rosa, que vino de bulto de Roma. Y cuando llegó S. E. por la tarde fué al corral de las comedias, donde estaba la señora Condesa viendo la comedia que había hecho la otava de Corpus en la iglesia Mayor.

La ida del Callao a Lima de la hechura de la Sta Rosa

Viernes 20 de Junio de 1670 años, sacaron a las seis de la mañana del puerto del Callao la hechura de la Santa Rosa arriba referida, y dispararon toda la artillería, y a hombros de todos los vecinos del puerto del Callao la trujeron hasta la capilla Real de Palacio sin que otra persona llegasen a cargar y todas las mujeres del dicho puerto, así casadas y solteras, vinieron a pié y con velas encendidas en sus manos; unas con mantos, otras con mantillas. Y todas las acequias, que hay cantidad, que corre de agua, la pasaban sin reparar en nada, calzados de pies y piernas.

La infantería. Acompañaron también toda la infantería del Callao con sus armas y su maestro de campo y sargento mayor, que las veces que le cabía a la remuda, cargaban. Y el señor Virrey envió orden a la Legua que el sargento mayor se volviese desde allí al Callao a cuidar de dicho puerto, por cuanto se había quedado sin gente, y el maestro de campo vino a esta ciudad de Lima guiando la infantería, y a pié, como está dicho.

La carroza Y en el camino arriba de la Legua encontraron las mulas del señor Virrey que iban a traer la santa hechura de Rosa, y la gente que la traía cargada apedrearon las mulas, y a no ser del señor Virrey, las mataran. Y vino toda la tropa con la imagen por el camino de los Naranjos.

A la Recoleta de Belém. Cuando llegaron a la Recoleta de Belén salieron todos los religiosos con cruz alta a querer cargar a la santa y no consintieron los que lo traían del Callao; y prosiguieron con su cruz y la comunidad de los religiosos.

S. Sn. Diego Lo mesmo hicieron que los de arriba los padres de San Juan de Dios, y no los admitieron, y prosiguieron con su cruz.

Los del convento grande de la Merced. Lo mesmo hicieron los religiosos del convento grande de la Merced, y tampoco los admitieron, y prosiguieron con las tres cruces altas y las tres comunidades hasta la mesma capilla Real. Y era tan grande el regocijo y contento que traían los del Callao, que toda esta ciudad los vitorearon. Y la mesma noche había grandes luminarias y candeladas por toda la ciudad por ventanas y calles.

Muerte del obispo Aguinaga. El señor don Blas de Aguinaga, Maestro escuela desta santa Iglesia de Lima, y obispo electo de auxilio deste arzobispado, murió en dos días de unas cámaras de sangre, y se enterró miércoles 25 de Julio de 1670 años en la Catedral; y en su entierro se halló el señor Conde de Lemus, Virrey destos reinos, y los señores de la Audiencia, y el Cabildo secular, y el señor Arzobispo D. Pedro de Villagómez y Cabildo eclesiástico y toda la nobleza desta ciudad.

El día que hizo vueltas el volantín en Palacio. Domingo 13 de Julio de 1670 años a las cinco de la tarde, el volantín danzó en la maroma, y en la soga alta dió muchas vueltas y voló desde el techo al patio enfrente el cuerpo de guardia, donde está la infantería, donde dió las vueltas. Y el señor Virrey Conde de Lemus y la señora Virreina con el señor Presidente don Alvaro de Ibarra y los señores oidores estaban mirando desde el corredor alto. Y esta mesma tarde ocurrió gran número de gente.

La muerte de la beata Isabel de Jesús. Lunes 14 de Julio de 670 años murió la beata Isabel de Jesús, del orden de mi P. San Agustín; y había 36 años que era profesa en la dicha orden. Y murió de edad de 70 años, doncella. Y este mesmo día la llevaron a enterrar al convento de nuestro P. San Agustín, y la tuvieron en la antesacristía hasta el martes 15 del corriente, donde ocurrió toda la ciudad a verla; y estaba muy tratable. Y en su entierro se halló el señor Arzobispo don Pedro de Villagómez con todo su Cabildo; el señor Virrey Conde de Lemus, todos los señores de la Real Audiencia y Cabildo secular y toda la nobleza de toda esta ciudad de Lima, porque era una gran sierva de Dios. Y fué enterrada con palma y guirnalda en la bóveda de Pedro del Molino,

donde depositaron su cuerpo; y la bóveda está en el claustro del dicho convento, y a los pies del altar de la Pura y Limpia Concepción de Nuestra Señora, donde está depositada hasta su tiempo.

(Y sus honras en San Agustín se hicieron miércoles 13 de Agosto de 1670 años. Predicó el P. Ocón de la mesma orden de San Agustín; se halló presente el señor Virrey Conde de Lemus y los señores oidores y el Cabildo secular y grandísimo número de gente, que no cabían en la iglesia).

Murió el S. D. Bartolomé de Salazar.

Miércoles 16 de Julio de 1670 años, a las 11 del día, murió el señor doctor don Bartolomé de Salazar, Oidor desta Real Audiencia de Lima, y jueves siguiente fué enterrado en el convento de monjas, digo en su iglesia de la Concepción. Y fué a su entierro el señor Virrey Conde de Lemus y los señores de la Real Audiencia y Cabildo eclesiástico y secular, y toda la caballería desta ciudad. Y fué enterrado en la iglesia del monesterio de monjas de la Limpia Concepción de Lima.

El Santísimo Sacramento de la Convalescencia de los naturales.

Viernes 25 de Julio de mil y seiscientos y setenta años, día del glorioso Santiago, patrón de todas las Españas, a las 4 de la tarde, salió de la iglesia del Cercado el Santísimo Sacramento, y lo llevaba el P. provincial actual de la Compañía de Jesús acompañado de muchos santos y el señor Arzobispo don Pedro de Villagómez, y gran número de gente y de música por la calle derecha que sale al hospital de la convalescencia de los naturales de Nuestra Señora del Carmen; y esta mesma tarde se colocó en dicha capilla el Santísimo Sacramento, que sea alabado para siempre, jamás. Amén. Jesús.

El aderezo de la acequia de mi calle detrás de mi Sa. Santa Ana.

Miércoles treinta de Julio de mil y seiscientos y setenta años, se acabó el aderezo de las dos acequias con sus puentes, que los mandó hacer el capitán Antonio Campos, regidor desta ciudad de Lima, y juez de aguas que lo fué actual; y todas las demás acequias se aderezaron por mandado del señor Virrey Conde de Lemus y a cuenta de la sisa que corre en este dicho tiempo.

Toros enlazados.

Jueves 31 de Julio de 670 años, hubo en la plaza carreras de caballeros, a los años que hacía la señora Condesa de Lemus, y después de las carreras hubo toros enlazados y un toro le embistió al caballero don Agustín de Bracamonte, que fué Presidente de Panamá, y le derribó en el suelo; perdiósele el sombrero con un cintillo. Y hubo un gran empeño de caballeros y el señor Marqués de Naval-Morquende que había sido gobernador de Chile, que salieron a la plaza en compañía, y se empeñó con el toro, y también el gobernador que iba para Chile, el señor don Juan Enríquez, caballero del hábito de Santiago y su hermano; que hubo muy grandes empeños aquella tarde hasta que mataron el toro; y hubo muchos heridos y descalabrados, y mucho que ver.

Y aquella mesma noche hubo comedia en Palacio, de criados de S. E. y soldados.

Socorro de la gente para Panamá.

Jueves 18 de Agosto de 1670 años salió el patache de S. M. del puerto del Callao para el de Panamá con el socorro de más de 100 soldados que envió el señor Virrey Conde de Lemus para Panamá y Puertobello, y por cabo de la nao y gente, el capitán Pantoja. Y en esta ocasión fué el hijo de Bola de Herro, que lo envió S. E.

El escuadrón que se hizo a la Santa Rosa

Martes 26 de Agosto de 1670 años sacaron en procesión de la iglesia Mayor de Lima, que el día antes la llevaron por la tarde de la capilla Real de Palacio, a la Santa Rosa; y hubo vísperas solemnes con asistencia del señor Virrey y de los señores de la Audiencia, y gran concurso de gente; y el dicho día martes 26 de Agosto por la mañana, misa pontifical y sermón. Y por la tarde la llevaron en procesión a Santo Domingo. Hubo cuatro escuadrones en la plaza, y salió la procesión por la puerta grande del Perdón hasta la esquina de la calle de los Mercaderes, y de allí a la esquina de la capilla de la cárcel de la ciudad; y de allí fué derecha la procesión a Santo Domingo. Y el señor Virrey Conde de Lemus llevó el guión en toda la procesión. Salieron a la plaza las ocho compañías de a caballo, 4 de la ciudad y 4 de labradores, y el señor Marqués de Naval-Morquende como general de todo, salió muy galán, vestido de grana colorada, y bien guarnecido el vestido, y en un caballo muy lindo del señor Virrey, todo lleno de cintas coloradas. Y fué la tarde muy para ser vista.

Murió el contador Grabiel de Erazo.

Grabiel de Erazo, contador que fué del sueldo, murió sábado 30 de Agosto de 1670 años, y fué enterrado domingo 31 del dicho mes y año en el convento de S. San Francisco, a las seis de la tarde.

Muerte de D. Francisco de Arano.

Domingo 31 de Agosto de 1670 años murió don Francisco de Arano, caballero del orden de Calatrava, después de haber testado. Y los padres de la Compañía de Jesús lo llevaron su cuerpo al Noviciado de la Compañía; y lunes primero de Septiembre, por la tarde, lo enterraron en la iglesia del Noviciado de la Compañía de Jesús.

La máscara que salló de S. Marcelo. Lunes 8 de Septiembre de 1670 años, a las cuatro de la tarde, pasó por la plaza de Lima, la máscara que salió de la perroquia de señor San Marcelo desta ciudad de Lima, que la hicieron los de la mesma perroquia, y salieron tres carros muy lucidos a la fiesta que la dicha perroquia hizo a la gloriosa Santa Rosa, donde salió mucha gente de gracejo, y muchísimas muy lucida, y en el postrer carro, un niño de edad de 10 años, que hizo la semejanza de nuestro Rey y señor. Y en los balcones de Palacio estaba el señor Virrey Conde de Lemus y la señora Condesa, y todos los señores oidores y muchísima gente a ver pasar la dicha máscara.

La comedia del Rey Nabucodonosor. Miércoles 10 de Septiembre, día del glorioso San Nicolás de Tolentino, fué el señor Conde de Lemus, Virrey destos reinos, y la señora Condesa con sus hijos y familia, y los señores oidores, al corral de las comedias, donde se representó la comedia del Rey Nabucodonosor con grandes apariencias; y también muchísima gente de la ciudad. Y el rey Nabuco hizo Fernando de Silva, representante, que pareció muy bien.

El día que se oró en los estudios nuevos del corazón de Jesús. Martes 16 de Septiembre de 1670 años, a las cuatro de la tarde, fué el señor Virrey Conde de Lemus con todos los señores oidores y muchísima gente de caballeros y religiosos de todas las órdenes que se hallaron a la oración que dijo en latín aquella mesma tarde el P. Juan de Goicochea, maestro de mayores.

Y miércoles siguiente oró el P. de medianos al señor Arzobispo y todos los señores canónigos.

Y jueves siguiente oró el P. de medianos a toda la

Universidad que se hallaron presentes con sus rectores, el doctor don Juan de Zamudio, donde se vió toda la nobleza de las universidades. Y todos los tres días estaban todas las aulas muy ricamente aderezadas.

Y lunes 22 del corriente empezaron a leer los maestros en las aulas nuevas a los estudiantes. Y este mesmo día mi hijo don Antonio de Mugaburu echó la loa en su aula y dió el vejamen a todos los estudiantes del aula de mayores, que perdieron la banda; y era él estudiante en mayores por mandado de su maestro el P. Juan de Goicochea, y actualmente prefecto de los estudios.

Máscara del Callao. Sábado 20 de Septiembre, a las 8 de la noche, se hizo la máscara en el puerto del Callao a la Santa Rosa, que fué muy para ver, y se halló al presente en el dicho puerto toda la gente desta ciudad de Lima. Y también se hallaron presentes el señor Marqués de Naval-Morquende, y el señor gobernador don Juan Enríquez que se iba a embarcar para su gobierno de Chile, y se hizo a la vela.

Salida de la nao para Chile Jueves que se contaron 25 de Septiembre del año de 1670, a las cuatro de la tarde, se hizo a la vela la nao en que fué el señor gobernador para el reino de Chile don Juan Enríquez, nombrado por la Reina nuestra señora y gobernadora de las Españas. Y el señor gobernador se fué sin gente de leva, ni tampoco llevó situado. Y con su señoría se fué al reino de Chile el alférez Astor que S. E. tenía preso en la cárcel de Corte desta ciudad.

Salida del S. Conde de Lemus para San Juan. Viernes 26 de Septiembre de 1670 años, a las tres de la tarde, salió de Palacio el señor Conde de Lemus y la señora Condesa para

la hacienda que tienen los padres de la Compañía de Jesús, que llaman San Juan, donde estuvo, y durmieron allí aquella noche.

Y sábado 27 del corriente, por la mañana, vino S. E. en carroza desde San Juan a los Chorrillos de Surco, y en la playa donde estaba el arenal, el corregidor del Cercado tuvo hecho un recebimiento en forma de una casa con sala, cámara y recámara y todas sus oficinas, donde esperaron sus Excelencias, y el corregidor dió la comida. Y el señor Virrey a mula, y la señora Condesa se alargaron muy gran trecho a ver correr los chorrillos, que se holgaron mucho el verlos. Y la señora Condesa iba en litera. Y a la tardecita dieron vuelta a San Juan a dormir aquella noche.

Y lunes 29 del corriente, día del arcángel San Miguel, fué al ato que llaman la Taboada, que es la tabla de Pachacámac, donde había otra casa de campo. Y le corrieron muchos venados con galgos por toda la tabla, por el correo mayor y D. Baltasar Pardo.

Murió el general Francisco de Vitoria. Lunes 29 de Septiembre de 1670 años, murió el general don Francisco de Vitoria, y se enterró martes siguiente en la iglesia del Noviciado de la Compañía de Jesús desta ciudad de Lima.

Murió el Contador Ordóñez. Lunes 29 del dicho, día del arcángel San Miguel, murió el contador de retasas don Jerónimo Ordóñez, y se enterró martes 30, día de su santo San Jerónimo, en Santo Domingo, a las doce del día.

La vuelta del Virrey de S. Juan. Martes 30 del dicho, a las siete de la noche, llegó a esta ciudad de vuelta de San Juan

el señor Virrey, y la señora Condesa y todos los demás de su familia.

Jueves 3 de Octubre de 1670 años fué el señor Virrey Conde de Lemus con los señores oidores y la señora Condesa con sus damas, al corral de comedias, a ver otra comedia de la Santa Rosa, que dedicó a S. E. el licenciado Urbaido.

Jacinto de Acosta, mi compadre, murió jueves 30 de Octubre de 670 años, a las 8 de la noche; y viernes 31 por la tarde, se enterró en la iglesia de mi señora Santa Ana.

Los toros y carreras en la plaza.

Jueves 6 de Noviembre de 1670 años corrieron toros en la plaza. Y el señor Marqués de Naval-Morquende con los dos alcaldes ordinarios, y muchos caballeros muy lucidos, todos a caballo. Y bubo una empalizada desde la esquina de la capilla de la cárcel a la del señor Arzobispo. Y el señor Virrey Conde de Lemus paseó a caballo toda la plaza. Y por la noche hubo una gran comedia en Palacio. Y todo a los años que cumple nuestro Rey y señor don Josephe Carlos de Austria, que guarde Dios muchos años.

El bando de los mercachifles.

Jueves 27 de Noviembre de 1670 años mandó echar bando el señor Virrey Conde de Lemus,por cédula que tuvo de la Reina nuestra señora, gobernadora, de 24 de Septiembre de 1668, que ningún mercachifle pudiese andar vendiendo por las calles, pena de perdimiento de lo que se le hallare y 10 leguas desterrado desta ciudad. Y por la segunda vez, lo mesmo y cuatro años de Chile. Ni tampoco indio, ni mulato ni negro, pena de 100 azotes y perdido todo lo que llevare; y por la segunda vez, 200 azotes.

El auto de la capilla de la santa Inquisición. Martes 2 de Diciembre de 1670 años hubo auto en la capilla de la santa Inquisición, donde asistió el señor Conde de Lemus y la señora Condesa, y lo vieron de la tribuna de la capilla, y muchísima gente de la ciudad, y todas las religiones, donde salió el licenciado Francisco de Frías, presbístero, con sambenito por grandísimo herege, y más un negro, un mulato y otro mestizo, y un español por casado dos veces cada uno; y una mulata por hechicera. Y el mesmo día fueron azotados los cinco a 200 azotes. Y el señor inquisidor Huerta y el señor fiscal asistieron a la inquisición deste acto.

Ida al Callao de D. Diego Pardo. Fueron a vivir al Callao D. Diego Pardo con su mujer doña Damiana, y salieron desta ciudad para aquel puerto sábado seis de Diciembre de 1670 años. Y fué con toda su familia.

La fiesta de la Pura y Limpia Concepción Lunes 8 de Diciembre de 1670 años, por la tarde, hubo en la plaza desta ciudad un grande escuadrón. Y a las cuatro de la tarde salió la procesión de la iglesia Mayor y fué hasta Santo Domingo, donde hubo un suntuoso altar de los padres agustinos en la mitad de la otra calle. Y desde la esquina que llaman de Valladolid vino a la plaza, y en las gradas de la iglesia Mayor, hubo otro altar de los padres de la Compañía de Jesús. Salieron todas las religiones y todo el lustre desta ciudad; y el señor Virrey salió de color y en cuerpo, y toda la procesión llevó el guión sus manos, sin dejarlo; y las borlas llevaban el señor Vesitador don Esteban de Ibarra y el señor don Andrés de Vilela.

Y lunes 15 del dicho, por la otava de Nuestra Seño-

ra, hubo otra procesión y por toda su otava predicaron grandes predicadores; y a las cinco de la tarde salió otra procesión al rededor de la palza con la mesma imagen de Nuestra Señora de la Pura y Limpia Concepción, con la mesma orden de arriba, llevando el señor Virrey Conde de Lemus el estandarte, y vestido negro, con los señores dichos y todas las religiones. Hubo tres altares: en la esquina del Jamón, de la Universidad, por donde empezó a andar la procesión. Otro altar, en la entrada del callejón de los Mercaderes y otro altar en Cabildo, todor tres muy buenos. Y esta tarde no hubo escuadrón y toda la plaza estaba colgada y muy vistosa.

Procesión de las reliquias de S. Fausto.

Domingo 21 de Diciembre de 1670, a las cinco de la tarde, fué la procesión de la iglesia Mayor a Santo Domingo de la colocación de las relíquias que envió el Santo Pontífice del santo San Fausto, mártir, que había mil y cuatrocientos años que había muerto el santo mártir en Roma. Y su Santidad se la envió al Cabildo y Regimiento desta ciudad de Lima, con bula pontificia, para que la colocasen en la capilla de la santa Veracruz, en el Convento de Santo Domingo desta ciudad de Lima.

Murió doña Florencia de Medina, doncella.

Doña Florencia de Medina, doncella, de edad de 34 años, murió jueves 25 de Diciembre a las cinco de la tarde del primer día de Pascua de Navidad; y viernes, segundo día de Pascua, se enterró en la perroquia de San Sebastián, en la bóveda de la capilla del Santo Cristo, y su cuerpo se puso en un cajón clavado, que así lo mandaron los señores curas; el uno era el doctor Mejia y el otro, el licenciado Sarmiento,

porque todos la veneraban a la difunta, de muy buenas costumbres y muy virtuosa. Y se enterró con guirnaldas y palma. Y los señores curas la enterraron de valde con muchísimos señores sacerdotes con sobrepellices, y con toda la música de la iglesia Mayor desta cuidad de Lima, y con grandísimo acompañamiento de gente de lustre a su entierro.

FIN DEL AÑO DE 1670.

Lista de los suscritores
á la Colección de libros y documentos referentes á la Historia del Perú

Supremo Gobierno
H. Concejo Provincial de Lima
H. Junta Departamental del Callao
Beneficencia del Callao
Universidad Mayor de San Marcos
Facultad de Letras
Facultad de Ciencias
Facultad de Medicina
Profesores de Jurisprudencia
Sociedad Geográfica de Lima
Escuela de Ingenieros
Escuela Normal de Preceptores
Biblioteca de la Escuela Militar
Colegio de Guadalupe
Federación Universitarios del Perú
Excmo. Sr. Pdte. de la República

Aljovín Miguel Dr.
Almeida Arnaldo Dr.
Aspíllaga Antero
Alvarez Sáenz Jorge
Alexander G.
Avendaño Leonidas Dr.
Alcántara César A.
Arnao Aurelio
Alayza y Paz Soldán Francisco
Albertis Alfredo de
Alvarado L.

Barreda y Laos Felipe Dr.
Barreto Anselmo Dr.
Balta José Ing.
Bentín Ricardo
Bernales José Carlos
Bozano Julia Rafaela
Belaúnde Victor A. Dr.
Benvenutto M.
Basadre Carlos
Boza E. Dr.
Balarezo Román
Bonilla M. C.
Buraschi Carlos
British Mureum
Ballivián Manuel Vicente

Castillo Daniel I. Dr.
Cornejo Mariano H. Dr.
Cáceres Zoila Aurora
Campodónico Esteban Dr.
Cúneo Vidal Rómulo
Cazorla José Alberto
Calvo Perez Manuel
Casinelli Pablo
Corta Fr. Ladislao de
Casimir Cipriano
Colmenares Eusebio
Cosio José Gabriel **Dr.**
Castañón José Dr.
Cancino J. T. Dr.
Canaval Mansueto Dr.
Cáceres Vega Fray Inocencio
Carbajal Ascención
Castro Acisclo J. Dr. (párroco)
Cornejo Gustavo Dr.
Concha Carlos Dr.
Castillo Teófilo
Caparó Muñiz J. L.
Convento de San Francisco
Carcovich Aquiles
Centro Cerreño

Cámara de Senadores
« « Diputados
Casanova Juan Antonio (Canóng.)
Calle Juan José
Club de la Unión
Cateriano A. N;
Carmona Nicanor M.
Convento de Santo Domingo
Chopitea J. I.

Dávalos Lissón Pedro
Director Colegio Alemán
Dirección General de Correos.
Director Colegio de Guadalupe
Delgado Tomás Fr.

Eléspuru Juan N. Gral.
Elguera Federico
Encinas G. A.
Espejo Aritidoro
Eguíguren Luis Dr.
Einfelt Carlos

Falconi Teófilo Dr.
Festini Esther Dra.
Flores Ricardo Dr.
Forno Humberto Dr.
Ferreyros Manuel O.
Facultad de Filosofía y Letras
(Buenos Aires.)
Fernández Concha Aurelio Dr.

Gálvez Aníbal Dr.
Gamarra Heanández Enrique
García Arturo Dr.
García Irigoyen David Dr.
Gardini Federico
Góngora Luis
Gagliniffi Pascual
González Olachea M. Dr.
Gamio Ignacio
Girón Manuel
Graña Francisco Dr.
Girón Manuel E.
Garland Antonio
Garay Juen H. (Canónigo)
Goytizolo Enrique
Gómez Teodomiro
Galvez L.

Hurtado Pedro Dr. (párroco)
Hessler Michelsen
Herrera Genaro Dr.
Hernández Fernando
Herrera Fortunato L.
Haward Calleja Library

Irigoyen Pedro Dr.
Izcue José Augusto de
Iberico Rodriguez M.
Ibarra Manuel
Izaguirre Bernardino (Rdo. P.)

Jancke F.
Jerí Ricardo

Lavalle Juan Bautista de Dr.
Lavalle y García José Ing.
Larrabure G. V. Dr.
Lavorería Eduardo Dr.
Leguía A—A. G.
La Puente Oswaldo Dr.
Leguía y Martínez German Dr.
Labarthe Pedro Ing.
Larco Nicolás
La Jara y Ureta José María, Dr.
Loayza Francisco A.
Library of the University of Illinois—Urbana
Larco Herrera Alberto
Lafone Quevedo Samuel A.
Loayza Luis
López Lizardo

Morales Macedo Carlos Dr.
Menéndez Julio Dr.
Mellet Leon Alfonso
Miró-Quesada Oscar Dr.
Mac-Lean Ricardo
Muro Felipe S.
Montenegro Felizardo Dr.
Mendoza Valdemaro
Molina Facundo Dr.
Molina Wenceslao Dr.
Martinelli Enrique Dr.
Miranda José María
Morales Justo
Mackehenie y García Carlos
Ministerio de Relaciones Exteriores
Malpartida Elías
Museo Histórico Nacional
Museo La Plata
Molinari Diego Luis (Ministerio RR. EE. Buenos Aires)

Mendoza del Solar José A.

Nbrthwestern University Library
Novella Andrés

Osma Felipe de Dr.
Ortiz de Zevallos C. L.
Ochoa A.
Ortega J. Y.
Osores Arturo Dr.
Obispo de Huarás Iltmo. Sr.
„ de Trujillo Iltmo. Sr.
„ de Ayacucho Iltmo Sr.
„ de Chachapoyas Iltmo. Sr.
„ del Cuzco
Oliveira Pedro Dr.
Osma Pedro Dr.
Olano Guillermo Dr.

Pazos Varela Juan F. Dr.
Prado y Ugarteche Javier Dr.
Prado Mariano Ignacio Dr.
Piérola Carlos de
Piérola Isaías de
Paz Soldán Carlos E. Dr.
Porras Melitón Dr.
Pando Edelmira del
Pérez Figuerola Arturo Dr.
Philipps Belisario Dr.
Polo José Toribio
Prada Manuel G.
Pórtal Ismael
Pizarro José R. Gral.
Peña y Prado Juan M.
Pérez Valvin Ascencio
Paz Soldán J. P.
Palomino y Salcedo Leonidas
Peña Enrique (Buenos Aires)
Puente (General)

Quintana Tobías N.
Quiroga Adolfo Dr.

Restrepo y Sanz Dr.
Ramírez Barinaga M. A. Dr.
Riva Aguero José Dr.
Rodó Matilde
Romero Eleodoro Dr,
Rosay María
Ramos Liborio
Rodríguez José Enrique
Ráez Luis A.
Ritchie John
Rebagliati Raul Dr.

Ruíz Albino José
Rojas Franco S.
Rey de Castro A. D.
Ramos Enrique del C.

Supr. Colegio Recoleta
„ „ Jesuitas
„ „ S. Agustín
Solano Alberto
Soto Isaac
Salazar C. R.
Segura José María
Samanez Juan Gmo.
Swayne y Mendoza Guillermo
Sousa Aurelio Dr.
Silva Vidal Ismael
Solar Amador Dr.
Sivirichi Francisco
Silva Santisteban E,
Sotomayor M.
Seminario Manuel

Tudela y Varela Francisco Dr.
Thol Juan Dr.
Talleri Angela
Trillo A. V.
Torres Luis M.

Ulloa Alberto Dr.
Ureta Alberto
U. y Chávez Moises
Ugarte Angel Dr.
Uceda C. E. Dr.

Varela y Orbegoso Luis Dr.
Vásquez Guinaldo Dr.
Villarán Manuel Dr.
Valdelomar Abraham
Velarde Carlos Aureo
Valdeavellano Fausto
Valdez de la Torres Carlos Dr.
Valcárcel Luis Dr.
Valdizán Hermilio Dr.
Vásquez y Romero S.

Wiesse Carlos Dr.
Wagner José S, Dr.
Whilar Agustín Dr.
Webster Smith I.

Yuychud Moisés A.

Zapata Ernesto
Zúñiga Andrés.

COLECCION DE LIBROS
Y DOCUMENTOS REFERENTES A LA
HISTORIA DEL PERU
TOMO VII.

DIARIO DE LIMA

(1640-1694)

Crónica de la Epoca Colonial

POR

JOSEPHE DE MUGABURU Y FRANCISCO DE MUGABURU (hijo)

Publícanlo por primera vez, tomándolo del manuscrito original.

HORACIO H. URTEAGA Y CARLOS A. ROMERO

MIEMBROS DE NÚMERO DEL INSTITUTO HISTORICO DEL PERÚ.

LIMA
IMPRENTA Y LIBRERIA SANMARTI Y Ca.
MCMXVII

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 055505140